

PROYECTO DE LOS HABITANTES DE LA TIERRA

(600—1536)



FRANCISCO PESTANHA

Culturas prehispánicas

EN LA TRIANGULARIDAD ESPACIAL



“Las crisis argentinas son primero ontológicas, después éticas, políticas, epistemológicas y, recién por último, económicas”. FERMÍN CHÁVEZ

≈ INTRODUCCIÓN

Asumiendo como guía los principios propuestos por Gustavo Cirigliano en *Metodología del Proyecto de País*, del universo de las culturas prehispánicas que poblaron nuestro suelo, hemos seleccionado aquellas que se asentaron en los tres vértices de la geografía que hoy compone el territorio argentino (noreste, noroeste y sur) como aporte adicional a la visión propositiva del mismo autor¹ referida a la visión espacial determinada por la geografía de nuestro actual territorio argentino. Lo expuesto precedentemente no significa de manera alguna que las comunidades omitidas en el trabajo carezcan de importancia —y menos aún— que sus cosmovisiones o prácticas no hayan influido o influyan aún a modo de vigencias y herencias en nuestra cultura popular. El recorte practicado no responde a aspectos de índole valorativa, sino a cuestiones vinculadas a los objetivos planteados al comenzar este ensayo, a sus caracteres, y a la metodología propuesta. Dado el carácter de aproximación que reviste el presente, queda pues para un próximo desafío, continuar con un análisis más profundo e interdisciplinario de las culturas aquí abordadas y de las omitidas por las razones expuestas.

La primera parte de este trabajo comprende el análisis de la realidad guaranítica asentada geográficamente en el noreste del país; la segunda en cambio, en aquellas culturas que habitaron la región del noroeste y, la tercera, se refiere a las comunidades establecidas en las zonas centro y sur. Se agrega, como complemento de este trabajo, un informe especialmente encargado al profesor Francisco Carnease, vinculado a los últimos hallazgos en marcadores genéticos uniparentales.

En segunda instancia bien cabe resaltar que a nuestro criterio, la metodología propuesta por el profesor Cirigliano, constituye una valiosísima herramienta para organizar y estructurar el estudio propuesto, ya que hemos comprobado mediante esta experiencia concreta, que los principios que guían dicha metodología —luego de una elaboración inicial no exenta de interrogantes— conforman parámetros plenamente adecuados para abordar diversos tópicos de la realidad indoamericana.

No obstante lo expuesto, debemos advertir el eventual lector que si bien el maestro en su labor metodológica ha tomado como punto de partida del proyecto de los primeros habitantes el año 600 (de nuestra era), el poblamiento de la actual geografía argentina data de más de 10.000 años.

Cabe por último destacar la inestimable participación en este trabajo del Licenciado Javier Mauad, en especial en los desarrollos vinculados a las culturas del NOA.

1 Gustavo F.J. Cirigliano. “Argentina Triangular. Geopolítica y Proyecto Nacional”. Ed. Humanitas, junio de 1975.

¿Proyecto?

Las dificultades que plantea la noción de “proyecto” en una labor de reflexión sobre los primeros habitantes de esta geografía son múltiples y complejas. El obstáculo que aparece a primera vista es la tentativa misma de abordar el devenir histórico de nuestra América precolombina, desde una categoría filosófica, psicológica y política que no proviene de ella—y en tal sentido— los americanos ya hemos experimentado lo suficiente respecto a las complicaciones teórico-práctico que este tipo de prácticas acarrea.

No obstante lo expuesto, bien cabe señalar que la idea corriente de proyectar nos remite a una actividad psíquica orientada a “lanzar, dirigir hacia adelante, idear, trazar, disponer o proponer un plan y los medios necesarios para la ejecución de una cosa” o a “hacer planes o preparativos sobre cierta cosa que se desea o piensa hacer”, es decir, nos vincula a un procedimiento anticipatorio que suele presentarse en todas las culturas con independencia de las condiciones específicas de su desarrollo evolutivo. El ser humano es en sí mismo un ser de proyecto, y la idea de proyectar presupone una actividad finalista, “un transitorio que abarca desde el planteamiento abstracto hasta la puesta en marcha”² de las acciones o actividades de él emergentes. Desde esta simple perspectiva nuestro abordaje no resultaría embarazoso. Pero sin embargo debemos reconocer que gran parte de nuestras reflexiones cotidianas, están impregnadas de significaciones y resignificaciones provenientes de una determinada tradición de pensamiento, que ciertas veces complejiza la labor analítica.

Como ejemplo, se puede graficar que la filosofía occidental ha abordado la cuestión proyectual desde distintas orientaciones. Por citar un caso, para Heidegger cuando el hombre reflexiona sobre sí mismo “se encuentra ya arrojado en el ser. No eligió su sexo, raza o tiempo histórico. Pero mientras existe, se abre ante él un abanico de posibilidades y se proyecta hacia ellas. Este proyecto, esta tensión entre lo que ya es y lo que tiene que ser o hacer, es una preocupación: 'Ser para-la-muerte'. Trascendencia significa superación. El hombre es su trascendencia, se dirige hacia el mundo: 'ser-en-el-mundo' ”³. Para Carpentier por su parte, el mismo hombre es un proyecto en pos de la libertad. Un “proyecto con necesidades que debe asumir en la praxis para realizar su ser esencial. Si ciertamente es hijo de su época, de su tiempo histórico, de su espacio geográfico, esto no significa que fatalmente el destino predestine su existencia. Su subjetividad, hacedora de proyectos, si bien no es una 'varita mágica' salvadora, puede abrirle caminos, pero 'caminos que se hacen al andar'. Se requiere, pues, de la acción asumida con pasión, fuerza y dolor para vencer obstáculos, y abrirse al porvenir”⁴. Sartre desde otra perspectiva sostendrá que no hay una existencia que anteceda a la esencia, ni tampoco una esencia que preceda a la existencia; ambas son impensables la una sin la otra, y proyectar en definitiva, es modelar algo de lo cual se conoce su esencia.

Es oportuno destacar que las cavilaciones enunciadas precedentemente si bien plantean ciertas discrepancias respecto a lo “proyectual”, coinciden en presuponer una idea del “ser” (sobre la cual también existen discordancias) que se fue modelando durante milenios en el pensamiento de aquellas regiones.

2 Jaume Blasco Font de Rubinat: En http://senna.upc.es/catala/publicacions/los_artefactos/los_artefactos.html

3 José Antonio Romero Herrera: “Fundamento ontológico de la comprensión”. En www.eleutheria.ufm.edu

4 Rigoberto Pupo: “Dimensión filosófico-literaria de la obra de Alejo Carpentier”.

Cirigliano por su parte, en el texto que orienta nuestra investigación, establece en el campo de la filosofía política, una primera diferencia entre modelo y proyecto. Mientras el modelo para él “es una elaboración intelectual que un pensador, un político o un grupo propone, el proyecto “se materializa cuando una propuesta/modelo es querida (una decisión de la voluntad se convierte en proyecto)”. Sostiene además que en el pasado argentino han existido “modelos propuestos y proyectos queridos” y, sobre estos últimos, construye (su) propuesta analítica.

Surge entonces a esta altura plantearse los primeros interrogantes: ¿El modelo es prerequisite necesario del proyecto? ¿Puede encontrarse en las realidades prehispánicas algo parecido a una actividad de modelación?

Las respuestas a estos interrogantes dependerán de los alcances que le otorguemos a la idea de modelo. Si la concebimos en forma restrictiva a este último como una elaboración conceptual de índole racionalista con mayor o menor basamento de la realidad concreta y propuesta por escrito, seguramente no encontraremos algo parecido en el mundo prehispánico. Pero nótese que Cirigliano *ex profeso* define al modelo simplemente como una elaboración intelectual, y entonces el segundo interrogante debe reorientarse hacia la pregunta respecto a la existencia misma de actividad intelectual modelar, de tipo político (en el sentido amplio de la palabra) en el imperio Azteca, Inca, inclusive en la realidad Diaguita o Guaraní. Coincidamos que resultaría bastante temerario sentenciar seriamente que en el mundo prehispánico no hubo pensadores que modelaron proyectos de índole social y política, aunque éstos no coincidieran con los parámetros europeos de la época (idea de ciudadanía de polis, por mencionar un caso). Es por ello que nos inclinamos por la afirmativa; debido a la sencilla razón de que carecemos de argumentos serios para poner en duda tal actividad y, además, porque no resulta dificultoso constatar que la construcción de las distintas realidades comunitarias prehispánicas, denotan nítidamente actividad de ese tipo.

Inclinándonos por la existencia de actividad modelar en el universo prehispánico, resta ahora determinar si en la América Precolombina existió algo parecido a una acción proyectual o proyectada a nivel de lo político.

Vale aquí recordar que para Cirigliano “en los países con muchos siglos, su pasado (que es historia) es la fuente para la reflexión y para el análisis de sus problemas. Para los pueblos “con escaso pasado –o con poco pasado reconocido como tal–, la historia se vive más como un futuro, como algo a realizar, con miras a concretar un proyecto. Así el Proyecto Nacional es el instrumento político de un pueblo; es historia anticipada; es la trama del plan y es designio que marca la dirección, el final, los personajes y los roles dentro de un librero unificante y otorgador de sentido. Una nación requiere conciencia de sí, escribió Alberdi. Es lo mismo que decir que una intención la preside: “Un pueblo es civilizado únicamente cuando (...) posee la teoría y la fórmula de su vida, la ley de su desarrollo”. Ley de su desarrollo es otro nombre para designar el “proyecto”; se requiere un principio regulador, una *arje*”.

El carácter filosófico político de la noción propuesta por Cirigliano que tanto nos conduce al pasado como al futuro, pero que además nos remite a un estar siendo, presupone una amplitud digna de destacar, que excede cualquier tipología de estado, en la actualidad se constituye una institución central en nuestras vidas en cuanto “maneja la lógica del ser o del deber ser”, representa el ideal de la burguesía comercial

européa del siglo XV y admite, también, la lógica de un “racionalismo cartesiano que pretende establecer un “mundo “claro y distinto”, segregar todo posible hedor de lo diferente, y construir una segunda naturaleza como patio de objetos. Cirigliano nos propone así un concepto muy general que puede abarcar todas las formulaciones e instituciones políticas posibles.

Si comprendemos entonces, que desde un punto de vista filosófico político, la noción de proyecto que ha sido teñida y limitada por un tipo específico de criterio, bien vale la pena intentar desde una perspectiva desprejuiciada, reformular la idea de proyecto desde el propio devenir americano e “interrogarse por el episodio local del ser”⁵. En ese orden de ideas nuestro verdadero desafío es el de desarrollar un pensar filosófico que aspira elaborar una fenomenología del pensamiento popular americano “respetando sus mitos y el lugar del pobre, teniendo en cuenta lo que significa para el hombre indioamericano su relación con el suelo”⁶. Debe tenerse en cuenta como señala Kusch que: “El pensamiento popular, (es) una tradición elaborada por una masa anónima en medio de la cual andamos nosotros cotidianamente”, y además que “una filosofía así no sería una culminación sino una dinámica. Sería el buceo constante sobre el sentido que nos rodea”.

Así las cosas el “ser” europeo se encontró en América con un “estar”, y aún a pesar de la superioridad material y técnica del ser, ese estar siendo Kuschiano sigue prevaleciendo en numerosos ámbitos gracias a una coherencia interna desarrollada ancestralmente a partir de lo afectivo. La supremacía del ser aún genera en América “la paradoja de vivir de acuerdo a un modo de vida impuesto parcialmente, que en otros lugares puede expresar el sentir propio de un pueblo, pero que en nuestro caso nos resulta ajeno, nos aliena y niega nuestra autodeterminación”⁷. El encuentro entre ese ser y el estar siendo que se operó mediante el mestizaje físico y cultural, demandará seguramente tiempo como así también la aceptación de la esencialidad de dicho mestizaje.

A pesar de la supremacía del ser, el estar que durante milenios primó en América, fue y es aún fuente de ideas, de cosmovisiones, de proyectos y de instituciones: el estar no implica inmovilismo sino una movilidad diferente, que en el caso de los primeros habitantes fue su experiencia de adaptación al entorno, de supervivencia, y que en tanto primer encuentro con un ecosistema diferente, presupuso una actividad modelar y proyectual diferente a la tradicional que aún mantiene importantes vigencias y herencias. Si bien en la Argentina precolombina convivieron diferentes realidades en distintos estadios, lo cierto es que un proyecto unificador fue el de adaptación y conquista de un medio ecológico virgen.

Así vinculamos la idea de Proyecto en los Primeros Habitantes, al desafío de la adaptación primigenia a un ambiente específico. Es justamente el carácter eminentemente colectivo que indica posicionarse frente a un ecosistema determinado, explicarlo, y apropiarse de sus recursos para sobrevivir y proyectarse hacia el futuro, el que concentra y mantiene la idea central del proyecto en los primeros habitantes. Si bien los caminos transitados por las culturas en estudio no resultan en modo alguno similares, ya que cada una de ellas lo hará de una manera particular, y los obstáculos y las resoluciones serán diferentes, la unidad del proyecto que presupone similar de-

5 Rodolfo Kusch; “Esbozo de una antropología filosófica Americana”. Ed. Castañeda.

6 Claudio E. Viale Entre lo humano en América y el estar—siendo como juego Reflexiones y vivencias desde el pensamiento de Rodolfo Kusch

7 Claudio E. Viale: ibidem

rotero, resulta a nuestro criterio mucho más profunda, integradora y significativa que la política o social, en tanto primaria y trascendental.⁸

✎ PRINCIPIOS SELECCIONADOS

Partimos de los principios⁹ que, a los fines del análisis de las culturas abordadas, hemos seleccionado, cuya conceptualización señalamos sumariamente.

Asumiendo que todo proyecto organiza su propia población, generando recursos naturales que serán privilegiados para la supervivencia, que se financia a sí mismo; es decir, que al movilizarse nuevos recursos materiales, el proyecto es financiado por el trabajo y las riquezas incorporadas (Principio 1º y 4º), la condición de primer proyecto nos desafía inicialmente a enunciar los caracteres más destacados de los primeros asentamientos en las regiones analizadas y a establecer cómo se desarrollaron, el tipo de relación planteada con el entorno natural, los principales productos privilegiados para la supervivencia, los componentes económicos más significativos, haciendo hincapié en la modalidad de distribución de los recursos, de intercambio y de trabajo.

Como todo proyecto se encarna y operativiza en tareas concretas, en las que están incorporados los valores, los ideales y las líneas de las instituciones sociales y políticas más relevantes (Principio 6º), es que examinamos los caracteres más importantes de las mencionadas instituciones.

La circunstancia de que cada proyecto decide a quién hay que considerar como enemigo (Principio 7º), nos permite indagar respecto de la otredad interior (entre las culturas del mundo prehispánico) y, además, enunciar los caracteres iniciales de la relación con la otredad exterior, es decir, con la del hispano o cristiano.

Cada proyecto determina y sanciona su propia ciencia y desarrolla su tecnología (Principio 9º), lo que nos lleva a abordar los principales desarrollos alcanzados, fundamentalmente en la etno- medicina, analizando los componentes culturales más destacados, su sistema educativo, el modelo social, su épica histórica y sus principales protagonistas (próceres).

El hecho de que todo proyecto tiene un comienzo y un cierre en vinculación con su viabilidad dentro del marco mundial (Principio 22º), nos lleva a formular hipótesis respecto de su deterioro o decadencia, advirtiendo que cuando el nuevo Proyecto Nacional no se concreta, el antiguo seguirá apelando (Principio 31º).

El contenido central del proyecto sobre la trama mística de las comunidades en análisis y, las razones de su expansión o retroceso, se convierten en el símbolo más indicativo de lo que hace la escuela en cada proyecto (Principio 32º).

Todo auténtico proyecto es terapéutico (Principio 32º), ya que a partir de las necesidades de un pueblo, se desarrollan las soluciones. Analizaremos de qué modo el proyecto sana los problemas planteados en la relación con el entorno natural y va curando al enfermo, mejorando las frágiles metas realistas que se ven enriquecidas por solidificantes valores.

El hecho de que todo proyecto determina cómo se comunica su población

⁸ Cabe destacar que en la labor reconstructiva del pasado prehispánico no puede obviarse la voz de sus protagonistas, los descendientes de los pueblos originarios, los que históricamente vienen bregando por su reconocimiento y dignidad. En tal sentido, el mundo académico debe abrirse a un diálogo franco y desprejuiciado con nuestros paisanos, como los denominaba cariñosamente José de San Martín.

⁹ Gustavo F.J. Cirigliano. "Metodología del Proyecto de País". Ed. Nueva Generación, noviembre de 2002.

(Principio 41º) nos permite analizar las principales vías de comunicación física y simbólica (lengua y lingüística) desarrolladas, resaltando las estrategias de preservación de las lenguas madres y, su relación con el idioma español, ya que la dominación se ejerce también por el lenguaje (Principio 44º), indagando respecto de los principales componentes culturales, ya que la cultura es, en el mundo, el domicilio existencial del Proyecto Nacional (Principio 52º). Buscando los principales lineamientos del pensamiento político de las elites (Principio 55º).

Todo proyecto de país requiere tiempo y privilegia un estilo de control social (Principio 57º), que nos lleva a constatar el normativo – institucional, desarrollado por nuestras comunidades prehispánicas.

Cada proyecto establece una diferente relación con la naturaleza, con un tratamiento distinto sobre los recursos naturales, utilizando productivamente algunos, depredando otros y manteniendo a unos cuantos sin utilización, los que nos conduce a constatar la vigencia epocal del principio de la ecología (Principio 70º).

Finalmente nos proponemos resaltar las herencias (Principio 39º) que el proyecto de los habitantes de la tierra, nos ha legado como aporte a la propia identidad y al nuevo Proyecto Nacional que aspiramos se concrete.

✱ PRINCIPIOS

- | | |
|--|--|
| 1º. Población: Recursos para la supervivencia. | 33º. Cómo brindar soluciones a las necesidades de un pueblo. |
| 4º. Financiamiento: Distribución de las riquezas. | 39º. Consecuencias de un proyecto finalizado. |
| 6º. Valores e ideales de las instituciones sociales y políticas. | 41º. Vías de comunicación. |
| 7º. Relaciones con los enemigos. | 44º. Lenguaje. |
| 9º. Ciencia, tecnología y medicina. | 52º. Cultura. |
| 21º. Sistema educativo. | 55º. Pensamiento político– intelectual de las elites. |
| 22º. Análisis de las culturas dentro del marco mundial. | 56º. Traición y fidelidad. |
| 31º. Transición entre culturas. | 57º. Necesidad del tiempo. |
| 32º. Influencia mística de las comunidades. | 61º. Control Social. |
| | 70º. Ecología: Relación con la naturaleza. |



Vértice Noreste

CULTURA GUARANÍ



*“los españoles hispanizaron al nativo;
pero las Indias y los indios indianizaron al español...”*

RICARDO ROJAS

Como ha señalado Bartolomeu Meliá, la bibliografía vinculada al universo guaraní constituye aún un verdadero *mare mágnum* que ya habían avizorado en su tiempo prestigiosos analistas de dicha cultura como Kurt Unkel Nimuendajú (1919), o León Cadogan. Tal reflexión puede sin duda alguna, extenderse a los estudios de otras culturas que componían el complejo poblacional de la América prehispánica. Es por tal razón que cualquier “intento de reconstrucción de la historia primitiva de los Tupí – guaraní es una simple hipótesis. El punto de vista científico sólo nos permite afirmar con certeza la existencia de una cultura nuclear compuesta de elementos cuyo centro de dispersión y distribución espacial estaba bien definido, y establecido sobre la orilla izquierda del Amazonas y al borde del Río de la Plata, hasta llegar a establecerse en la costa atlántica en una época más tardía. Por aquel entonces indudablemente existía una gran homogeneidad cultural que hizo mantener constantes contactos entre sí”¹⁰.

En virtud de lo expuesto, y a pesar del ingente esfuerzo desarrollado por numerosos especialistas en la cultura guaranítica¹¹, alguno de los cuales han obrado como fuentes del presente informe, ciertos datos o afirmaciones contenidos a continuación podrán estar sujetos a alteraciones o rectificaciones provenientes de nuevas constataciones, que irán surgiendo en la medida que crezca el interés por el mundo guaraní.

PRINCIPALES EJES

“Toda la historia es nuestra historia. Todo el pasado es nuestro pasado. Aunque a veces preferimos quedarnos con sólo una parte de ese pasado, seleccionando ingenua o engañosamente una época, una línea, unos personajes, y queriendo eludir tiempos, ignorar hechos y omitir actuaciones”.

G. CIRIGLIANO

El principio de contactar e integrar que guía el proceso de continuidad histórica y que presupone una combinación que, según Cirigliano, “significa dos opuestos que se reclaman”, o tal vez, “dualidades en busca de una unidad que misteriosamente se atraen”, nos proponemos abordar la cultura guaranítica desde los siguientes parámetros que contienen elementos potencialmente integrativos:

10 Marilyn Godoy: *“La conquista amorosa en tiempos de Irala”*. BASE-IS. Diciembre 1995 (2da.edición).

11 Vg.: Alfred Metraux, Kurt Nimuendaju, Moisés Bertoni, Pierre y Hélène Clastres, Branislava Susnik, Bartolomeu Meliá

LOS GUARANÍES Y LA NATURALEZA

- ❖ Fecundidad de la tierra
- ❖ Gozo compartido
- ❖ Armonía – equilibrio
- ❖ Selva – río
- ❖ Agricultura

INSTITUCIONES POLÍTICAS

- Aspectos sociológicos
y tradicionales
- ❖ Poder y liderazgo
- ❖ Cacicazgo
- ❖ Otredad
- ❖ Pacto

SOCIEDAD–ESTRATIFICACIÓN

- ❖ Castas y clases
- ❖ Encuentro por violación
y encuentro consentido
(instituciones)
- ❖ Costumbres y tradiciones

CREENCIAS Y RELIGIÓN

- ❖ Creencias
- ❖ Fiesta
- ❖ Vida – muerte
- ❖ Trascendencia
- ❖ Sincretismo

CIENCIA

- ❖ Etnomedicina
- ❖ Higiene
- ❖ Salud

IDIOMA

- ❖ Lenguas y dialectos
- ❖ Lenguas supérstite
- ❖ Sincretismo lingüístico
- Lunfardo

LINAJE

- ❖ Halogrupos mitocondriales
- ❖ indígenas (ver anexo I)

Hecha la aclaración precedente y en forma previa a inmiscuirnos en los desarrollos específicos, hemos de enunciar a modo de referencia introductoria los siguientes componentes que, *a priori*, consideramos altamente significativos a efectos de un análisis integrativo de la historia argentina, sin que tal enunciación implique o presuponga la exclusión de otros no enumerados. Cabe señalar además que en la medida de lo posible, nos hemos concentrado fundamentalmente en la parcialidad guaraní-tica que habitó y aún habita en la región noreste de nuestro país.

☛ La Institución del pacto

El pacto o acuerdo es el pilar de la organización familiar extensa guaraní. Esta institución ancestral y consuetudinaria, resultó determinante para el establecimiento de relaciones políticas internas o externas, y en tanto núcleo basal de la organización política y económica de dicha cultura. En la región del Gran Paraguay el pacto es vital para comprender la relativa armonía operada inicialmente entre guaraníes e hispanos.

☛ Tierra sin mal

La Tierra Sin Mal (*Ivy Marae'y*) es un principio místico religioso que predomina en la cosmovisión guaraní y que presupone la búsqueda en esta tierra o en el más allá de una divinidad inicial perdida. Este elemento dinamizador de la vida colectiva y probable inspirador de las migraciones de carácter mesiánico, guarda probables similitudes con el paraíso cristiano.

☞ Equilibrio

Los Guaraníes creían que para recuperar la divinidad o en su caso para alcanzarla, debían actuar en forma justa sin apelar al uso excesivo o abusivo de sus derechos. La deidad por su parte debe “realizar y perpetuar lo que los hombres no pueden alcanzar sino bajo el cumplimiento estricto de las leyes”¹². Este componente nos permite plantear ciertas coincidencias entre la idea de justicia de los guaraníes con la que respecto a dicho valor sostenía el cristiano.

☞ La Otredad

El abordaje de este tópico se efectuará a partir de interrogantes tales como: ¿Cuáles fueron las experiencias previas a la llegada de los europeos, de encuentro del Guaraní con “otros culturales”? ¿Existen mestizajes o procesos de transculturación previos a la conquista? ¿Qué significa el otro, en especial el cristiano para los guaraníes? ¿En qué medida el otro cultural americano condicionará posteriormente la mirada del otro cultural hispánico?

☞ Condicionantes geográficos, climáticos y naturales

Nos proponemos analizar y caracterizar las adaptaciones y los usos del mundo guaraní con su entorno geográfico, en especial, en lo que refiere a la etnobotánica y etnomedicina, para luego referir a su notorio legado.

☞ Agricultura

Los guaraníes dominaron técnicas agropecuarias que resultaron fundamentales para su dieta alimentaria, y en tal sentido, planteamos la incidencia de tal dominio con producción de alimentos que aún en la actualidad, colocan a la agricultura en un lugar preponderante de la matriz cultural de nuestro país. La agricultura además, como se verá más adelante, será un componente basal en la primera relación con el español.

☞ Mitología y cosmovisión

Se plantea analizar otros componentes mitológicos y simbólicos tratando de identificar aspectos doctrinarios que luego, voluntaria o involuntariamente, pudieron constituir posteriormente escenarios idóneos para el mestizaje y la conformación de una nueva realidad.

☞ Lengua y lingüística

Nos proponemos enunciar los caracteres principales del idioma Guaraní, su significación, las razones de su supervivencia, y además la actitud del hispano– católico, respecto a una lengua de tales características.

🔗 Los Guaraníes

Diversas son las teorías que existen acerca del poblamiento americano. Una de ellas, sostiene un origen heterogéneo proveniente de migraciones procedentes de Asia,

12 Marilyn Godoy: Op. Cit.

Australia y Malasia. El derrotero de tales migraciones podría presumirse a través del Estrecho de Bering en épocas de grandes glaciaciones, o tal vez, mediante otras vías marítimas procedentes del Océano Pacífico. Algunos referentes académicos sostienen que resulta probable que los guaraníes, encontraran sus antecesores en la región polinésica en razón de las similitudes existentes entre ellos y los caracteres de los primeros pobladores del Sur de Asia y del Archipiélago Indonésio. Asimismo se podría señalar que los rasgos físicos de los tupí guaraníes, similares a los polinesios, refieren a una “conformación craneana braquicéfala (de cráneo casi redondo), de caracteres netamente mongoloides; de pigmentación de piel amarillenta y de estatura baja. Su cultura era agrícola, usaban instrumentos de piedra pulida y, el hacha, con mango”¹³.

El universo Guaraní habitó en un amplio espectro territorial que comprendió desde la región amazónica, hasta las cercanías del Río de la Plata, forjando así “un modelo cultural de adaptación a las tierras bajas tropicales y subtropicales, denominado de agricultura itinerante o sedentarismo semi –permanente, que los llevó a desarrollar grandes procesos migratorios a lo largo de las cuencas fluviales del Paraguay, Paraná, Uruguay y Plata”.¹⁴ Ese modelo además “procede de capas sociales superpuestas de orígenes diversos, constituidas en diferentes épocas, pero es un núcleo étnico mayoritario, el detentor de las formas ideológicas esenciales del poder político y sagrado”¹⁵.

Los guaraníes constituyeron una rama del grupo cultural tupí– guaraní que se asentaron en una extensa región compuesta por los actuales estados del Paraguay, nordeste de Argentina, sudeste del Brasil y este de Bolivia. Algunos referentes sostienen que cuatro etnias componen el mundo guaraní: *Mbyá*, *Avá*, *Paí* ó *Pañ’* y *Chiripá*. Sin embargo, según el material bibliográfico que se consulte o al periodo histórico que se analice, es posible encontrarse con otras denominaciones. La cantidad de subgrupos detectados en guaraníes, lleva a ciertas discrepancias entre los autores. Hélene Clastrés hace referencia a “los tupí-guaraní y los sitúa entre la cuenca inferior del río Amazona-Cananea, hasta Río Grande do Sul de Norte a Sur y, desde el Atlántico hasta el Río Paraguay de Este a Oeste [1]; el Padre Franz Müller, misionero que trabajó con los guaraníes a principios del siglo XX (1908), deja registro de la ubicación de los guaraníes a esa altura de la historia “a partir de los 27° de latitud Sud hasta aproximadamente los 25° latitud Sud hacia el Norte, teniendo su hábitat casi exclusivamente los Mbyá en la llanura y, los Guayakí, en las serranías (...) Desde allí hacia el Norte, aún llegando hasta el Salto Guairá y más allá hasta entrar en Matto Grosso, aparecen según nuestros datos, los Mbyá, si bien no como una colectividad cerrada, sino entre las tribus Pañ’ y Chiripá como un enclave y mezclados con ellos. Los asentamientos de los Chiripá se encuentran, en su mayoría, hacia el Sud, los de los Pañ’ generalmente hacia el Norte del río Jejuiguazú” [2]; y un informe publicado en internet habla específicamente de las etnias Mbyá y Avá Guaraní, ubicadas entre las mesopotamias conformadas por los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay”¹⁶.

Sin perjuicio de las discrepancias existentes entre los autores, es plenamente compartido que el carácter semi-sedentario de los guaraníes los llevó a migrar “desde la región del Paraná Panema en Brasil con dirección sur hacia la Cuenca del Plata, donde se encuentran establecidos hacia el siglo XV, y por los estados de Sao Paulo y

13 Fuente: www.ateneoguarani.edu.py

14 Antonia Rizzo y María Carlota Sempé: “*El ñande reko (modo de ser guaraní)*” UNLP. En www.museos.buenosaires.gov.ar

15 Marilyn Godoy; “*La conquista amorosa en tiempos de Irala*”. BASE–IS. Diciembre 1995 (2da.edición).

16 Paulina Buscarone: “*Las etnias guaraníes y su ubicación geográfica*”. En www.paginadigital.com.ar

Río Grande do Sul hasta la costa atlántica (...) alcanzando su período de auge expansivo hacia el siglo IX D.C.”¹⁷. Los investigadores además han señalado que estas migraciones estuvieron ligadas probablemente no sólo a razones socio-ambientales (crecimiento demográfico, disputas de índole política, búsqueda de recursos), sino también por motivos de índole religiosa (búsqueda de la Tierra Sin Mal). Debe tenerse en cuenta por su parte que el guaraní conformó una cultura única, concepto que no “excluye una heterogeneidad étnica y un paulatino proceso de diferenciación y particularización etnolingüística”.¹⁸ Algunos autores llegan a sostener que la migración que llevó a los tupí-guaraníes hasta el sur del continente, podría haberse originado en una catástrofe ambiental que alterara la fauna y la flora del Amazonas (2000 A.C.) y que “empujó a los amazonios hacia el sur de la región oriental del Paraguay y sus alrededores. A partir del grupo amazónico se constituyó el Tupí-guaraní, núcleo que a su vez volvió a dispersarse a causa del crecimiento demográfico, necesidad de nuevas tierras y presiones ocasionadas por la llegada de nuevos pueblos”¹⁹.

✱ PRINCIPIO 1º

“Todo PN libera y moviliza reservas (población y recursos naturales) hasta ese momento sin uso, marginadas o conflictivas”.

✱ Entorno geográfico y climático

Los guaraníes se asentaron en el nordeste de nuestro país (litoral), más precisamente en una región que componen la actual provincia de Misiones y norte de la de Corrientes²⁰. Sin perjuicio de ello, se puede decir que debido al carácter migratorio y a la ausencia de datos precisos, resulta altamente dificultoso determinar con exactitud su zona de referencia, con el agregado que la expansión tupí-guaraní llegó hasta el Chaco, y la región de Jujuy y Salta (ava guaraní).

En la zona escogida en nuestro actual territorio para su asentamiento, impera un clima subtropical sin estación seca. La franja ribereña presenta mayor humedad y menor cantidad de heladas anuales. La Provincia de Misiones, núcleo central del asentamiento guaraní, “se caracteriza por una formación mesetaria muy disectada por los surcos fluviales afluentes, originando un paisaje maduro de lomadas redondeadas entre los que se destacan el Cerro Monje (271m s/n/m) y Cumandáí (225m s/n/m) ubicados ambos en el Departamento San Javier. La franja del Paraná presenta un clima más moderado. En la provincia predominan los suelos lateríticos, de intenso color rojo, cuyas variaciones influyen en el desarrollo de las comunidades vegetales naturales. Por ejemplo, hacia el sur de la provincia predominan los suelos arenosos, aluvionales y menos fértiles, que originan un paisaje de pastizales. La selva misionera cubre todo el norte de la provincia y su límite sur, pasa actualmente por Santa Ana, Oberá y Puerto Panambí. Desde esta localidad hasta San Javier se extiende una franja de transición caracterizada por pastos duros y semiduros en los bajos y, una selva en galería que bordea los ríos afluentes y la costa”.²¹

17 Antonia Rizzo y María Carlota Sempé: Op. Cit

18 Marilyn Godoy; “*La conquista amorosa en tiempos de Irala*”. BASE-ÍS. Diciembre 1995 (2da.edición), 225

19 Marilyn Godoy: op cit.

20 Carlos Martines Sarasola: “*Los hijos de la Tierra*”. Editorial EMECE. Año 2005

21 Antonia Rizzo y María Carlota Sempé: Op. Cit

Los Guaraníes se establecieron preferentemente a la vera de ríos, arroyos y lagunas en busca de elementos aptos para desarrollar actividades de recolección y para la apropiación del *ñai'û* o arcilla, para la cerámica. Los suelos ribereños además sirvieron de matriz para el aprovechamiento hortícola, y los montes cercanos, para la recopilación de frutos silvestres y el aprovechamiento de la madera.

Su organización social básica aún al día de hoy se sigue sustentando en el linaje, que si bien conformaba una unidad, a la vez formaba parte de una amplia comunidad en red vinculada por caminos y senderos. En dicho contexto, las relaciones sociales y políticas se establecían a partir lazos de parentesco y de eventuales alianzas.

A partir de los *tey i* o *teii* (linaje o familia extensa que comprendía a los descendientes de un antepasado común que vivían en una misma casa²²), los guaraníes buscaban perpetuar su raza a la vez que afirmaban su identidad. El *teii* podía ser autónomo o formar parte de una entidad mas grande *Tecoá*, donde llegaban a convivir de tres a ocho linajes²³. La producción orientada fundamentalmente hacia la subsistencia, reunía a toda la comunidad y la distribución de los productos, era colectiva.

La estructura de las viviendas era disímil, abarcando desde simples paravientos elaborados con palos clavados inclinados cubiertos con hojas de palmera, usualmente utilizadas como morada transitoria, hasta las *Malokas* cuyas dimensiones alcanzaban diámetros considerables, llegando incluso a extensiones mayores a los 50 metros para albergar a las familias extensas. Dichas viviendas estaban construidas sobre una estructura de palos y un techo a dos aguas en forma rectangular, cubierto con hojas de palmera y pastizales o pajonales. Los muros eran de madera, muchas veces recubiertos con barro.

En cuanto a la alimentación, la misma se basaba en la producción de la agricultura, cultivo de vegetales y hortalizas (básicos para la nutrición de los guaraníes), así como también en la caza, pesca y recolección de moluscos. Se han encontrado “pesas de redes hechas en arcilla y hay presencia en los deshechos alimenticios de distintas variedades de peces y moluscos. Los restos vegetales indican la cosecha de maíz. Existen además vestigios de alimentación vinculada a mamíferos terrestres como la mazama (ciervos), el pecarí y el agutí, entre otros”²⁴.

✱ PRINCIPIO 4º

“Todo Principio Nacional se financia a sí mismo”.

Si bien en el mundo guaraní no se reconocen formas de propiedad privada similares a las vigentes en la época en el viejo continente, ya que el producido de la apropiación y explotación de los recursos se distribuía solidariamente (*tupambaé* – propiedad de Dios) entre los componentes de la aldea, algunos bienes de uso individual eran considerados como personales (*abambaí*), por ejemplo las armas o ciertos utensilios.

Algunos especialistas sostienen que la principal forma de división del trabajo en el mundo guaraní era de carácter sexual. Las labores artesanales eran actividad casi exclusiva de las mujeres como así también el hilado de los lienzos (no es el caso de la cestería), el carpido de la tierra y la cosecha. El varón básicamente se dedicaba a las activida-

22 Maria Angélica Amable y Otras: “*Historia Misionera, una perspectiva integradora*” Editorial Montoya. 1996.

23 Fuente: Angélica Amable y Otras: op cit

24 Antonia Rizzo y María Carlota Sempé: Op. Cit.

des de pesca, caza y recolección, como así también la roza y quema de bosques en pos de lograr tierras aptas para cultivo. Esta técnica consistía en la elección de un área de bosque que se desmontaba y posteriormente “se prendía fuego a los troncos para que la ceniza nutriera la tierra, y el calor hiciera que los bichos la aireen con más profundidad (...) A la segunda lluvia se sembraba con ayuda de un palo que se hacía con un agujero para plantar las semillas. De esta forma, la ceniza fertilizaba el suelo (...) Las plantas como el *avati* (*may*) protegían el exceso solar; trepadoras como el poroto o el maní aprovechaban de aquellas, a la vez que tomaban y proporcionaban diferentes nutrientes a la tierra²⁵”. Para H. Clastres la vida económica de los guaraníes se fundaba principalmente en la agricultura y accesoriamente en la caza, pesca y en la recolección. Un dato a tener en cuenta es que un mismo huerto era utilizado de cuatro a seis años consecutivos.

Cosechaban variedades de maíz, mandioca, batatas, zapallos, porotos, maníes, ananás, papayas, sandías y caña de azúcar. Una vez apto, la siembra se realizaba perforando el suelo con un palo de punta que servía para hacer un hoyo (*Ibirá-cuá*).

El *avati* fundaba su origen en un episodio sacrificial para aplacar las iras de la deidad, y con tal componente místico, se constituyó en la base de su alimentación. Para la caza utilizaban arcos y flechas e ingeniosas trampas que variaban desde lazos —que al pisarlos, el animal quedaba colgado de un árbol—, hasta un tronco que caía sobre el mismo, aplastándolo.

Tratándose de una economía de subsistencia, el excedente de la producción era exiguo ya que la casi totalidad del producido se destinaba al consumo. No obstante ello, existía en la comunidad la costumbre de realizar obsequios en visitas esporádicas o periódicas a parientes consanguíneos o afines. El contacto inicial que mantuvieron los guaraníes con los hispanos, marcó aún más el trueque y el intercambio de materiales, sobre todo a fin de proveerse de hierro y adornos. Tal intensificación probablemente requirió de una explotación intensiva de los recursos.

Por último, los guaraníes demostraron notoria eficacia para desarrollar la navegación a partir de canoas de gran tamaño (*Yga– Ygara*). Las mismas estaban “cavadas en un solo tronco de hasta 20 remeros, en ocasiones unidas de dos a tres canoas, en balsas o jangadas²⁶”. Dicha técnica no solo contribuyó a facilitar la exploración, las migraciones y la guerra, sino también el intercambio de productos.

✱ PRINCIPIO 6º

Todo Principio Nacional se encarna y operativiza en tareas concretas, en las que están incorporados los valores, los ideales y las líneas generales de la trama.

Dos elementos fundamentales determinan y, a la vez, caracterizan la organización sociopolítica de los guaraníes:

- a. La búsqueda de la Tierra Sin Mal.
- b. La Familia Extensa.

Si bien respecto a la primera, haremos especial mención en un apartado especial, reiteramos que es altísima la probabilidad que este principio religioso haya determinado el carácter migratorio de los guaraníes.

25 Guillermo Magrassi: – *Los aborígenes en la Argentina – Ensayo Socio Histórico y cultural*. Editorial Galerna. 1989.

26 Guillermo Magrassi: op cit

En lo que atañe a la estructura familiar guaranítica basada en la familia extensa, hay que señalar en primer lugar que las uniones entre hombres y mujeres, a diferencia de los hispanos, “no tenía carácter sacramental”²⁷. Muy por el contrario, la unión constituía una institución tendiente a establecer vínculos parentales o de linaje y, además, una estrategia de perpetuación de la base de la unidad social y política. Para ello el hombre buscaba una mujer de otro *Teii* o *Tevi* (linaje), y a partir de la nueva unión, la mujer pasaba a formar parte de la línea parental del marido y, sus hijos, pertenecían al linaje del padre.

Se ha dicho en tal sentido que la “familia extensa era la unidad social básica, aunque la expresión comunitaria era el conjunto de estas familias que tenían, por patrón de asentamiento, a la aldea (...). El jefe organizaba las relaciones familiares, decidía acerca de temas involucrados con la producción, la obediencia y autoridad entre los aliados, descendientes y miembros respectivos, como era costumbre en toda sociedad patrilineal”. Hay que recalcar que en este tipo de sociedades, “no conocieron entidades políticas superiores a las establecidas por los lazos parentales, siendo las diferencias sociales exiguas”²⁸.

Resulta de particular interés el hecho que, para ser reconocido como padre, el hombre debía cumplir una serie de funciones tradicionalmente “maternales”, como cuidar y proteger al hijo que reconociese como suyo. Entre los Mbyá era común que “otro hombre llamado abuelo asistiera en el parto en lugar del padre y, era la tía paterna quien tomaba al recién nacido en sus brazos para acariciarlo y brindarle afecto”²⁹. El nacimiento en tanto no determinara estrictamente la paternidad, “necesitaba ser legitimado en un acto social iniciático, que reconociera al hombre como padre”.

✱ El cacique

En lo que refiere a la organización política, la figura principal era la del Cacique (mburuvicha), cuyo liderazgo no se fundaba en “la posesión de tierras o bienes, sino por la posibilidad de sostener un linaje numeroso que permitiera una amplia gama de alianzas”³⁰, además de poseer un gran poder de persuasión y oratoria, ya que la exposición del Cacique frente a su comunidad, era permanente. Según el misionero jesuita Antonio Sepp, el título de Cacique tenía “la jerarquía de un marqués, según la ley española, donde un señor feudal disponía de muchos vasallos y numerosos hombres.”³¹. Sin embargo “el reconocimiento manifiesto de su valor, vigor, audacia, inteligencia y astucia, rara vez se hallaba explícito en el discurso colonial, pues la manufactura textual europea de su imagen, continuamente trataba de borrar sus atributos”³². A pesar de lo expuesto, desde el primer contacto con los hispanos, la figu-

27 “El casamiento o unión matrimonial no es una institución jurídica, única y definida. Cuando se busca esposa, por medio del rapto, no existen diferencias en el trato entre las de la propia comunidad y las provenientes de las vecinas, ni siquiera hay diferencias entre las de la propia comunidad y las esclavas que se toman como esposas, tampoco la poligamia crea diferencias entre la kuña y la tembireko. No existe un verdadero sentido de propiedad, ni con las relaciones humanas ni con los bienes; los niños son alimentados en conjunto y los bienes son distribuidos entre todos. La unión matrimonial tiene el privilegio exclusivo de procrear para dejar una descendencia que mantenga la tradición, el pensamiento y la lengua a través de las generaciones. Un hecho lingüístico marca el cambio social de la condición de la pareja y fija el paso a la vida de adulto. Antes de casarse las jóvenes dan una terminación diferente a las palabras, y hasta emplean términos distintos de los utilizados por los hombres”. En: Marilyn Godoy op.cit

28 Marilyn Godoy : op cit.

29 Marilyn Godoy : op cit.

30 José María Amarilla: “Anivé re misturá. Mestizaje Lingüístico en el Llano Guaraní”. <http://novapolis.pyglocal.com>

31 Clinia M Saffi: “La figura liminal y bicultural del Cacique Guaraní en la época colonial: en: www.edistorica.com

32 Clinia M Saffi: “La figura liminal y bicultural del Cacique Guaraní en la época colonial: en: www.edistorica.com

ra del Cacique adquiere un perfil prominente. Esta posición ciertamente ambigua “emerge a partir de la ejecución de su autoridad dentro del espacio que ocupa entre las dos culturas (...) en la época colonial, donde el Cacique se convierte en el beneficiario directo de las nuevas disciplinas, procedimientos y asume las ventajas de la aculturación. De acuerdo a la evidencia textual, para cualquier decisión importante, era necesario llegar a un acuerdo con los caciques”³³.

Resulta sumamente interesante consignar que los jefes en la sociedad guaraní no tenían poder coercitivo³⁴, salvo en tiempos de guerra. El carácter no jerárquico de poder (desligado de la violencia) caracterizaba a la vida guaraní. El poder “no se hereda sino que se recibe por gracia de un poder superior y, en general, está reservado a los ancianos que saben curar, tienen clarividencia y pueden liberar las fuertes tensiones internas, actuar e intervenir en caso de necesidad, además de censurar o castigar la transgresión de un tabú. También los muertos son poseedores de poderes. En principio, todos los seres gozarían de igualdad de derechos, incluyendo el de participación y acceso a poder presidir los actos mágicos religiosos, así como funerales y rituales diversos”³⁵. El hecho que los guaraníes no estuvieran organizados jerárquicamente no obsta a que existieran desigualdades en el marco social. Pero tales desigualdades no van acompañadas de relaciones de explotación organizada: “Algunos linajes adquieren mayor importancia: Tanto mujeres como hombres ancianos, ciertos miembros religiosos o iniciados, o bien aquellos que han matado y han devorado mayor cantidad de enemigos, según el ritual antropófago, tienen más poder sobre otros”³⁶.

Por su parte, sin perjuicio que posteriormente haremos especial referencia a su rol religioso y místico, no resulta menor la importancia política y social del *Paye* o chamán, sobre todo en el núcleo guaraní sentado en la región del Paraguay y norte argentino. El *paye* era el principal referente religioso de los guaraníes. A partir de su prédica llevaba a los integrantes de la comunidad a vivenciar experiencias místicas. Los Guaraníes afirman que el *Paye* posee facultades para contactarse con la deidad. Aún sin ser considerados sacerdotes “eran muy respetados por su don de profecía y adivinación. Sus prácticas religiosas ponían orden donde había desorden, castigando al que no seguía las reglas convenidas y sancionando a los que las violaban; con la

33 Clinia M Saffi: op cit

34 “El poder político en la sociedad tupi-guaraní se realiza de manera no coercitiva. El mando en las sociedades no solo se puede dar exclusivamente bajo la forma violenta o coercitiva que es el modelo en las sociedades occidentales. En las sociedades indígenas, en particular la tupi-guaraní la relación social era igualitaria, no se daba la dicotomía: orden—obediencia. No es que esta era una forma arcaica de poder, sino un modo de poder político diferente al occidental. En este sentido lo expone (op. cit.: 11), “...sociedades donde los depositarios de lo que en otra parte se llamaría poder, de hecho carecen de poder, donde lo político se determina como campo fuera de toda coerción y de toda violencia, fuera de toda subordinación jerárquica, donde...no se da ninguna relación de orden—obediencia”. En la sociedad tupi-guaraní como lo afirma Clastres (1978: 180), “simplemente que el jefe no dispone de ninguna autoridad, de ningún poder de coerción, de ningún medio de dar una orden. El jefe no es un comandante, la gente de la tribu no tiene ningún deber de obediencia”. Podemos inferir de la lectura de ambos textos que si hay algo ajeno a un indígena guaraní, es la idea de la relación orden—obediencia, salvo en casos excepcionales como las guerras. Por su parte, Saignes coincide, “la exigencia de libre iniciativa individual...rige los lazos políticos... cada uno es rey, y nadie, ni siquiera el líder o el chaman, puede hacer ejecutar algo a alguien que no lo desea (excepto en tiempo de guerra)” (1990: 12). Por lo tanto, en ambos casos (guaraníes llaneros y andinos) el poder político se ejerce de una forma pacífica, sin las relaciones jerárquicas de sometimiento, que es propio de las civilizaciones indígenas, inversamente contrarios a las características de las civilizaciones occidentales. El jefe en la sociedad tupi-guaraní reunía una serie de virtudes y estas definían el liderazgo al servicio de su tribu. Los tupi-guaraníes consideran digno de ser jefe según Clastres (1978: 181), “sólo en su competencia técnica, al fin de cuentas: dones oratorios, pericia como cazador, capacidad de coordinar las actividades guerreras, ofensivas y defensivas”. Entonces, ser jefe en la sociedad guaraní demandaba una gran reparación en el arte de la elocuencia, estrategias de guerra, capacidad de resolver conflictos de diversa naturaleza”. En : Moisés Suño Yapuchura: “El poder Político en la Sociedad Tupi Guaraní de los Siglos XV y XVI” www.fundacionequitas.org

35 Marilyn Godoy : op cit.

36 Marilyn Godoy : op cit.

“succión” extraían el mal del cuerpo y lo liberaban de las malas influencias”³⁷. Para potenciar las experiencias místicas, apelaban al uso de estupefacientes naturales.

☛ Dualidad

Entre el jefe político (*mburuvicha*) y el jefe religioso (*paje* o *paye*), existía una suerte de dualidad en el poder. “El *mburuvicha* pertenecía a un grupo unitario, desde el punto de vista del poder, mientras que el *paje* era parte de dos grupos fusionados en uno. Ejercer ambos poderes resultaba muy extraño, no pudiendo situarse en el mismo plano: el político venía subordinado al religioso. Con todo, existía relación entre el poder y lo sagrado. El poder sagrado de los dioses era puro, mientras que lo sagrado del poder de los jefes, estaba mediatizado por la ideología, cuya maquinación social era puesta en marcha para poder entrar en relación con los dioses”³⁸.

Es por ello que resulta nítido el carácter personal del ejercicio del poder en el mundo guaraní, ya que el mismo presenta notoria similitud con el hispano.

🦅 PRINCIPIO 7º

“Cada P.N. determina, decide, a quién hay que considerar como enemigo”.

Nos proponemos hacer referencia a las relaciones operadas ente el universo guaraní y el no guaraní (interior), para posteriormente enunciar los caracteres más significativos de la relación con el hispano-cristiano (exterior).

☛ El otro “no-guaraní”

La vinculación del guaraní con el otro no guaraní (interior) estuvo caracterizada por la alternancia entre la convivencia y la guerra. El guaraní poseía un alto *ethos* guerrero³⁹ ya que su carácter intrusivo fundado en su naturaleza migratoria, generó situaciones de confrontación con otras realidades asentadas previamente en la región, llegándose a escenarios de extrema enemistad y virulencia, en especial, con los *Guaikurues*.

La parcialidad guaraní asentada en el gran Paraguay era claramente guerrera. Su relación con el enemigo estaba basada en la práctica de la denominada antropofagia ritual, una costumbre que presuponía la “apropiación del valor y de las virtudes guerreras del otro”, a partir de la ingestión de su cuerpo. La misma consistía⁴⁰ en la incautación de las cualidades del guerrero valiente a quien alimentaban durante días proveyéndolo, además, de mujeres. Luego de quitarle la vida, la aldea participaba de esta transmisión de la fuerza del vencido, por medio de la ingesta de su carne y, la mujer, era la encargada de preparar los restos para su consumo colectivo.

La otredad interior Guaranís en la región norte del país estuvo constituida por:

Pámpidos Chaqueño. Asentados en el actual Chaco. Ellos eran de gran estatura (algu-

37 Marylin Godoy: op cit.

38 Marylin Godoy: op cit.

39 “El guaraní es por definición un guerrero. La guerra era su forma natural de vida, pequeñas sociedades encerradas en su propia organización social mantenían actitudes basadas esencialmente en un modelo bélico de defensa del territorio. El espíritu de lucha abarca un sentido más vasto de las relaciones sociales, que hace que entre el rapto de mujeres y la guerra no haya diferencias. Todavía hoy, dice Susnik algunos pueblos chaqueños siguen con el rapto de mujeres, tal vez en un intento desesperado por preservar su identidad. La confrontación era necesaria mantenerla como inherente a un aspecto del poder. Cuando las manifestaciones esenciales, como las guerras tribales y la cacería, desaparecieron de la realidad fue necesario mantener la lucha en su forma ritual y manifestaciones simbólicas”. En Marylin Godoy Op cit,

40 Ulrico Shmidl en numerosos relatos relata que los carios se caracterizaban por comer carne humana de los prisioneros.

nos autores los consideran los más altos de toda América), con gran desarrollo muscular y enorme contextura física. Sus características faciales eran dolicocefalas.

Aynga. Grupo cultural asentado sobre el río Paraguay entre la desembocadura de los ríos Pilcomayo y Bermejo, en lo que hoy es la provincia de Formosa. Atacaban a las poblaciones guaraníes.

Payaguas. Emparentados con los *Aynga*. De extraordinaria estatura, confrontaban con los guaraníes.

Guaicurúes. La tribu más feroz del Chaco. Asentados entre la desembocadura del Pilcomayo y del Verde. Eran tribus nómadas. Enemigos principales de los guaraníes

Chamacocos. Al norte de los guaicurúes, en el centro de la provincia del Chaco, se encontraba el grupo Zamuco, cuyos representantes eran los Chamacocos. Ellos eran de estatura alta y cuerpo atlético. Se afirma que no confrontaron con los guaraníes.

🔗 Otredad Exterior

HISPANOS—CRISTIANOS

Las razones que se esgrimen a fin de explicitar el acercamiento inicial del guaraní hacia el hispano abarcan desde fundamentos estratégicos (alianza) para derrotar a sus enemigos históricos (*Guaykurues*), hasta el anhelo guaraní “de introducir a los españoles en su sistema de reciprocidad, basado en una alianza de parentescos que convertía a los parientes políticos en aliados, una tradición que probablemente llevaba miles de años de práctica en su cultura”. La entrega de una mujer al otro lo convertirían en *to-vaja* o cuñados, de los cuales no cabría esperar traiciones ni mezquindades⁴¹.

Según Meliá el cuñadazgo funcionó en un primer momento mientras los guaraníes seguían convencidos de la probabilidad de incorporar al hispano a su organización sustentada en el linaje. Para el autor, la llegada del cristiano al territorio del actual Paraguay se vio facilitada en razón de que “se encontraban entre los cristianos varios intérpretes que sabían la lengua, porque tanto los náufragos como quienes se habían perdido en esa zona, habían convivido con los guaraníes en sus aldeas”⁴². Por tal razón es que los guaraníes “se presentaban divididos en nucleamientos independientes, a quienes los españoles conceptuaron como “provincias”, identificadas a veces con un cacique principal –Guarambaré, Guayrá, Tayaoba (...) y compuestas de comunidades aldeas, de estructura y dimensión variables”⁴³.

Según el mismo autor, tres fueron las características principales que dominaron la relación entre el primer hispano y el guaraní asentado en el gran Paraguay, a saber:

1. La economía agrícola de los Guaraní que aseguraba la abundancia de alimentos.
2. El aprovechamiento de brazos de servicio, especialmente de mujeres, “criadas” que

41 José María Amarilla: Op. Cit.

42 Bartomeu Meliá: “La entrada en el Paraguay de los otros karai”

43 Bartomeu Meliá: Op.Cit. .

en casa de los “cristianos” se tornaban madres de mestizos.

3. La amistad con los Guaraní y la enemistad de éstos con los indios del complejo chaqueño-guaycurú, como instrumento de conquista, de sometimiento y hasta de destrucción de otras poblaciones indígenas.

Respecto al argumento que sustenta la alianza guaraní en razón de su enemistad con otras realidades, suele sostenerse que la alianza con los hispanos hizo posible que se hubiese potenciado el *ethos* guerrero de los guaraníes, “teniendo ahora a su lado a los cristianos y a sus arcabuces, para dirigirlos contra sus tradicionales enemigos chaqueños”.⁴⁴

La relaciones amistosas iniciales entre guaraníes e hispanos probablemente comenzaron a mellarse cuando estos últimos, comenzaron a emprender acciones contra otros guaraníes rebelados ante las exigencias de los “cristianos” – en especial – contra los regímenes de servidumbre personal (encomiendas). Constituye un “testimonio del grave deterioro que habían sufrido las relaciones entre cristianos y guaraníes, las continuas rebeliones de éstos durante todo el siglo XVI, más especialmente desde que empezó el régimen de las encomiendas”.⁴⁵ La alianza entre guaraníes e hispanos se dio en forma menos violenta que en otras regiones de América, pero a medida que las relaciones de explotación se fueron intensificando comenzaron a surgir las rebeliones; entre las más conocidas están las de Tabaré en 1543 y, la de Arecayá en 1660.

✱ Los cristianos

Los hispanos se autodenominaban como cristianos. Probablemente para los guaraníes el cristiano significó un concepto étnico, “más que religioso o ético, aunque no excluya estas notas” (...) El concepto de cristiano se contraponía así, al de indio o “natural”, considerándolos ante todo como europeos, por ser “blancos”⁴⁶.

Según Meliá, la palabra guaraní con que designaron a los “cristianos” desde los comienzos, fue la de *karaí*. En el primer catecismo de doctrina cristiana en guaraní “que seguramente conoció una primera versión hacia 1586 y, que posteriormente fuera adoptado de manera oficial en 1603, como catecismo traducido por Fray Luis Bolaños, el término *karaí* entraba como sinónimo de cristiano y de bautizado, uso sin duda ya generalizado por entonces”⁴⁷. En dicho catecismo se hacía “decir al catecúmeno que los no cristianos – no *karaí* – se convertirían en cristianos –es decir en *karaí*–, y por lo tanto, pasaban a ser hijos de Dios, hijos de *Tupã*. (El término bautismo es traducido por aquello con lo que uno se hace *karaí*)”.

De esta manera, se llevó la sinonimia de cristiano y bautizado a cualquier acto de echar agua bendita a personas o cosas, y así la acción de bendecir equivalía a “hacer *karaí*” y cualquier objeto bendito –imagen, agua, candelá– recibía la adjetivación de *karaí* (...). Lo expuesto no presupone necesariamente que todos los Guaraní del Paraguay hayan visto en los cristianos virtudes de *karaí*. Más probable es que los mismos cristianos fuesen quienes se hayan atribuido dicha denominación”.

Consciente de la ambigüedad de la palabra *karaí*, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, el mejor conocedor de la lengua guaraní de aquellos tiempos, “hace notar

44 Bartomeu Meliá: Op.Cit.

45 Bartomeu Meliá: Op. Cit

46 Bartomeu Meliá: Op. Cit

47 Bartomeu Meliá: Op. Cit

al respecto que *karaí* es astuto, mañoso”. Vocablo con que honraron a sus hechiceros universalmente; y así lo aplicaron a los españoles⁴⁸.

Por su parte, el español veía al guaraní de la siguiente forma:

“No tienen leyes ni fe y viven en armonía con la naturaleza... entre ellos no existe la propiedad privada, porque todo es comunal. No tienen fronteras de reinos ni provincias, ¡y no tienen rey! No obedecen a nadie, cada uno es dueño y señor de sí mismo... son un pueblo muy prolífero, pero no tienen herederos porque no tienen propiedades”.

AMÉRICO VESPUCCIO

“Es una gente que se entiende por su lenguaje, todos los de las otras generaciones de la provincia (...) todos los indios de estos pueblos, pasado el río Paraná, les acompañaban de unos pueblos a otros y les mostraban y tenían un gran amor y voluntad, sirviéndoles y haciéndoles socorro en guiarles y darles de comer”

ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

El pacto

Apartado especial merece esta formulación cuya función principal era la de ampliar la familia extendida, base de la organización y del poder político. Numerosos son los relatos epocales de ofrecimientos de mujeres a los hispanos. Así “Díaz de Guzmán, refiere a que los caciques guaraníes ofrecieron en una oportunidad al capitán Juan de Salazar y demás capitanes, sus propias hijas y hermanas, para que les sirviesen, estimando por este medio tener con ellos descendencia y afinidad, llamándolos a todos cuñados, de donde ha quedado hasta hora el estilo de llamar a los indios de su encomienda con el nombre de Tobayá, que significa cuñado y; en efecto sucedió que los españoles tuvieron con las indias muchos hijos, a los que les impartieron buena doctrina y educación”⁴⁹ Los españoles —cuentan Ruy Díaz de Guzmán y otros cronistas— “recibían mujeres por vías pacíficas así como también por la fuerza.”

Las *malokas* servían para raptar mujeres y niños. Hay que decir que un prisionero hombre no era lo mismo que una prisionera mujer; y dentro de ellas, las más bellas eran separadas para el servicio personal del conquistador, mientras que el resto eran repartidas entre los colonos.

Todos los combates engendran violencia, las campañas militares igualmente vinieron acompañadas de violaciones y brutalidades. Sólo que la violencia hacia las mujeres y los niños, tenía la característica de estar exenta de las normas éticas comunes a los combatientes, haciendo de ella una violencia particular⁵⁰.

Marylin Godoy sostiene la premisa de que los caciques “ofrecieron” sus mujeres para sellar alianzas, pero los europeos no comprendieron el valor de mediadora social que permitía la flexibilidad y elasticidad de sus sociedades, y cuya dualidad de poderes reconocía a la mujer un poder de control social, como tampoco supieron dar al recibir, o ver que las obligaciones iban implícitas y la generosidad merecía un don. Utilizaron de esta forma a la mujer para su conveniencia; considerándola una “pieza”

48 Bartomeu Melià: Op. Cit

49 Marylin Godoy : op cit.

50 Marylin Godoy : op cit.

para ser cambiada e intercambiada libremente, subordinada, dependiente y despreciada en el trabajo, sin que se le reconociera un salario por la fabricación de los tejidos de lino que, no obstante, servían de pago a los trabajos masculinos.

La unión de cristianos y mujeres de los guaraníes produce acalorados debates: Hay desde quienes, fundados en esta práctica intentan justificar “ideológicamente la conquista”, hasta aquellos que describen este proceso en el marco de una desigualdad y dominación: Mas allá de que el cuñadazgo haya sistematizado una relación de verdadero parentesco y, reconociendo además que el sometimiento de mujeres fue práctica probada en la conquista, lo cierto y trascendente desde el punto de vista histórico y sociológico, es que el producto de dichas uniones (mestizaje) es sustancial, constituyente y estructural de nuestra realidad americana.

🦋 PRINCIPIO 9º

Cada Principio Nacional determina y sanciona su propia ciencia y desarrolla su propia técnica.

La utilización de los recursos naturales para fines medicinales viene siendo abordada por una disciplina denominada etnobotánica que aspira a entender los “factores sociales, históricos, ecológicos, culturales y, la clasificación de los entornos naturales por un determinado grupo”⁵¹. De la definición surge que no sólo interesa el uso medicinal sino el contexto en el cual esa planta es utilizada. El desarrollo de esta disciplina posibilitó novedosos hallazgos respecto al universo guaraní, que dan cuenta del profundo conocimiento de éstos, respecto a las propiedades de muchos de los elementos existentes en su entorno y, además, permite tomar cabal noción de su legado.

La interacción permanente con un ecosistema de nutrida diversidad biológica y las constantes migraciones, llevaron a los guaraníes a proveerse de profundos conocimientos en materia botánica – y en tanto – a desarrollar técnicas de utilización de componentes vegetales para fines terapéutico-medicinales (el tabaco en emplastos, por ejemplo, era utilizado para curar lastimaduras), así también como en rituales y entorpecimiento para la pesca.

🦋 Curaciones

El *Paye* o chamán, figura central en el dominio de dichas técnicas y conocedor de las propiedades de plantas y hongos, utilizaba los mismos para la práctica de procedimientos curativos a los enfermos, llegando a usar inclusive, una forma de ventosa que se hacía cortando convenientemente una “calabaza de manera a formar un embudo o cornete, que se aplicaba extrayendo el aire por aspiración, por la parte anosta debidamente agujereada”⁵².

🦋 Entorpecimiento de peces

Según el profesor Dionisio González Torres, los guaraníes recurrieron a una considerable variedad de entorpecientes para facilitar la pesca, conocidas con el nombre de *tinguí*: *tinguy*, quedando verbalizado el vocablo para indicar la acción: *tinguisar*. Al referirse a ellas, González Torres sostiene que “son generalmente plantas tóxicas

51 Fuente :www.litoral.com.ar

52 Fuente: www.ateneoguarani.edu.py

que contienen *rotenona*; así machacaban las cortezas, ramas, hojas o frutos, y las echaban en el agua retenida por el barraje. Al cabo de cierto tiempo los peces, entorpecidos, eran recogidos con las manos o con cedazos”⁵³.

✱ Ritos

Los *payes* recurrían a ciertos productos vegetales con propiedades alucinógenas para sus ritos. Por ejemplo “preparaban el *curupay* o *kurupá*, que aspirado en forma de rapé, provocaba éxtasis con visiones. De esta manera, los preparadores del *kurupá* y dueños del secreto, eran conocidos con el nombre de *kurupadyaras* (probable designación genuina del médico hechicero)”⁵⁴.

✱ Higiene y aseo

Moisés Bertoni⁵⁵ señala que los guaraníes tenían normas inéditas y sumamente eficaces para la época en materia de higiene y aseo. Todos los integrantes de la comunidad se aseaban al despertar, introduciéndose en el agua, práctica que se realizaba varias veces al día. Llamativa además es la costumbre de la *urukuización*, dado que, cada mañana, después del primer baño y previo a secarse perfectamente, todo varón se hacía frotar el cuerpo con un ungüento hecho de *uruku* (árbol neotrópico común), materia colorante que se forma en torno a las semillas (...), hasta que el residuo del *uruku* del día anterior desapareciese completamente”⁵⁶. Además, realizaban jornadas de ayuno, práctica que respondía a diversas causas (místicas y curativas principalmente). Por su parte, los ejercicios físicos eran muy frecuentes e importantes en la vida guaraní y empezaban a ejercitarse desde la infancia.

✱ PRINCIPIO 41°

“Todo Principio Nacional determina cómo se comunica su población”.

La lengua guaraní ha sorteado con éxito durante siglos numerosos obstáculos y su supervivencia impulsa hoy el bilingüismo en varias regiones de nuestro continente. Si bien los guaraníes no conocieron la escritura alfabética, es probable que las formas de representación de la palabra oral hayan suplido dicha ausencia en materia de comunicación. Según el profesor Natalicio Gonzáles, el idioma guaraní, “aglutinante y en gran parte de origen onomatopéyico, es de precisión matemática sin carecer de vuelo poético. Se trata de un instrumento de expresión que obliga al pensamiento a presentarse en riguroso orden lógico. La característica de su genio es la síntesis y la claridad; no admite las divagaciones indecisas y brumosas”. Cada palabra es una metáfora concentrada; una densa fusión de vocablos sincopados y apocopados...”⁵⁷.

Tal como sugiere del texto precedente, su lengua (*avañe’e*) era más que un simple medio de comunicación. Era una verdadera fuerza con capacidad de creación y transformación de la realidad ya que, según su mitología, *Ñamandu* había creado el mundo por medio de las palabras almas.⁵⁸

53 Citado por Roque Vallejos en: “*Los Guaraníes y las plantas*”. En www.musicaparaguaya.org.py

54 C. Susana Albornoz P. de Ponce de León; Graciela L. Sacur; Silvana L y otras: “*Productos naturales alucinógenos. costumbres, usos y efectos*”. En : www.filo.unt.edu.ar.

55 Bertoni Moisés Santiago: *La Civilización guaraní, Asunción–Buenos Aires*, Editorial indoamericana, 1956.

56 Fuente: www.ateneoguarani.edu.py

57 J. Natalicio Gomez: “*El idioma de los Guaraníes*”. En www.musicaparaguaya.org.py

58 Jorge Román Gómez: op.cit

A partir de los estudios del Misionero Antonio Ruiz de Montoya durante las primeras décadas del siglo XVII, el lenguaje guaraní se constituyó en objeto de estudio y análisis. Ricardo Rojas en *Eurindia*, al igual que en otros textos, rescata la lengua y el legado guaraní llegando a sostener que “sepa el rubio porteño de hogaño que la ciudad de Buenos Aires fue poblada por guaraníes de las islas (...), sin cuya alianza Garay no hubiera podido someter a los querandíes de Tobobá, y sin cuyo numeroso plantel, en rápida mestización de españoles, la segunda Buenos Aires no se hubiera salvado”. José Manuel Estrada por su parte, sostiene que la raza predominante en estas regiones ha sido la guaraní⁵⁹. Deben recordarse, asimismo, las proclamas en guaraní difundidas por el General Belgrano durante la marcha hacia el Paraguay.

El manejo de la lengua y de la oratoria para los guaraníes, formaban parte de los atributos del poder. En tal sentido se sostiene así que la “oratoria era uno de los recursos de que se valía el guerrero para conquistar la jefatura del ejército en las asambleas que precedían toda acción bélica. Los ancianos, a su vez, transmitían de generación en generación las grandes tradiciones de la raza y, esta función de cronista oral, la cumplían usando todos los recursos del idioma”⁶⁰.

Si bien la lengua guaraní constituía un elemento de identidad orientado hacia la unidad cultural, no presuponía en manera alguna la existencia de una homogeneidad lingüística. Así, es posible determinar cuanto menos tres agrupaciones con sus particularidades dialécticas: “el grupo amazónico con el *Ne’engatú*, la lengua pulida o hermosa, caracterizada por un mayor arcaísmo morfológico y fonológico, frente a otros dos: el *tupí* o *Tupinamba* de la costa atlántica, llamada Lengua geral en portugués, que influyó fuertemente en aquella lengua hasta terminar por desaparecer, aunque dejó huellas en el portugués. Finalmente, el *Avañe’e*, la lengua del hombre que comprende todos los dialectos del Paraguay, Argentina, Brasil, y Bolivia, considerada la lengua más evolucionada y la que mejor ha sobrevivido al impacto de otras europeas.

En lo que respecta al otro hispano y al idioma español que pretendió imponerse a partir de la conquista, resulta significativamente llamativo lo acontecido en la región guaranítica, ya que esta lengua se convirtió en la elegida por los componentes de la nueva sociedad, “los mancebos de la tierra”, actores decisivos de la renovada estructura comunitaria. Y sigue siendo el código de comunicación colectiva de la provincia civil, cuando irrumpen las experiencias reductoras de las misiones, los franciscanos primero, en los pueblos indios; la de los jesuitas, después, que refuerzan el encierro convirtiendo la misión en una experiencia realizada en aislamiento total, uno de cuyos soportes esenciales es la utilización exclusiva de la lengua indígena en esa especie de utopía cristiana que duró cerca de un siglo y medio”⁶¹. Respecto al mantenimiento del idioma guaraní en las misiones, cabe indicar que se ha criticado a la utopía jesuítica, la estrategia de preservación del unilingüismo guaraní, ya que en vez de contribuir a la integración, habría colaborado para aislar al guaraní del entorno.

La influencia lingüística del mundo tupí-guaraní constituye un fenómeno sumamente interesante. Tanto la “toponimia deltaica como la flora y fauna local, se encuentran plagadas de vocablos provenientes de esta antigua cultura. Mas en general,

59 José Manuel Estrada: “Lecciones de historia argentina”.

60 J Natalicio Gomez: op cit

61 Rubén Bareiro Saguier: *El guaraní paraguayo* . En www.musicaparaguaya.org.py

en el territorio nacional, este idioma mantiene su vigencia en las provincias de Corrientes, Misiones y Chaco, en su uso popular. Es que si bien la región discontinua que los guaraníes ocuparon en nuestro país fue reducida, su influencia sobre las demás poblaciones tanto indígenas como hispanas, fue sumamente importante.”⁶²

Varias son las razones históricas que explican esta difusión, entre ellas la propia expansión *tupí-guaraní* que desplegó su influencia por medio continente, y la fortaleza y riqueza de sus contenidos y formas. No es un detalle menor recordar que la lengua guaraní, es una de las que más ha contribuido a la nomenclatura botánica actual.

🦋 PRINCIPIO 21°

Todo Principio Nacional determina el sistema educativo congruente y da origen a expresiones culturales singulares y propias, como igualmente prescribe los modelos sociales (o próceres).

🦋 Útiles y utensilios

Los guaraníes confeccionaban sus útiles para cocinar, comer y tomar agua en arcilla. La calabaza, era aprovechada para fabricar platos y botellones. Sus cucharas y morteros, para moler el maíz y platos que eran realizados en madera. Desarrollaron además, la técnica de la cestería con la que confeccionaban cernidores para la harina de maíz o mandioca. Para tal arte, emplearon hojas de palma pindó recurriendo a la técnica de un trenzado diagonal.

🦋 Cerámica

Los guaraníes “desarrollaron la práctica de la cerámica imbricada, una decoración que se le logra al llenar la parte externa del vaso con las impresiones de la yema del dedo pulgar o la uña, cuando la pasta aún está blanda. La cerámica guaraní típica carece de asas, aunque esta alfarería peculiar trascendió de una manera muy importante para la confección de la gran tinaja como urna funeraria”.⁶³

🦋 Enterramiento de los muertos

Recurriendo al arte de la cerámica, los guaraníes diseñaron el *yapepó* para enterrar al difunto. El *yapepó* no sólo tenía como destino la cobija funeraria, sino que previamente, podía ser utilizado para cocción de los alimentos o preparación de bebidas. Es de destacar que el enterramiento suponía la preexistencia del espíritu de los antepasados, espíritus que mantenían incidencia en la vida cotidiana.

🦋 Instrumentos musicales y danza

Entre los principales instrumentos musicales que desarrollaron los guaraníes pueden citarse “el *mimby chué*, especie de flauta muy parecida a la quena peruana; el *congoera*, flauta más grande hecha de hueso; el *uatapú*, bocina a la cual atribuían la virtud de atraer a los peces; el *mimby tarará*, gruesa bocina de guerra y el *turú*, trompeta de tacuara.

En percusión, otros instrumentos populares eran el *curugú*, de grandes di-

⁶² En la actualidad, cinco mil topónimos y gentilicios guaraníes se encuentran esparcidos en diecisiete países del continente.

⁶³ Fuente idem anterior

mensiones y el *mbaracá*, especie de guitarra rústica hecha de grandes calabazas, y al que las tribus atribuyeron un sentido religioso”⁶⁴.

La danza por su parte, tenía como objetivo el recordatorio de la épica guerrera, teñida de un fuerte carácter religioso.

🎵 Instrumentos rituales

Para los guaraníes, los instrumentos rituales cumplían la función de establecer la diferenciación sexual. El hombre recurría al *Yvyra’i* o *takuara*, especie de bastón utilizado para la danza y, la mujer, se servía el *Mbaraká*.

🎪 Adornos

“La mujer se colocaba aros y brazaletes con propósitos decorativos, aunque también con fines rituales, por los efectos mágicos que ejercían dichos adornos en las jóvenes durante la pubertad. Un dato a tener en cuenta para diferenciar a ambos sexos es que las mujeres llevaban sobre sus cabezas el *Jachuka* o atavío femenino de la *Jachukava* y, los hombres, el *Jeguaka* por lo que fueron llamados *Jeguakáva*”⁶⁵.

🎪 Fiestas

Para Marylin Godoy; “El *Nimongarai*, siguió siendo hasta hace unos años la fiesta *Apapokuva* más importante. La misma se realizaba todos los años, entre enero y marzo, como una celebración de la fertilidad, en la época en que el maíz comenzaba a madurar. Eran días y noches ininterrumpidos de bailes y danzas. Al quinto día y de madrugada, se llevaba a cabo el *Nimongarai*, en presencia del *Payé*. La fiesta, cuyo objetivo era estrechar los lazos entre los miembros de la comunidad, exigía largos preparativos y en ella se ofrecía abundante comida y bebida”.

Por su parte la fiesta *Areté Guazú*, festividad que fue trasladada de fecha y asimilada al carnaval, consistía en una “celebración que al igual que El *Nimongarai*, coincidía con la cosecha del maíz, base de la chicha, bebida fermentada que con diversos nombres, fue disfrutada por casi la totalidad de los pueblos indígenas de América (...) *Areté Guazú* significa en guaraní fiesta grande, ritual que expresa el reencuentro de las almas de los ancestros con sus descendientes, constituyéndose en un símbolo que relaciona el pasado con el presente”⁶⁶.

🦋 PRINCIPIO 32º

El contenido central –la trama argumental– del Principio Nacional se convierte en el símbolo o la metáfora más indicativa de lo que hace la escuela en cada proyecto.

Los “*Mbyá guaraní* son básicamente animistas que centralizan el poder de la divini-

64 Fuente: www.musicaparaguaya.org.py

65 Marylin Godoy – ibidem

66 Jerónima Martínez: “*ARETÉ GUAZÚ; Encuentro Festivo de la Vida y la Muerte*”. En www.ica.org.ar

dad en *Ñande Ru Papa*⁶⁷ *Tenonde*⁶⁸ (nuestro padre, el último entre los últimos, pero el primero de todos), Dios que no era el exclusivo de los guaraníes, sino Dios padre de todos los hombres. El hecho de “concebir la existencia de dicho Dios⁶⁹, es signo elo-cuente de su comprensión del proceso de la creación con fundamento religioso⁷⁰”.

León Cadogan, uno de los máximos especialistas en la materia, sostiene que el Dios guaraní, no sólo es creador del universo, la tierra, los animales, vegetales y minerales, sino también del ser humano, es decir de la vida, ya que crea el fundamento del lenguaje humano otorgándole importancia a la palabra.

Axial, el “*ñe’ ngatu*, por consiguiente, es quien tiene el don, la virtud de usar la palabra. Y es también quien busca el *aguyjey* lo logra mediante el *tekokatu*, es decir, a través de la vida plena.

El indígena, entonces, busca el *tekokatu* mediante ejercicios morales y físicos, sumando a éstos, la convivencia en armonía con la naturaleza (...). Además del *tekokatu*, el indígena es quien plantea el *tekojoja* (vida justa e igualitaria), y quien pone de manifiesto el *jekupyty* (*teko + rupyty*), sinónimo de solidaridad⁷¹.

Frente a la bondad de tal divinidad, el mal es representado para los guaraníes por *Aña*, fuente de muerte y de catástrofes. Sabemos que gracias a Cadogan y otros autores, los guaraníes estaban convencidos de que vivían rodeados de espíritus personificados, “más o menos poderosos, más o menos malhechores, que dominaban todo el espacio vital y contra quienes constantemente los individuos, debían tomar precauciones para defenderse. Se buscaba conciliar la influencia de estos espíritus por intermedio de los *payés*, mediante la práctica ritual colectiva o, individual”.

✱ Nuestra abuela

Resulta sumamente interesante el mito de Nuestra Abuela a partir del cual los *Mby’a*–guaraní, presentaban una cierta filiación femenina en el origen de la creación: “En el inicio del mundo existía la Abuela de la humanidad que vivía en el futuro centro de la tierra. La Madre Diosa se fue convirtiendo en algo lejano que pasó a ser como una Abuela”.

El mito que relata tal circunstancia sostiene que la Abuela tuvo un hijo; Nuestro

67 Cadogan en su *Ayvu Rapyta* nos da clara evidencia del valor de la palabra, ya que después que *Ñande ru papa tenonde* asumió la forma humana “de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, Nuestro Padre El Primero concibió el origen del lenguaje humano. De la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano (la palabra) e hizo que formara parte de su propia divinidad. Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias, antes de tenerse conocimiento de las cosas creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano e hizo el verdadero Primer Padre que formara parte de su propia divinidad”. Por eso es que la palabra es sagrada, porque la palabra es Dios y Dios es la palabra. Por consiguiente, en cada palabra se manifiesta *Ñande Ru Papa Tenonde* y no cualquier cosa. Esta también es la explicación de por qué son poco habladores. Cosa que mucha gente no Guaraní mal interpreta al no conocer su cultura. Lastimosamente, hasta hoy, en forma despectiva y haciendo alusión al indígena Guaraní, tratamos de averiguar a aquella persona tímida y “maleducada”. Nada más lejos de la verdad, en realidad los indígenas no hablan sencillamente porque respetan la palabra. Eso no significa que ellos sean maleducados, malos o poco sociables. Forma parte de su *ñande reko*. David A. Galeano Olivera: En www.ateneoguarani.edu.py

68 Derivado de *Ñanderuvusu*, nuestro padre grande, o *Namandu*, el primero, el origen y principio, o *Ñandejara*, nuestro dueño, eran los nombres que hacían referencia a una divinidad que era concebida como invisible, eterno, omnipresente y omnipotente. Una entidad espiritual concreta y viviente que podía relacionarse con los hombres. Se manifestaba en la plenitud de la naturaleza y del cosmos, pero nunca en una imagen material.

69 Para Marilyn Godoy “esta creencia en un solo dios no significa que sean monoteístas. En gran medida son animistas, establecen una relación entre los fenómenos naturales y los actos de la vida cotidiana, y es frecuente encontrar genios o personajes legendarios como fuerzas benéficas o maléficas en la vida cotidiana. Además el gran dios no ha sido eterno; ha sido creado por sí mismo, de las tinieblas primigenias en el curso de una evolución. Tampoco es todopoderoso ni omnipresente, ya que Nuestra Madre le engañó. Es decir, el Padre tiene una forma particular de poder y saber, de lo que resulta un mundo divino con antagonismos, tensiones, contradicciones, conflictos y luchas propias de humanos, a semejanza de los dioses del Olimpo. Otros autores discrepan con esta postura y asignan el carácter monoteísta de la religión Guaraní.

70 Fuente: www.ateneoguarani.edu.py

71 Fuente: www.ateneoguarani.edu.py

Padre Último – Último Primero del contacto con una lechuza: “La futura madre de nuestro padre l’a’i era niña púbe (...) Todas las noches hacía dormir su ave a la cabecera del lecho. Ella golpeaba suavemente a su dueña con sus alas en la cabeza, y la niña con ésto quedó embarazada.” La mujer originaria surgió de un agujero del fondo de la tierra y nació sin la intervención de un hombre⁷².

🌀 La tierra sin mal

Para los guaraníes la perfección no se encontraba en esta vida y debía ser buscada en la Tierra sin Mal (*Yvyrae’ý* o *Yvyrae’ne*) a la que se podía llegar físicamente sin pasar por el trance de la muerte o bien podía accederse a ella, *post mortem*⁷³. Este carácter colocaba a la vida como una transición. El guaraní “viene al mundo terrenal para lograr una perfección, un estado de plenitud, el *aguyje*. Para ello debe convivir armónicamente con sus semejantes y fundamentalmente con la naturaleza que le rodea. Debe usar la naturaleza pero racionalmente, pensando fraternal y solidariamente en los demás. En la naturaleza cada componente tiene un genio protector (*Jary’i* o *Póra*)”⁷⁴. La creencia en la Tierra sin Mal fue determinante en el carácter migratorio del guaraní.

Bartomeu Meliá, por su parte sostiene que la búsqueda de la Tierra Sin Mal estructura el pensamiento y las vivencias de los indígenas, siendo “la síntesis histórica y práctica de una economía vivida proféticamente y de una economía realista, de pies en el suelo” y agrega: “Es un pueblo en éxodo aunque no desenraizado, ya que la tierra que busca es la que le sirve de base ecológica”. La Tierra sin Mal para H. Clastres es “lugar privilegiado, indestructible, donde la tierra produce por sí misma sus frutos y donde no hay muerte”⁷⁵.

Los guaraníes dividen entonces la tierra imperfecta (*Teko Achi*) de la Tierra sin Mal. Entre ellas hay una mediación. El pertenecer a una no excluye a la otra, pero no simultáneamente, por eso a la Tierra sin Mal puede llegarse en esta vida o después de la muerte.

🌀 Mitología

Los siguientes, componen en forma parcial el complejo mítico guaraní que de alguna manera u otra aún hoy, permanecen incorporados a la mitología actual de la región:

Porá. Alma en pena que anda por las picadas, los escondrijos montuosos, los caminos.

72 Fuente: Marylin Godoy Op. Cit

73 “Según Clastres, hay dos maneras de acceder a ese paraíso encantado: luego de morir y en vida misma. Jean de Léry, discípulo de Calvino, quien llegó a la costa del Atlántico en 1555 con el afán de practicar libremente el “culto reformado”, toma de lo que observa apuntes muy interesantes. Él, refiriéndose a ese lugar de ensueños, manifiesta que tras la muerte hay una recompensa para aquellos que en vida juntaron méritos suficientes para acceder al premio. “Sostienen firmemente que después de la muerte de los cuerpos, las almas de aquellos que han vivido virtuosamente, es decir que según ellos se han vengado bien y comieron a sus enemigos, se van detrás de las altas montañas donde danzan en bellos jardines, en compañía de sus abuelos”. Claude d’Abbeville e Y. d’Eureux, de acuerdo a Hélène Clastres, coinciden en esta afirmación. (En Mario Rubén Álvarez en el “El Yvyrae’ý, la Tierra sin Mal”)

74 Fuente: www.ateneoguarani.edu.py

75 Clastres, Hélène: “La tierra sin mal : el profetismo tupí-guaraní”. Buenos Aires : Del Sol, 1993

Curupí. El sátiro racial, enano y deforme, de sensualidad permanente, emblema de los desbordes dionisiacos, ladrón de pequeñuelos y raptor de doncellas.

Caá-porá. Extraño y porteiforme fantasma femenino de las selvas.

Pombero. El extraño también, sigiloso y velludo personaje, que desde situaciones estratégicas acecha la vida silvestre.

Cuarajhi-yara. Duendecillo del Sol, dispensador generoso de las sementeras, Dios fecundante, patrón del *avati*, (maíz).

☞ Sincretismo

Los debates respecto al sincretismo operado entre el mundo católico y el guaraní sobre los puntos de contacto existentes entre ambas cosmovisiones, resultan apasionantes, llegándose a puntos de encuentro y discrepancias irreconciliables. Mientras autores como Haubert destacan los puntos en común entre ambas (como el mesianismo o el monoteísmo), Nimuendajú y Clastres no los encuentran fundamentalmente porque para tales autores no había en el mundo cristiano voluntad alguna de diálogo, sino de imposición.

Marylin Godoy en ese orden de ideas, hace hincapié en las divergencias y centra la diferencia entre la religión indígena y cristiana en “la idea de la creación y la trascendencia divina. La religión cristiana ha desvalorizado el cosmos y lo ha transformado en un objeto que no existe sino en virtud de la voluntad divina del creador y, en testimonio de su gloria. La representación bíblica de la creación nos presenta a un Dios creador del universo a partir de la nada. En esta perspectiva, el mundo es un simple episodio de la historia, en el que antes existía la soledad de Dios, pero más tarde aparece un reino que no es de este mundo. Por consiguiente, la separación del universo del espíritu y las cosas son producto de la cultura europea judeo cristiana, que convirtió al ser humano en objeto de conocimiento y representación. En la concepción del mundo indígena, la verdadera grandeza del hombre es volcar su mirada hacia el cosmos: el indígena se conoce a sí mismo con referencia al orden universal que es eterno. Es tomando conciencia de su pertenencia en el cosmos, cuando el hombre indígena desarrolla lo divino que hay en él, porque la inmortalidad del ser consiste en unirse con el todo, del cual esta vida no es sino un fragmento”⁷⁶.

Si bien resulta claro que la creencia guaraní es lejana al antropocentrismo, ya que “el hombre guaraní conoce su lugar natural en la jerarquía inmutable e indiscutible que existe entre el ser y las cosas y, el sentimiento de totalidad del cosmos le da seguridad”, no es menos cierto que algunos mitos pueden ajustarse a la verdad cristiana y presentar rasgos comunes con la noción de pecado original, inmortalidad y búsqueda del paraíso, pero a pesar de estas analogías dogmáticas, no faltaron sólidos obstáculos para la aceptación de la nueva religión.

Respecto a la trascendencia cabe señalar que si bien la tradición Judeo Cristia-

76 Marylin Godoy Op. Cit

na y la Guaraní coinciden en una segunda vida, para la primera, ella se engendra en otro mundo mientras que para la segunda, la tierra sin mal podía hallarse en este mismo. La concepción Judeo Cristiana además, coincidió con el pensamiento guaraní en cuanto a que ellos “saben que su vida es en este mundo, donde también hay otra vida inmortal que puede ser conquistada, si se tiene la gloria de haber cumplido con su destino”. Las creencias cristianas “igualmente atribuyen un sentido mágico a la creación y dividen la naturaleza de Cristo: la divina y la humana. La divina, elemento masculino de la concepción, es atribuida al espíritu santo y, la humana, a José, esposo de María, quien aun siendo madre virgen estuvo casada con José. La existencia de la Madre Virgen en el seno de sociedades, como la cristiana o guaraní, confirma ser una versión estructural repetida en diversas culturas, incluyendo las patrilineales”⁷⁷.

❧ PRINCIPIO 39°

Todo Principio Nacional concluido deja herencias y consecuencias, negativas y positivas, que han de considerarse en el balance del nuevo P.N. *

En la actualidad existen en el territorio misionero aproximadamente 700 familias guaraníes de la parcialidad denominada *Mbya*.

Por sus características se los podría clasificar en tres grandes grupos:

1. **Agricultores con un grado de sedentarismo relativamente alto.**
Realizan prestaciones de servicios que constituyen la base de su subsistencia, cazan y pescan solo si la ubicación geográfica se lo permite, realizan cestería que luego comercializan, siendo su venta una importante fuente de recursos. Hablan el idioma castellano y participan en fiestas de criollos. Se podría decir que son los de mayor grado de integración. Han perdido gran parte de los elementos de su cultura material.
2. **El segundo tipo constituiría una variante menos aculturada del primero**
Son agricultores con un índice de nomadismo mucho más alto que los anteriores, si bien realizan ocasionales prestaciones de servicios, la base de la economía es la agricultura. La comercialización de su cestería, no representa un aporte importante sino más bien una pequeña ayuda. Utilizan lenguaraces, siendo conocido el castellano por todos. Mantienen una vida tribal relativamente unida, conservando el ritual y demás manifestaciones religiosas.
3. **El tercer tipo estaría representado por los guros nómades**
Realizan agricultura en una pequeña escala, generalmente sus plantíos se encuentran en las laderas de los cerros o en las cumbres de los mismos; de esta manera tratan de pasar desapercibidos para los blancos. La caza conserva toda su importancia y los frecuentes desplazamientos están orientados hacia la búsqueda de mejores cotos. Rehuyen en lo posible el contacto con los blancos. Ocasionalmente algunos de ellos llegan hasta

alguna colonia para intercambiar productos, especialmente machetes metálicos y sal. Su hermetismo con respecto a las tradiciones religiosas recuerda al de los grupos menos aculturados del Paraguay. El mayor número de subgrupos estaría incluido dentro del segundo grupo, algunos de los cuales aún poseen viviendas colectivas. En el caso de los nómades, las viviendas transitorias son extremadamente simples, consistiendo en un techo bajo a dos aguas sin paredes o, sólo rodeadas por una hilera de tacuaras⁷⁸.



78 Fuente: www.cataratasdeliguazu.net

Vértice noreste

CULTURA DIAGUITA-OMAGUACA- ATACAMA



PRINCIPALES EJES

☛ Contactar e Integrar

Como lo hiciéramos respecto al mundo guaraní, previo al desarrollo de cada uno de los tópicos seleccionados, consideramos los siguientes enunciados altamente significativos a efectos de un análisis integrativo de la historia argentina, sin que tal enunciación implique o presuponga la exclusión de otros no enumerados.

☛ Agricultura y cría de animales

La incorporación por parte de las primeras culturas que poblaron el noroeste del país, llevaron adelante un arduo trabajo en el área de la agricultura y el pastoreo en el periodo temprano (del 2500 a.C. al 650 d.C.), lo cual resultó de un largo proceso de desarrollo en el que convivieron las viejas pautas de subsistencia hasta poder producir con cierta autonomía e independencia. El proceso de domesticación de camélidos también es susceptible de organizar secuencialmente partiendo en primer lugar, de una caza generalizada, luego ya con el control territorial surge la caza especializada, un creciente control reproductivo y, finalmente, el desarrollo de los primeros camélidos domesticados, hasta conseguir una producción de variedades especiales.

☛ Urbanización

El proceso de urbanización en el período medio, estuvo caracterizado por las concentraciones demográficas con trazado de calles y la constitución de escenarios diferenciados de acuerdo a la funcionalidad: culto, recreación y actividades económicas. Se le agrega además en este periodo, la Agricultura Hidráulica, definida por la construcción de terrazas o andenes, la realización de obras de irrigación (canales y represas) y, el desarrollo de cultivos intensivos.

☛ Pachamama

El fenómeno religioso entre los pueblos del NOA descansaba sobre un elemento central: la naturaleza en su totalidad se revelaba como sacralidad cósmica. Todo lo que rodeaba a las personas era susceptible de ser una hierofanía, una manifestación de lo sagrado, o mejor dicho, lo sagrado que se manifestaba, se hacía acto. Los cerros (*apus*), ríos, piedras, árboles (el *tacu*), animales (*suri*, *uturunco*, *kuntur*) y astros, guardaban potencialmente en su esencia la posibilidad de actualizarse en un hecho religioso. De todas estas manifestaciones divinas la más importante era sin lugar a dudas, la pachamama, la madre tierra, que como tal criaba y creaba todo lo que en ella reposaba. De esta manera se generaba una relación cósmica con el hombre que se debía atender por el resto de la vida. Ya que en su seno también descansaban eternamente los cuerpos, el poder de la pachamama residía en su fuerza reproductora y fecundante.

☛ Familia extensa

La familia extensa fue el núcleo básico de organización social. Estaban compuestas por un conjunto de familias nucleares aparentemente monogámicas, aunque existen elementos, entre los Omaguacas, de un sistema poligámico.

☛ Tahuantinsullu

Este proceso de encuentro entre las primeras culturas y el imperio Inca, estuvo caracterizado por una fuerte mixtura cultural, a partir de la incorporación de elementos trascendentales tales como:

- ❖ Técnicas alfareras.
- ❖ Bilingüismo (*quechua* –*cacán* o *quechua*– *kunza*).
- ❖ Infraestructura (caminos, postas y *pucarás*).
- ❖ Ritos y doctrinas religiosas.

☛ Etnomedicina

Los pueblos estudiados coinciden en un mismo concepto de enfermedad como algo exógeno, íntimamente relacionado con la dualidad y el equilibrio cósmico proyectado hacia la individualidad. “No está condicionada ni se debe a una causa natural biológica sino a un origen que la excede debido a daños realizados por algún enemigo con la mediación de los brujos, envidias, agresión de los espíritus de la naturaleza, de las almas de los muertos, trasgresión de un tabú alimentario o sexual intencional o bien, involuntariamente infringido”. La farmacopea indígena se componía de un gran número de elementos, ya sean de origen animal, mineral o vegetal. Este último grupo solía ser el más utilizado, donde se destacaba una gran variedad de hierbas o “yuyos”; de entre las cuales la más popular fue la hoja de coca con sus múltiples posibilidades.

☛ Cacicazgo

Diaguitas, Omaguacas y Atacamas, coinciden en el cacicazgo como la magistratura política ordenadora de las sociedades. Ahora bien, en los dos primeros casos, donde se reunían diferentes pueblos bajo una misma identidad nacional, existía una diferenciación jerárquica entre caciques. Los había menores, con jurisdicción en sus parcialidades, aunque era el Cacique General quien detentaba la soberanía sobre toda la nación.

☞ METODOLOGÍA APLICADA

🦋 PRINCIPIO 1°

Todo Principio Nacional libera y moviliza reservas (población y recursos naturales) hasta ese momento sin uso o marginadas o conflictivas.

La región del NOA, compuesta por las actuales provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja y norte de Santiago del Estero, ofrece una gran diversidad paisajística, que condicionó desde el inicio a los primeros asentamientos y sus respectivos desarrollos posteriores. Limitando al norte con Bolivia, al oeste con la Cordillera

de los Andes, el Chaco hacia el este y la llanura pampeana hacia el sur; internamente está constituida por la Puna (ambiente adverso, árido con escasez de agua y vegetación); Valles (el Calchaquí de mayor importancia poblacional, con eje norte–sur que se extiende desde Salta hasta La Rioja); y Quebradas (Humahuaca y del Toro).

El primer principio metodológico referido a la apropiación de recursos y su correspondiente movilización de la población, resulta clave para organizar cronológicamente y explicar las sucesiones culturales del noroeste hasta el surgimiento de las “poblaciones históricas”⁷⁹.

SISTEMATIZACIÓN CLÁSICA

[Establecida por Alberto Rex González]

Periodo Temprano	del 2500 a.C. al 650 d.C.
Periodo Medio	del 650 d.C. al 850 d.C.
Periodo Tardío	del 850 d.C. al 1480 d.C.
Periodo Incaico	del 1480 d.C. al 1550 d.C.
Periodo Hispano/Indígena	del 1550 d.C. hasta la incorporación colonial.

A cada uno de los períodos establecidos por Alberto Rex González, lo abordaremos desde el primer principio metodológico, estableciendo las principales culturas y sus estrategias para la apropiación de recursos.

🦁 El Arcaico

Los primeros indicios de presencia humana en la región los encontramos en los sitios arqueológicos de Ampajango (Catamarca), aun sin datación pero con tecnología que indicaría una antigüedad de más de 10.000 años. Y en la provincia de Jujuy, Inca Cueva y Huachichocana, con dataciones que van desde los 9.000 años al 600 a.C. aproximadamente.

La llegada de los primeros cazadores al NOA desde los actuales territorios de Chile y Bolivia, se retrotraería 11.000 años. Este período anterior al Temprano, muchos autores coinciden en denominarlo Arcaico, caracterizado por una particular estrategia de apropiación de recursos: la caza y recolección tras la desaparición de la megafauna del pleistoceno. Por tal motivo, las poblaciones se organizan en bandas que deambulan por espacios territoriales determinados, de los que con posterioridad, adquirirán una pertenencia específica que, por ende, los diferenciará de los pueblos vecinos.

🦁 Período Temprano

Durante este período nos encontramos con presencia cultural en los distintos ambientes del NOA. En los Valles Calchaquíes, la cultura Tafi (provincia de Tucumán), la cultura Candelaria en el sureste de Salta, la cultura Candelaria, en Catamarca, parte de la Puna, así como en La Rioja, la cultura Ciénaga y, finalmente, con viviendas en forma de abanico alrededor de una plaza, se encuentran desarrolladas en la provincia de Catamarca, las culturas Condorhuasi y El Alamito.

Ahora bien, lo que define a este período, de acuerdo a la movilización de reservas, más allá de las coincidencias temporales entre las diferentes culturas señaladas,

⁷⁹ Utilizamos este concepto por ser una convención para referirse a las naciones Diaguitas, Omaguacas, Atacamas, etc. Sin perjuicio de caer en análisis positivistas de historia y prehistoria, menos aún para clasificar culturas y pueblos. Justamente el mayor aporte de Cirigliano es la integración de *Toda la Historia*.

son dos elementos centrales: la aparición de la agricultura y la domesticación de animales. Dos recursos absolutamente novedosos en la región.

La incorporación de la agricultura y el pastoreo resultó de un largo proceso de desarrollo en el que convivieron las viejas pautas de subsistencia, hasta poder producir con cierta autonomía e independencia. Este proceso se va a dar en diferentes momentos en cada uno de los ambientes y culturas, pero siempre dentro del Período Temprano.

En primer lugar estudiaremos la incorporación de la agricultura, en cuyo caso nos serviremos de las “etapas de desarrollo agrícola”, que establece Humberto Lagiglia⁸⁰.

El autor menciona cinco momentos diferenciados, donde los dos primeros se desarrollan durante el Período Temprano:

1. Etapa de Cosecha Salvaje con inicios de agricultura incipiente: Se incorporan los primeros cultivos y la domesticación de animales (desde fines del arcaico al 500 a.C.)
2. Etapa de Agricultura de huerto: Formación de comunidades aldeanas sedentarias confinadas a determinados valles, en forma aislada para la productividad de las plantas domesticadas (500 a. C. al año 600 d.C.).

Entre los vegetales domesticados nos encontramos con el maíz, zapallo, calabaza, maní, porotos y quinoa. Asimismo se continúa recurriendo a la recolección de vegetales tales como la algarroba, mistol, chañar y cacto.

Con respecto a la domesticación de animales fue, de la misma manera que la incorporación de la agricultura, un proceso de desarrollo extenso con largos períodos de transición.

Exclusivamente la domesticación de animales estuvo dirigida a los camélidos que habitaban la región: la llama y la vicuña. El proceso de domesticación de camélidos también es susceptible de organizar secuencialmente partiendo, en primer lugar, de una caza generalizada, luego ya con el control territorial surge la caza especializada, un creciente control reproductivo y, finalmente, el desarrollo de los primeros camélidos domesticados, hasta conseguir una producción de variedades especiales.

Las razones de este proceso se encuentran íntimamente relacionadas con los ambientes donde se desarrollan. Por ejemplo en la Puna, la domesticación resulta de plantear una estrategia para enfrentar los cambios climáticos y así poder tener concentrados los recursos. En el resto de los ambientes, guarda relación con cuestiones tales como el incremento poblacional y la producción de reservas de alimentos.

Es importante señalar que además del recurso alimentario, de manera indirecta surgen de la domesticación dos nuevos recursos:

1. Lana como un producto a manufacturar, haciendo gran hincapié en el intercambio.
2. Los camélidos como medio de transporte de carga.

Resulta evidente observar las transformaciones sociales que la incorporación de agricultura junto a la domesticación de animales va a generar en las culturas del noroeste. Como bien marca Cirigliano, no sólo se movilizan recursos naturales sino

80 Humberto A. Lagiglia: *Los orígenes de la Agricultura en la Argentina*; en *Historia Argentina Prehispánica*. Editorial Brujas, 2001.

también poblacionales.

Las sociedades del Período Temprano adoptan paulatinamente el sedentarismo como patrón de asentamiento, ya que así lo requieren las nuevas estrategias para la obtención de alimento. Las familias extensas devienen en núcleo social primario. Y paralelamente se incorporan nuevas tecnologías (cerámica y cestería) y quedan delimitadas aldeas con recintos habitacionales contruidos con piedra y adobe. Asimismo surgen espacios diferenciados y funcionales, tales como depósitos, basurales y estructuras de fogón.

Las aldeas se establecen cerca de tierras fértiles y de áreas de pastoreo, con disponibilidad de agua permanente.

Finalmente respecto a las tecnologías cerámica y lítica, es en ella donde encontramos mayores diferencias entre las diferentes culturas del Período Temprano:

CULTURA	CARACTERÍSTICAS
Condorhuasi	Cerámica de tonos grises oscuros con decoración por técnica de incisión y modelado. Piezas modeladas de carácter antropo y zoomorfos.
Ciénaga	Monocroma en tonos grises decorada por incisión con motivos geométricos. También motivos policromos (rojo sobre negro).
Tafí	Monocroma, Importancia de la industria lítica (menhires, máscara y hachas)
El Alamito	Diversos tipos de cerámica asociados a Condorhuasi. Artesanías en piedra (escultura en bulto), figuras antropomorfas y cabezas de piedra.
La Candelaria	Cerámica modelada con caracteres antropo y zoomorfos combinados. Técnica del corrugado y aplicado.

👉 Período Medio

Continuando con el primer principio metodológico, durante este período se produce una profundización en la estrategia agrícola caracterizada por la introducción de nuevos recursos técnicos, tales como las obras de regadío y el control de los suelos y la erosión.

La cultura distintiva de este período es Aguada, con origen en la provincia de Catamarca, extendiéndose hasta La Rioja y norte de San Juan. Muchos autores la relacionan históricamente con Condorhuasi y Ciénaga.

Aguada movilizó dos recursos principales: el maíz, ya que se especializaron en su cultivo y, la cerámica, alcanzando una complejidad artística incomparable.

Algunos sitios arqueológicos ofrecen indicios de una organización social desarrollada y jerarquizada en estamentos como los guerreros y los artesanos.

Finalmente Aguada se destacó, también por la industria metalúrgica, trabajando el bronce para la construcción de utensilios ceremoniales y para la defensa.

👉 Período Tardío

Muchos autores coinciden en subdividir este periodo en dos momentos. Primero, el tardío propiamente dicho y segundo, el período de los desarrollos regionales o de las culturas históricas.

A los fines del análisis que venimos desarrollando, vamos a tomar esta subdivisión y trabajarlas por separado, ya que cada momento está bien diferenciado respecto a la liberación y movilización de reservas.

Ahora bien, en el Período Tardío propiamente dicho, van a florecer los antecedentes culturales de la nación. En el siguiente cuadro estableceremos las principales características referidas a la apropiación de recursos:

Existen dos fenómenos en este período de los cuales van a participar todas las culturas anteriormente señaladas. Por un lado, el proceso de urbanización caracterizado por las concentraciones demográficas con trazado de calles y, la constitución de escenarios diferenciados de acuerdo a la funcionalidad: culto, recreación y actividades económicas.

El segundo fenómeno es la denominada Agricultura Hidráulica, definida por la construcción de terrazas o andenes, la realización de obras de irrigación (canales y represas) y, el desarrollo de cultivos intensivos.

☛ **Período de las Culturas Históricas**

También designado, comúnmente, como Período de Desarrollos Regionales, el cual se inicia con el surgimiento de las culturas indígenas históricas, y finaliza con la incorporación de amplios sectores del noroeste al Imperio Inka.

Desde el punto de vista cultural, el panorama que surge en este momento será muy similar al que encontrarán los conquistadores españoles cuando arriben a estas tierras.

A continuación mencionaremos las tres principales culturas que van a desplegar su modo de vida en la región. Tomaremos en cuenta para la ocasión sólo los aspectos relativos al primer principio metodológico, ya que serán analizadas íntegramente a partir de los subsiguientes principios.

☛ **Diaguitas**

En términos políticos modernos, quizá, lo que mejor define a esta cultura es el concepto de confederación, ya que bajo la nación Diaguita, convivieron un conjunto de parcialidades tales como los Calchaquies, Pulares, Luracatos Chicoanas, Tolombones, Yocaviles, Quilmes, Tafís y Hualfines, entre otros. Todos ellos compartieron la lengua cacana, por lo que ésta se constituyó en un factor aglutinante, en donde descansaba la Unidad de la Nación. Asimismo compartieron una misma cosmovisión (que abordaremos en el siguiente principio metodológico), y una organización socioeconómica sustentada en la agricultura y en la cría de llamas.

Los principales recursos agrícolas fueron el maíz, el zapallo y el poroto. No descartaron la recolección de frutos, por lo que aprovechaban la algarroba, el chañar y el mistol.

Respecto a la ganadería utilizaron lana, con la que elaboraban tejidos, a la vez que los animales eran utilizados como medio de transporte.

En cuanto a la organización social, la comunidad estaba estructurada en base a las familias nucleares monogámicas, aunque a veces también la unión de varias de ellas, originaba familias extensas, o macro-familias que resultaban muy adecuadas para la distribución del trabajo agrícola.

Políticamente, existían fuertes jefaturas que gobernaban sobre varias comuni-

dades. (En apartados subsiguientes abordaremos esta temática de manera específica).

✱ **Omaguacas**

Conformaron una unidad cultural asentada exclusivamente en la Quebrada de Humahuaca. Guardaron muchas similitudes con los Diaguitas, ya que fueron comunidades agrícolas que trabajaron la tierra en andenes y con irrigación artificial. También se dedicaron a la ganadería de camélidos y recolección de frutos, utilizando la tecnología de silos para almacenamiento. Asimismo desarrollaron las industrias metalúrgica, alfarera y textil.

La Quebrada de Humahuaca comunicaba naturalmente como un gran corredor en el sur de Bolivia, con los valles del NOA. Fue una vía de comunicación incomparable, que los Omaguacas aprovecharon para comerciar y relacionarse con otras comunidades.

✱ **Atacamas**

Los Atacamas se establecieron en el ambiente de Puna de las provincias argentinas de Salta, Catamarca y Jujuy, en el norte de Chile.

Conformaron un conjunto de comunidades que se dedicaron al cultivo del maíz, papa y porotos. Utilizaron la tecnología de andenes, pero sobre todo de silos para almacenamiento, ya que la adaptación a la Puna, exigía contar con muchas reservas durante períodos largos. Elaboraron gran cantidad de utensilios, hachas, palas y cavadores. Aprovecharon, además, un gran recurso abundante en la zona: la sal, que fue muy importante para el intercambio con otras comunidades.

Los atacamas se destacaron en la actividad ganadera por ser pastores de grandes rebaños de llamas y vicuñas. Las industrias alfarera y metalúrgica, fueron secundarias en la comunidad. Al igual que los Diaguitas y Omaguacas, las familias nucleares y extensas, han sido la base de la organización social, diferenciada por parcialidades que eran conducidas por caciques.

- ❖ El patrón de Asentamiento de estas tres culturas fue coincidente. Todas ellas destinaban un espacio para las viviendas de la comunidad separado del área para la defensa, constituido por fortalezas en lugares elevados.

✱ **PRINCIPIO 3º**

Todo Proyecto Nacional es estructurante y totalizador.

Centralizando el análisis en los pueblos y culturas que se desarrollaron en la región del NOA, es necesario remarcar algunos aspectos metodológicos.

En primer lugar, resulta preciso establecer que a partir de los principios metodológicos del PN, abordaremos exclusivamente a los pueblos históricos (Diaguitas, Omaguacas y Atacamas) y sus descendientes; que muchos autores, incluido Cirigliano, los reconocen e identifican como *collas*. En la actualidad se abusa un poco de este término ya que se lo utiliza para definir a todas las culturas indígenas del noroeste sin distinción; y es un vocablo que ha calado hondo en el lenguaje popular.

El concepto *colla* no deja de ser inexacto ya que no distingue los diferentes as-

pectos culturales pero, a su vez, también resulta interesante para agrupar el fenómeno sincrético, primero con los incas y, luego, con los españoles que atravesaron los pueblos históricos para construir su situación actual. En definitiva, “lo colla” agrupa y define el resultado cultural de la mixtura entre los Diaguitas, Atacamas y Omaguacas, con los incas primero y, con los españoles después, que ha trascendido y está presente en la actualidad.

Por los límites epistemológicos que presenta nuestro objeto de estudio, ya aclarados precedentemente, es importante destacar que tomaremos y analizaremos varios elementos y fenómenos collas aportados por la etnología, que nos permitirán aproximarnos a través de una especie de arqueología folclórica a cuestiones propias de nuestro objeto.

La religiosidad es, principalmente, una actitud propia del hombre que no puede comprenderse ni analizarse fuera de un marco integral constituido por los órdenes estético, filosófico, sociocultural y económico. En este sentido es la manifestación proyectual que estructura y totaliza las sociedades humanas.

El fenómeno religioso entre los pueblos del NOA descansaba sobre un elemento central: la naturaleza íntegramente se revelaba como sacralidad cósmica. Todo lo que rodeaba a las personas era susceptible de ser una hierofanía: lo sagrado que se manifestaba, se hacía acto. Los cerros (*apus*), ríos, piedras, árboles (el *tacu*), animales (el *suri*, *uturunco*, *kuntur*) y astros, guardaban potencialmente en su esencia la posibilidad de actualizarse en un hecho religioso.

Todo estaba imbuido de sacralidad. Las manifestaciones culturales, los ciclos económicos, el ordenamiento social, adquirirían sentido siempre en un marco sagrado. La cosmovisión andina sólo puede interpretarse en un ordenamiento dónde el hombre participa constantemente de lo sagrado.

Esta visión resultaba la mejor manera de posicionarse en el mundo. La única, por cierto. Así, se explicaba al mundo y por tanto, se lo comprendía a partir de una profunda conciencia mítica-mágica. El hombre estaba envuelto entre sacralidades.

De todas estas manifestaciones divinas, la más importante era sin lugar a dudas, la pachamama, la madre tierra, que como tal criaba y creaba todo lo que en ella reposaba. De esta manera se generaba una relación cósmica con el hombre que se debía atender por el resto de la vida. Ya que en su seno, también descansaban eternamente los cuerpos. Diaguitas, Omaguacas y Atacamas, por pertenecer al horizonte cultural andino (Quechua-Aymará) ejercieron el culto a la madre tierra, como rito central.

El poder de la pachamama residía en su fuerza reproductora y fecundante. Sin ella el hombre no podía vivir. Cualquier empresa o actividad que se iniciara debía encomendarse a la “madre [de la] tierra” o “madre de los cerros”. El éxito o fracaso estaba determinado por la realización ritual de ofrendas y regalos (*chaya* o *corpacheada*).

La pachamama fue una figura central en la economía de los pueblos históricos. De ella dependían las cosechas, al igual que hacía nacer el maíz, la papa y las pasturas para los ganados: “...para cualquier cosa que sea producción, ya de animales, haciendas, granos o semillas, es necesario propiciar a la madre tierra...”⁸¹

Si se inicia la siembra, la primera semilla debía depositarse como ofrenda a la pachamama, si se carnera el ganado, las primeras gotas de sangre y las entrañas debían

81 Adán Quiroga: *Folcklore Calchaquí*. Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1994.

regalarse a la pachamama. Lo mismo si se bebía, comía o coqueaba. El primer trago, bocado o acullico era para la pacha. De lo contrario se quebraba el orden, y el incumplimiento traía aparejado indefectiblemente enfermedades o maldiciones. Cuando esto sucedía, se recurría a la pachamama para recuperar el orden y equilibrio perdido.

El principal rito asociado a la pachamama es la chaya o corpacheada. En determinados momentos del año, previo a la realización de actividades específicas, se cavaba un pozo en la tierra en el cual se introducían diversas ofrendas, tales como comidas, alcohol, hojas de coca, sangre de animales y amuletos, entre otros. De esta manera se obtenía la protección de la pachamama; se aseguraba el éxito, pero también se evitaban castigos. En el panteón andino convivía una constante y doble aceptación de las divinidades, eran propiciatorias pero, a la vez castigaban.

El culto a la pachamama ha trascendido hasta la actualidad manteniendo la significación, aunque haya recibido en su largo itinerario diversos y nuevos aportes. En las provincias del norte argentino son comunes las referencias a una mujer vieja que habita en los cerros, escondida, y que aparece de acuerdo a su voluntad.

En el mundo sacralizado de los pueblos andinos existían diversas divinidades, menores en relación a la pachamama. Los cerros eran jurisdicción de lo *Apus*, el *Llastay*, dios del trueno y señor de las aves. El *Suri* (avestruz), el *Kuntur* (cóndor) y el *Uturunco* (tigre) fueron, por citar ejemplos, animales que representaban atributos o constituían teofanías, a los cuales se les rendía especial culto. Asimismo le correspondía al *Tacu* (Algarrobo) un lugar especial. De él nacían las vainas de algarroba con la que se preparaba la aloja. Adán Quiroga sostiene que: “el árbol fue siempre venerado por los calchaquíes (Diaguitas) a tal punto que se le colgaban cabezas de animales sacrificados en su honor”.

Ahora bien, a la altura de la pachamama y como su contrapartida, los Diaguitas poseían al *Chiqui*, divinidad de la adversidad, de la mala suerte, que representa lo contrario de la Pachamama. “Las guerras, la seca, huracanes, pestes y temblores, eran obra de ese Chiqui, demonio Calchaquí, a causa del cual el hombre era desgraciado”⁸².

Por todo esto, las razones para invocarlo al *Chiqui*, no eran pocas. Para evitar cualquier interferencia del *Chiqui*, que traería aparejado el fracaso o malos augurios, era usual realizar las correspondientes ofrendas en su honor, entre las que se destacaban los sacrificios de aves y, el corte de cabezas de animales.

Finalmente entre las tantas representaciones, avatares o teofanías divinas que convivían entre los primeros habitantes del NOA, mencionaremos al *Coquena* “dueño de los animales con pelo propios de la fauna autóctona, como llamas, vicuñas, guanacos y quien matara más de lo que necesita para alimentarse de su carne o para utilizar su fibra, con el que una vez hilado tejerá sus prendas o simplemente para lucrar con tan valioso pelo, también se hacía pasible de un castigo que pudiese ocasionar desde una enfermedad, que sólo podría curarse por la intervención del curandero, hasta la muerte del trasgresor”⁸³.

☞ Dualidad Andina

82 Adán Quiroga: Op. Cit.

83 Claudia Forgione: *Etnología General y Argentina*. Introducción. Buenos Aires. Universidad Libros, 2000.

El mundo se organiza y articula en base a opuestos complementarios que originan y determinan un equilibrio cósmico que sustenta la existencia: “El secreto último del cosmos o, mejor, el secreto de todo lo que existe consistía en la dualidad...”⁸⁴ Lo masculino (*orco*) y lo femenino (*china*); el mundo de arriba (*hanac-pacha*) y el mundo de abajo (*hurin-pacha*); el orden (representado por *Viracocha*) y el caos; la abundancia y la escasez, lo bueno y lo malo, etc.

Toda la existencia y sus diferentes aspectos, dependían de éstas y otras diatribas, como así también de sus respectivas dinámicas que determinaban el equilibrio. Sin equilibrio no era posible la existencia.

❧ Doctrina de Viracocha

Este corpus dogmático es incorporado a la religiosidad del NOA por las parcialidades Chichas que llegan de Bolivia en los momentos de conquista del imperio incaico, ya que es uno de los pilares de la cosmovisión cuzqueña.

Viracocha se constituyó en la divinidad principal de las culturas andinas, bajo un sinnúmero de cualidades: “es el superior y el primero (*caylla*), el grande (*hatun*), el señor (*apu*), el maestro (*yachachiy*)”⁸⁵

Diversas versiones del mito coinciden en que fue procreado a partir de la unión cósmica ente *Tata Inti* (Sol) y *Mama Quilla* (Luna), por tal motivo ocupa tal posición de privilegio. Aunque también se debe tener en cuenta que como dios creador, antológicamente está imposibilitado de ser creado. Y esta característica implicaría la existencia en sí de ambos sexos representados por el sol y la luna.

Varios atributos definen a Viracocha y su vez lo explican. El más trascendente es su “función” docente y en este sentido es presentado como maestro, quien enseña a los hombres toda la serie de técnicas y tecnologías que le permitirían producir los alimentos, desde las herramientas para el arado, hasta la construcción de terrazas de cultivo y la canalización de ríos. Todo provenía de la ciencia de Viracocha, la ciencia divina. Viracocha es inteligencia pura que es transmitida por su propio magisterio. Esta es la cualidad fundamental del dios. Al transmitir la ciencia, al transitar por el mundo, es cuando Viracocha lo va creando y organizando. La creación y la docencia, sus cualidades excluyentes, se van a ir desarrollando paralelamente.

Otro elemento constitutivo de la conciencia mítico-religiosa de los pueblos históricos del NOA, fueron las fiestas y ceremonias, que por definición estaban inmersas dentro del universo espiritual; a tal punto que las podríamos considerar como el acontecimiento grupal sagrado por antonomasia. En la cosmovisión que describimos anteriormente, las fiestas y ceremonias se constituían como un puente que unían el orden de lo profano con lo sagrado. Asimismo, las festividades fueron por demás significativas como escenarios de contacto e integración con la realidad religiosa de los conquistadores españoles. Es en ellas donde se establecieron una gran cantidad de operaciones sincréticas, que les permitieron en muchos casos, prevalecer en el tiempo. Aunque hayan sufrido algunas transformaciones parciales; ya sea con la inclusión de nuevos elementos o con la pérdida de otros (ritos, significados), en-

84 Rodolfo Kusch: *América Profunda*. Buenos Aires. Ed. Biblos, 1999.

85 Rodolfo Kusch: Op. Cit.

contramos en la actualidad ciertas prácticas ceremoniales identificadas con aquellas. Algunas quedaron reducidas al contexto cultural de los pueblos indígenas y otras, fueron incorporadas definitivamente al patrimonio folclórico del país.

Una estrategia política constante de los conquistadores que operó en diversos aspectos, fue la de relacionar los elementos culturales autóctonos, en el sentido más amplio, con los propios. Tal fue el caso de determinadas instituciones, figuras jurídicas y tecnologías, entre otras. Pero donde más prosperó esta metodología de aculturación fue en el ámbito de lo religioso, dado que las divinidades indígenas eran identificadas con santos católicos. Determinados ritos eran comparados con la liturgia cristiana y por supuesto las fiestas y ceremonias, encontraron de esta manera su correspondencia con las europeas, por lo que se transformaron completamente en espacios de contacto y mixtura cultural.

✎ PRINCIPALES FIESTAS Y CELEBRACIONES

Tincunaco o topamiento de comadres y compadres. La palabra quechua *tincunaco* es traducida como encuentro o tropezar. Esta fiesta tuvo particular difusión en los Valles Calchaquíes y en la Quebrada de Humahuaca, por lo que nos permite reconocer su práctica entre los Diaguitas principalmente, aunque también pudo haber sido común entre los Omaguacas.

Por lo que podemos inferir, a partir de su celebración contemporánea, el objetivo de esta ceremonia podría haber sido exclusivamente, establecer ciertos lazos de familiaridad o parentesco que eran legitimados en público. No resulta difícil presuponer la existencia previa o posterior de rituales complementarios relacionados con ofrendas y libaciones.

Esta ceremonia de parentesco ritual tenía su correlatividad en la Puna, con el Chijchillanto.

Rutichicu. (Corte de Pelo en quechua). Esta ceremonia, identificada como rito de iniciación, se difunde en el NOA con la conquista incaica. Consistía en el corte de cabello de un niño al iniciarse el pasaje hacia una segunda etapa de la infancia. El corte lo realizaban los padres y padrinos en primer lugar y, luego, otros familiares. A medida que uno de ellos cortaba un mechón de cabello, regalaba al niño algún bien material (animales, herramientas), quien de esta manera reunía un patrimonio individual.

La señalada. Es la ceremonia por la cual se marcaba el rebaño a partir del recorte de las orejas. Esos recortes eran reunidos en un recipiente y automáticamente se transforman en una manifestación de lo sagrado. Las acciones continuaban con bailes y cantos. Un segundo momento de la fiesta, era la realización de una ofrenda ritual a la Pacha Mama, a la que se le encomendaba de alguna forma, el cuidado del rebaño y la producción. De esta manera se cumplía el doble objetivo o fundamento de la celebración, primeramente el recuento de ganado (económico) y, en segundo lugar, un fin netamente propiciatorio donde se recurría a la intercesión divina para la buena fortuna del ganado.

La Minga. Esta festividad consistía en la reunión de familiares y vecinos, con el objetivo

de llevar a cabo un trabajo específico. El mismo podía consistir en levantar una cosecha, construir una casa, en el pastoreo de ganado, o cualquier otro. El beneficiario del trabajo, quien convocaba a la *Minga*, debía ofrecer como contrapartida, alimentos y bebidas y, animar en todo momento el trabajo con espíritu festivo. Al finalizar el mismo, los participantes iniciaban una ceremonia específica con libaciones y bailes.

🦋 PRINCIPIO 6º

Todo PN se encarna y operativiza en tareas concretas, en las que están incorporados los valores, los ideales y las líneas generales de la trama.

Tomaremos este principio para explorar los rasgos esenciales referidos a la organización socio– política, caracterizada por dos elementos compartidos por los pueblos que estamos estudiando: La Familia Extensa y el Cacicazgo.

La familia, célula básica de la organización social, estaba compuesta en cada caso, por un conjunto de familias nucleares aparentemente monogámicas, aunque existen elementos, al menos entre los Omaguacas, de un sistema poligámico. (Las familias extensas se referenciaban en un antepasado común, desde donde asumían su identidad social).

🦋 El cacicazgo

Diaguitas, Omaguacas y Atacamas, coinciden en el cacicazgo como la magistratura política ordenadora de las sociedades. Ahora bien, en los dos primeros casos, donde se reunían diferentes pueblos bajo una misma identidad nacional, existía una diferenciación jerárquica entre caciques. Esta organización probablemente haya surgido en momentos donde la unidad política, pero sobre todo militar, se transformaba en una estrategia de supervivencia. Por lo tanto, quizá se halla generado en un estadio posterior, posiblemente frente al avance de los españoles.

En este sentido resulta interesante mencionar a los caciques generales Viltipoco (Omaguaca) y Juan Calcaquí (Diaguitas), quienes encabezaron respectivas resistencias frente a los conquistadores.

Otro fenómeno político constante entre los pueblos históricos, es el carácter de los cacicazgos, donde a la jefatura político-militar se le unían atribuciones religiosas; hasta el punto que podríamos considerar a factores sagrados, como los fundamentos del poder del cacique.

Los Diaguitas se diferenciaron de sus contemporáneos ya que el cacicazgo fue una magistratura hereditaria, que se transmitía de padres a hijos y en su defecto, hacia los hermanos. Lo cual no permitiría presuponer la existencia de cierta nobleza o familia gobernante.

🦋 PRINCIPIO 7º

Cada P.N. determina, decide, a quien hay que considerar como enemigo.

En el esquema cultural del NOA, existieron dos vehículos excluyentes para relacionarse con el otro cultural: El comercio y la guerra.

Diaguitas, Omaguacas y Atacamas se destacaron por su especialización para la guerra.

En el desarrollo del primer principio metodológico, anticipamos algunos elementos. Primero, la movilización de recursos para la manufactura de armas y, segundo, el patrón de asentamiento. Los tres pueblos contaron con construcciones destinadas específicamente para la defensa, separadas de los espacios habitacionales.

Entre las armas utilizadas por estos pueblos podemos destacar las hachas, hondas y el arco y flecha; todos productos metalúrgicos aunque también con la inclusión de aportes líticos, para los proyectiles.

Al referirnos al comercio entre los pueblos históricos del NOA, es preciso destacar el componente netamente cultural del intercambio. El comercio en este aspecto, no sólo se reducía al intercambio de bienes, sino que también promovía una poderosa transmisión de cultura. Y de esto surgen las relaciones armoniosas que caracterizaran a la dinámica política del NOA. La profunda afinidad cultural, pese a los límites lingüísticos entre los Omaguacas y Diaguitas, en primer orden y, de ellos, con los Atacamas, fue lo que determinó la ausencia de enfrentamientos o competencias en sus relaciones. (Al menos no hemos encontrado referencias o menciones algunas, entre los diversos autores y especialistas que han investigado en este tema).

Una primera amenaza militar que sufrieron los Diaguitas fue el avance de parcialidades de origen tupí – guaraní, los chiriguanos, hacia el oeste. Las relaciones con este pueblo fueron indefectiblemente a través de la guerra.

Ahora bien, toda esta convivencia en apariencia pacífica fue completamente alterada hacia el año 1480. Durante el imperio del inca Tupac Yupanqui, se concretó el avance y la incorporación del NOA al *tahuantinsullu*.

Este proceso estuvo caracterizado por una fuerte mixtura cultural, a partir de la incorporación de elementos trascendentales tales como:

- ❖ Técnicas alfareras.
- ❖ Bilingüismo (quechua – cacán o quechua – kunza).
- ❖ Infraestructura (camino, postas y pucarás).
- ❖ Ritos y doctrinas religiosas (Viracochaismo).

Este primer fenómeno de aculturación, que fue desarrollándose de manera paulatina entre los pueblos históricos, les permitió cargar con una experiencia sincrética previa, que los posicionó con cierto privilegio para enfrentar la llegada de los conquistadores europeos.

Es imprescindible destacar este proceso en el marco de la dialéctica “contacto e integración” de Cirigliano. La región del NOA tuvo dos experiencias de conquista y aculturación. Las relaciones con la otredad estuvieron claramente determinadas por ello.

En ambos casos las reacciones y consecuencias fueron similares. Omaguacas y Diaguitas presentaron una férrea resistencia en una primera instancia y, finalmente como resultado, quedaron intensos procesos de sincretismo cultural.

❧ PRINCIPIO 9º

Cada Proyecto Nacional determina y sanciona su propia ciencia

y desarrolla su propia técnica.

Más allá de las evidentes imposibilidades de ajustar el concepto moderno de “ciencia” a los pueblos etnohistóricos, sí es conveniente utilizarlo de manera analógica para aplicarlo al desarrollo de la etnomedicina y de la farmacopea tradicional, ya que estas técnicas surgen principalmente de la experimentación, aunque se explique o fundamente en cuestiones religiosas o bien se muevan, directamente, en un horizonte sagrado o mágico.

Los pueblos que venimos estudiando coinciden en un mismo concepto de enfermedad como algo exógeno, íntimamente relacionado con la dualidad y el equilibrio cósmico proyectado hacia la individualidad. “No está condicionada ni se debe a una causa natural biológica sino a un origen que la excede debido a daños realizados por algún enemigo con la mediación de los brujos, envidias, agresión de los espíritus de la naturaleza, de las almas de los muertos, trasgresión de un tabú alimentario o sexual intencional o, involuntariamente infringido...”⁸⁶

En esta interpretación mística de la enfermedad, la mayoría de las veces la persona sufre el abandono de su espíritu, quedando sin amparo, su cuerpo. Se genera de esta manera el desequilibrio, la pérdida de unidad ontológica en el individuo, que se traslada directamente al orden universal. Por este motivo la mayoría de las enfermedades tienen sus causas en la estructura de lo trascendente, como por ejemplo, en el incumplimiento de alguna prohibición que quiebre el equilibrio cósmico.

En este sentido resultaban esenciales, como medidas preventivas, los rituales de protección, ya sean las ofrendas a la Pachamama, como así también a las divinidades malignas que pudieran amenazar con algún castigo. Cobraba una particular relevancia la figura del Llastay o Illapa (dios del trueno), cuyo principal atributo de la curación lo relacionará automáticamente a San Santiago, una vez instalados los primeros misioneros católicos en la región.

Cuando una persona contraía determinada dolencia, sólo quedaba recurrir a la figura del chamán, el curandero quién por causas muy específicas, había adquirido el poder de sanar y sólo él tenía la posibilidad de comunicarse con el orden divino. Por lo tanto, las razones que determinaban estas potencias se encontraban íntimamente relacionadas con manifestaciones sagradas. En este sentido, la causa más recurrente solía ser el toque o roce de un rayo (donde se observaba la intervención directa del dios Illapa).

Para aproximarnos a las técnicas específicas de la etnomedicina en tiempos prehispánicos, sólo nos queda el recurso de la arqueología folclórica a partir de lo que fue transmitiéndose tradicionalmente. En este sentido resulta menester destacar la trascendencia que esta práctica, originaria de los pueblos indígenas, tiene en la actualidad, ya que todavía entre las comunidades collas se sigue llevando a cabo.

Ahora bien, hecha esta digresión, retomamos la figura del Machi quien diagnosticaba las dolencias a partir de dos técnicas puntuales. En primer lugar el tanteo, que consistía en arrojar hojas de coca y, de acuerdo a cómo resultaba la caída (lado más claro o más oscuro), se interpretaba la desgracia. Otro recurso adivinatorio era la limpieza a partir de la colocación de alumbre, orina o plomo, sobre las

86 Claudia Forgiues: *Etnología General y Argentina*. Introducción. Buenos Aires. Universidad Libros, 2000.

irritaciones en la piel surgidas por la enfermedad en cuestión y, luego, a partir de procesos que duraban toda una jornada y que variaban de acuerdo a los materiales utilizados, se diagnosticaba el cuadro específico.

Siempre el curandero se movía en una atmósfera muy especial donde prevalecía la magia y cierto hermetismo que, en definitiva, incidían en la susceptibilidad del paciente.

El paso siguiente era inevitablemente el tratamiento. Las posibilidades variaban desde un viaje cósmico o trance del machi para encontrarse con el espíritu del enfermo y restituirlo, hasta las preparaciones de brebajes o ungüentos con hierbas; incluyendo la enunciación de palabras o fórmulas determinadas.

La farmacopea indígena se componía de un gran número de elementos, ya sean de origen animal, mineral o vegetal. Este último grupo solía ser el más utilizado, donde se destacaba una gran variedad de hierbas o yuyos; de entre las cuales la más popular fue la hoja de coca con sus múltiples posibilidades.

Finalmente es importante destacar que estos elementos tenían su eficacia por tratarse de hierofanías. Aunque pudieran haber surgido como producto de experimentaciones, la justificación de su poder curativo residía, como no podía ser de otra manera, en su identidad sagrada.

Con respecto al componente técnico, los pueblos históricos del NOA como culturas agro-alfareras, se han destacado por el desarrollo del arte cerámico. Con sus diferencias pictóricas (monocromáticas o policromáticas), de diseños (geométricos, o antropomórficos) y, utilitarias (urnas o utensilios); todas estas culturas fueron innovando hasta obtener productos de un gran nivel estético, aunque éste no fuera el objetivo principal. Sí podemos afirmar, a partir de la elección voluntaria de determinados diseños y formas, que existía la necesidad, o mejor dicho, el objetivo de comunicar y transmitir, quizá pedagógicamente, algún mensaje relacionado con lo religioso. Aunque también es cierto que éste no era un objetivo excluyente. La cerámica del NOA tenía una finalidad netamente utilitaria. Lo estético y lo sagrado fueron agregados indirectos.

Una constante en la representación alfarera de los pueblos históricos que se remontan a las culturas anteriores fueron las figuras duales, es decir, la representación en una misma pieza de dos especies zoológicas diferentes. Asimismo, surgen de material arqueológico figuras antropomórficas asociadas a felinos, que también representaban una dualidad. Entre las piezas producidas se destacaban los cuencos, vasos, urnas funerarias, vasijas y pipas.

La talla y la escultura en piedra fueron técnicas muy difundidas en el NOA, dedicadas principalmente a la construcción de morteros y fuentes, aunque también hay registros de representaciones religiosas.

La industria textil utilizaba como materia prima básica las lanas de llamas, vicuñas y guanacos. Con ellas se tejían mantas, camisetas (uncus), cinturones y ponchos que componían el ropaje principal de los indígenas. Se teñían con colores vivos a partir de tinturas de origen vegetal y mineral; y eran decoradas con dibujos geométricos.

Los pueblos del NOA fueron también, hábiles metalúrgicos. Trabajaron el cobre, la plata y el oro. Entre las principales manufacturas se destacaban los discos, pectorales, brazaletes, anillos, collares y armas.

❧ PRINCIPIO 41°

Todo Proyecto Nacional determina como se comunica su población.

Podemos hablar de un sistema de transporte constituido para tal fin, recién con la incorporación de los pueblos históricos al imperio Inca. Junto al lenguaje, como instrumento de dominación cultural, se unía la construcción de caminos y postas, con una finalidad claramente geopolítica, ya que los caminos permitían una movilización mas ágil de las tropas y de los chasquis (mensajeros).

Anteriormente a esta situación sólo existían las vías de comunicación naturales. En este sentido la Quebrada de Humahuaca, cumplía una función primordial ya que, comunicaba los pueblos altoperuanos (quechuas y aymarás) con los valles calchaquíes.

❧ PRINCIPIO 44°

La dominación se ejerce también por el lenguaje.

El componente lingüístico se constituye como uno de los elementos centrales dentro de la dialéctica “contacto e integración”, propuesta por el Profesor Cirigliano. Hacia fines del S. XV aparece en el escenario del NOA un panorama político absolutamente novedoso, la conquista y ocupación por parte del imperio Inca y, su correspondiente integración al Tahuantinsuyu. En esta dinámica, la lengua del imperio, el quechua, cumplió un rol esencial. La ocupación política se inició con la penetración cultural, cuya punta de lanza fue indefectiblemente el quechua. Un siglo después, el mismo recurso fue utilizado por los españoles. Ya el quechua con una gran dispersión territorial, bajo la denominación de “lengua general”, fue la que vehiculizó la comunicación y la conquista política en el ámbito del noroeste. En definitiva, esta doble función histórica del quechua determinó su trascendencia y permanencia en la actualidad. De las siete lenguas habladas en el NOA a la llegada de los europeos, sólo dos quedaron con vitalidad en el presente. El quechua y el aymará.

Ahora bien, antes de la llegada de los incas al NOA, el panorama resultaba algo diferente. Las culturas históricas presentaban una interesante riqueza lingüística que demostraba una gran vitalidad cultural, principalmente la nación Diaguita (de construcción unitaria), que nucleaba a diferentes parcialidades en base y, marcaba una fuerte identidad por la lengua cacán. De esta lengua sólo quedaron algunos topónimos regionales, ya que se han perdido todo tipo de referencias. Se especula con que su extinción se fue dando a lo largo de los siglos XVII y XVIII, como consecuencia de la opresión provocada por la nueva lengua castellana.

Por su parte los Atacamas, quienes hablaban el kunza, compartieron un proceso de extinción similar.

Con respecto a los Omaguacas, muchos especialistas lo relacionan lingüística y geográficamente (dada su cercanía situacional) con los Atacamas, pero principalmente por su interés cultural. Es probable, entonces, que hayan dominado el aymará de las regiones de sur altoperuano.

Paulatinamente, las culturas tradicionales a medida que progresaba la incursión de los incas, fueron mutando hacia el bilingüismo incorporando el quechua o el aymará a sus lenguas originales.

La práctica de dominación propia del imperio Inca, se caracterizaba por el traslado de grupos de colonos (mitimaes) hacia los territorios conquistados, mientras que trabajadores mitayos iban construyendo caminos y demás infraestructura. Los soberanos del Cuzco se aseguraban de esta manera el control político, cultural y comercial de las nuevas tierras conquistadas.

En el caso del NOA, en una primera instancia, se trasladaron desde el Alto Perú parcialidades Chichas, quechua parlantes, quienes tenían como objetivo fundamental la transmisión lingüística. Posteriormente se reestructuraría la dinámica económica hacia el pago de tributos y, en último término el control político – militar.

Hacia el siglo XVI los conquistadores españoles reprodujeron una táctica similar de la mano de los yanaconas (trabajadores indígenas asociados al conquistador), quienes a partir de la utilización del quechua y el aymará cumplieron funciones de traductores y misioneros, que resultaron muy importantes en las primeras incursiones. El quechua de esta manera garantizó su continuidad. Era recurrente entre los cronistas referirse a este idioma como lengua general. Sin lugar a dudas se transformó en el único medio de comunicación viable en esta nueva y compleja estructura social que se estaba gestando. Al respecto la autora Marisa Censabella establece:

“Finalizado el siglo XVI, surge en el noroeste argentino una configuración social muy especial, producto del mestizaje entre yanaconas, indígenas autóctonos, españoles y criollos. En un primer momento, sólo la lengua quechua podía garantizar ser un instrumento de comunicación eficaz para todos los sectores sociales...”⁸⁷

❧ PRINCIPIO 52º

La cultura es, en el mundo, el domicilio existencial del pueblo del Proyecto Nacional. “La cultura equivale a un habitat, un paisaje que constituye un horizonte simbólico en el que actuar. Es el lugar, el medio ambiente (entendido como la continuidad exterior de un sujeto), el escenario no territorial que construye un pueblo para hacer posible su Proyecto nacional.”

Los pueblos del NOA como, en definitiva, los primeros habitantes en general del territorio argentino, resignificaron el concepto de paisaje. Por lo que este principio los define casi como ningún otro.

En sociedades consustanciadas con la realidad natural, hasta el punto de sacralizarla, la cultura es indivisible del espacio y del medio ambiente.

En este ordenamiento el medio ambiente es mucho más que la extensión del sujeto. En realidad habría que invertir la fórmula. El hombre es una extensión del medio ambiente.

Recordemos, entonces, las atribuciones de la Pachamama como origen y destino final de los hombres. La madre tierra, la madre de todo, fue justamente ese horizonte simbólico donde sus hijos dilectos desarrollaron su proyecto nacional.



87 Marisa Censabella: *Las lenguas indígenas de la Argentina*. Buenos Aires. Eudeba, 2005.

Vértice Pampeano Patagónico

CULTURA PAMPA-TEHUELCHÉ-ONA-ARAUCANA



INTRODUCCIÓN

Como sostuvimos oportunamente respecto a la cultura guaraní, podemos afirmar sin temor a equívoco que los estudios etnográficos referidos a las culturas asentadas en la región centro y sur de nuestro país constituyen un verdadero mare magnum, y en tanto, cualquier tentativa de reconstrucción de su historia integral constituye una mera hipótesis. Es por ello que –vale aquí también la aclaración– ciertos datos o aseveraciones incluidos a continuación podrán estar sujetos a alteraciones o rectificaciones provenientes de nuevas constataciones, o de estudios etnológicos que surjan a medida que crezca el interés por el de las culturas de referencia.

Cabe señalar a modo liminar que la información proveniente del mundo prehispánico, suele emerger de investigaciones arqueológicas y antropológicas, aunque modernamente la etnohistoria, se ha constituido en un verdadero método que, recurriendo a ciertas informaciones provenientes de los campos de la arqueología e historia, es decir, a los hallazgos de los vestigios de determinada cultura, “pueden proporcionarnos información sobre aspectos demográficos, padrones de asentamiento, reglas de residencia y organización socioeconómica, además de las fuentes escritas empleadas comúnmente por los historiadores provenientes de cronistas, funcionarios públicos y misioneros”⁸⁸.

Sin perjuicio que la etnohistoria en su afán por reconstruir el pasado prehispánico no ha logrado hasta el momento avances del todo significativos, puede resaltarse que ha abierto el camino a la especulación histórica basada en ciertas informaciones validadas científicamente que permiten dar cuenta, aunque en forma parcial, del desarrollo evolutivo de las culturas que poblaron nuestro país antes de la llegada del europeo.

A fin de comprender las dificultades que presupone el abordaje de la América precolombina debe tenerse en cuenta que, “las sociedades indígenas de la época de la conquista y colonización no son las mismas que aquellas que apreciamos en la actualidad, por cuanto (...) las informaciones proporcionadas por los etnógrafos especialmente, no son completamente válidas para períodos anteriores de las sociedades que estudian”⁸⁹. Martínez Sarasola por su parte sostiene que, tales dificultades radican en que la amplia región patagónica presenta un cuadro cultural complejo motivado en:

1. La extinción prematura de algunas parcialidades como los Querandíes;
2. El conocimiento fragmentario de las culturas allí asentadas;
3. La fuerte penetración araucana desde Chile que transformó la realidad cultural en la región centro sur;
4. Las visiones encontradas de especialistas.

⁸⁸ Eugenio Aclaman: *ibidem*

⁸⁹ Esta clasificación no es pacífica. Por ejemplo Martínez Sarasola el llamado “complejo Tehuelche” queda constituido de la siguiente manera: Tehuelches septentrionales (Guenaken) (Pampas) continentales; Tehuelches meridionales (Penken y Aoniken) continentales, Onas (Selknam y Haus); Tierra del Fuengo.

No obstante tales limitaciones, cierta información proveniente de los estudios referidos, permite obtener herramientas altamente significativas a fin de ensayar la metodología de “contactar e integrar”, propuesta por el autor Cirigliano y, en tal sentido, a encarar el estudio de las etnias que habitaron la región centro y sur del país a saber: Pampas divididos en tres parcialidades Querandíes, localizados fundamentalmente en el actual territorio de la provincia de Buenos Aires, Taluhet habitantes de la pampa húmeda y, Diuihet, pobladores de la pampa seca asentados también en las provincias de Buenos Aires y La pampa. Los Ranqueles, por su lado; radicados en la provincia de la Pampa y sur de las provincias de Córdoba, Santa Fe y noroeste de la provincia de Buenos Aires, los Mapuches; provenientes de la región central de Chile, llegaron a ocupar sectores que abarcaban desde el sur de Mendoza hasta el norte de Chubut y desde la Cordillera de los Andes hasta el sudoeste de La Pampa y Río Negro; los Pehuenches; asentados en el sur de Mendoza y región cordillerana de Neuquén; los Tehuelches; distinguidos en dos grandes grupos: los Günün-A-Küna (Tehuelches Septentrionales) y los Aonikenk (Tehuelches Meridionales), asentados desde los ríos Limay y Negro hasta el río Chubut los primeros y, los segundos, desde el río Chubut hasta el Estrecho de Magallanes. Los Onas (*Selk'nam*) asentados en el interior de la Isla Grande de Tierra del Fuego, los Haush (*manekenk*); localizados en la parte este de la Isla Grande de Tierra del Fuego y, los Yámanas; ocupantes la costa meridional de Tierra del Fuego y de todas las islas del archipiélago del Cabo de Hornos⁹⁰.

Debe tenerse en cuenta que las características del presente informe impiden formular un exhaustivo análisis de cada una de las culturas de referencia, por cuanto el desarrollo de la información ha de concentrarse —como en los anteriores informes— en tópicos especialmente seleccionados a los fines de la metodología que opera como norte de la presente investigación.

Si concentramos nuestro análisis en las regiones pampeana y patagónica, podemos sostener que se asentaron allí un conglomerado de culturas que siguieron un patrón económico orientado hacia la caza y recolección de productos (con excepción de los araucanos que practicaban la agricultura en su región de origen aunque abandonaron dicha práctica casi totalmente al radicarse en nuestra geografía), caracterizadas por una dinámica de desplazamientos estacionales de pequeños grupos según la disponibilidad de recursos vegetales y faunísticos. De esta forma se presupone que productos como los piñones de araucaria en caso de los Pehuenches, o las vainas de algarroba para los Pampas, tuvieron una gravitación decisiva en la modalidad y conformación de sus asentamientos. El carácter trashumante de la mayoría de estas etnias no era aleatorio. Muy por el contrario, estaba basado en el perfecto conocimiento “de la estructura regional de los recursos”⁹¹, es decir, respondía a cánones guiados por cierta estructura de planificación.

De tal forma, la búsqueda permanente de elementos para la subsistencia habría determinado en las culturas asentadas primigeniamente en esta región de nuestro actual territorio, un carácter nómada. En lo que respecta a cultura araucana la práctica de la agricultura en su asentamiento de origen determinó caracteres diferenciales en su cosmovisión y sus costumbres y, en tal sentido, se afirma que “fue la máxima extensión austral del cultivo prehispánico sudamericano y de la cría de animales como aves

90 Ramón Lista: “*Viaje a la Patagonia Austral*”, Ediciones Continente. Año 2006.

91 Palermo Miguel Ángel: en www.etnohistoria.com.ar.

de corral y camélidos domésticos (...) con esta base económica, los sedentarios araucanos presentaban una gran masa demográfica repartida en aldeas independientes: entre medio millón y millón y medio de habitantes, según diversas estimaciones”⁹²

Antes de introducirnos en el estudio particularizado de cada una de las comunidades que poblaron la región descrita, debe hacerse mención a un evento histórico y sociológico que vino a modificar sustancialmente la composición étnico-cultural de la región patagónica: el proceso de araucanización. Se sostiene en tal sentido que “durante el siglo XVII la búsqueda de pastizales y animales para comercializar, llevó a los *reche-mapuche* allende hacia los Andes, donde se mezclaron con los grupos pámpidos, produciéndose el fenómeno conocido como la “Araucanización de las Pampas”, hecho que provocó una expansión territorial inusitada entre los grupos aborígenes americanos.”⁹³ Dicho proceso “no fue homogéneo y pese a su singular intensidad, coexistieron hasta el siglo XIX pueblos con diferencias étnicas y culturales bien definidas. La influencia cultural se sintió con distinta fuerza según los grupos, tal es el caso de los Pehuenches de la cordillera, quienes cambiaron totalmente su lengua”⁹⁴. En síntesis: el intercambio de bienes en un principio y, la migración masiva luego, instituyeron un encuentro entre pámpidos, tehuelches y araucanos, que produjo en el tiempo alteraciones significativas en sus respectivas culturas.

Pese a las enormes distancias entre los andes y la región pampeana, la vinculación entre las culturas fue muy frecuente desde tiempos remotos. Así por ejemplo, las etnias pampeanas siguiendo pulsos estacionales y en búsqueda de recursos vegetales y faunísticos, avanzaban hacia el oeste y, probablemente en el verano, ocurría una mayor concentración de población hacia la pampa húmeda (en el este) por la mayor disponibilidad en esa época de venados y otros recursos. Por su parte y siguiendo similares impulsos, los araucanos avanzaban hacia el este. Resulta entonces altamente probable, que estas migraciones estacionales constituyeran una oportunidad concreta para el encuentro e intercambio de bienes materiales y culturales entre comunidades distantes geográficamente. Según Palermo, la araucanización no sólo trajo consigo la técnica textil a las comunidades locales, sino también la agricultura. Esto “hace derrumbar un cliché tan viejo como extendido en la etnología tradicional argentina, que sostenía que la difusión del llamado complejo encuestre, o del caballo (*Horse complex*), concepto que en otra oportunidad hemos desaconsejado vivamente (véase ofertas en materia de caza y recolección 1986-87) –habría hecho que los araucanos llegados a territorio argentino abandonasen el sedentarismo y, con éste, la agricultura”⁹⁵.

Algunos escritores sostienen, con cierta polémica, que en realidad se produjo un doble proceso de signo en cierto modo opuesto, “araucanización por un lado –desde allende la cordillera– y tehuelchización por el otro –desde la Patagonia al sur del Limay-Negro. La historia siguiente de esta forma es la complejísima evolución de ese proceso, traducido en múltiples sincretismos”⁹⁶.

Cabe señalar por último que la cultura araucana era célebre por la valentía demostrada frente a la penetración incaica primero y, a la española después. Integraban la realidad araucana post-cordillerana tres componentes: los *Picunches* (al norte),

92 María del Milagro Lee Arias: “Breves notas de la etnohistoria del pueblo Mapuche”. En: www.indigenas.bioetica.org

93 En: www.memoriachilena.cl

94 Palermo Miguel Ángel. www.etnohistoria.com.ar

95 Rodolfo M. Casamiquela: “Las Comunidades Indígenas de la Patagonia”.

96 Rodolfo Casamiquela. Entrevista periódico “Río Negro”. 6 de septiembre de 2004.

los *Mapuches* (al centro) y los *Hulliches* (al sur). Todas esas realidades presentaban una unidad lingüística y cultural. Se presume que las luchas intestinas entre distintos componentes araucanos no solo determinaron migraciones sistemáticas, sino que además, generaron un considerable *ethos* guerrero, que no solo contribuyó a soportar los embates incaicos y españoles, sino que además los impulsó poderosamente y con éxito hacia el éste.⁹⁷

∞ PRINCIPALES EJES

☛ Contactar e integrar

Hecha la aclaración precedente y previo a inmiscuirnos en los desarrollos específicos, hemos de enunciar como lo hiciéramos respecto a la cultura guaraníca y las del noroeste, los siguientes componentes que *–a priori–*, consideramos altamente significativos a efectos de un análisis integrativo de la historia argentina, sin que tal enunciación implique o presuponga la exclusión de otros no enumerados.

☛ La Institución del pacto

En las culturas abordadas (Mapuche y Tehuelche) se encuentran elementos que permiten inferir que solían establecerse sistemas de alianzas que se realizaban no sólo para la guerra, sino también para faenas económicas, algunas de ellas de carácter permanente, generalmente selladas por el parentesco –intercambio de mujeres–, y otras puntuales para ciertas labores. En los Mapuches, según documentación temprana, aparecen “relatos de diversos sistemas de alianzas, resolución de conflictos y, en definitiva, distintos niveles de integración social. Para regular conflictos, estaban los grandes sabios, viejos por lo general, que hacían las paces entre grupos, impartían justicia, daban consejos. Se llamaban toquis de tiempos de paz, pero no tenían más poder que aquél que les otorgaban las partes en conflicto. En la vida cotidiana eran como cualquier otro mapuche”.

☛ La Otredad

Algunos autores sostienen que la “lógica mestiza, de digestión de la alteridad y de la ubicación del otro, está en el centro mismo del dispositivo social y mental indígena”. Se comparta o no tal tesitura, lo cierto es que fenómenos como la araucanización y la expansión Tehuelche hacia el norte, dan cuenta de una lógica mixtural que en nuestra región se manifestó en numerosas oportunidades.

☛ Mitología y cosmovisión

Se plantea analizar algunos componentes mitológicos y simbólicos tratando de identificar aspectos doctrinarios que, voluntaria o involuntariamente, pudieron constituir posteriormente escenarios idóneos para el sincretismo como por ejemplo, las referencias Tehuelches y Mapuches al “gran diluvio”.

☛ Boleadoras

La boleadora es un arma arrojadiza preferentemente orientada hacia la caza de ani-

97 “Gente que come grasa” en Tupí guaraní.

males, utilizada por Pampas y Tehuelches que después fue adoptada por el gaucho. Se la considera un arma típicamente americana.

✧ METODOLOGÍA APLICADA

🦋 PRINCIPIO 1º

Todo Proyecto Nacional libera y moviliza reservas (población y recursos naturales) hasta ese momento sin uso o marginadas o conflictivas.

🦋 Pampas

🦋 Ubicación geográfica

Los Pampas también conocidos como *Querandíes*⁹⁸ por los primeros contingentes hispanos, se asentaron en lo que conocemos actualmente como región Pampeana en tres parcialidades: la antedicha, los Taluhet y los Diuihet. La designación de *pampas* a las culturas que poblaron la región de referencia no fue auto impuesta, sino determinada fundamentalmente por los españoles apelando al vocablo *pampa* que deriva del quechua y significa llanura. Tal razón generó que se denominara con ese vocablo a todas las culturas que habitaban ese ámbito geográfico a pesar de que pertenecían a distintas realidades. Martínez Sarasola sostiene que en realidad los Querandíes eran, desde el punto de vista cultural un sector de la cultura tehuelche. Sin embargo el mismo autor reconoce que existieron algunos “grupos o subgrupos de dicha parcialidad que presentaron características propias de ciertas etnias chaqueñas, especialmente aquellos asentados en cercanías del Río de la Plata”⁹⁹.

🦋 Contextura física

Los Pampas eran individuos de alta estatura, algo más que la mediana europea, morenos y de cuerpos robustos y de cabeza alargada. Por su parte, la similitud existente entre los Querandíes y los Charrúas es notable por cuanto suele sostenerse que se está “refiriendo a una misma sub-etnia de origen guaraní con diferente idioma, fruto de la transculturación sufrida al llegar ellos mismos a estas tierras de las costas del Río de la Plata”¹⁰⁰. Para M. Sarasola los querandíes podrían llegar a considerarse como una etnia intermediaria entre Tehuelches y Guaykurúes.

🦋 Economía

Sustentada en actividades relacionadas con los recursos naturales. Los Pampas basaron su economía en actividades de caza, pesca y recolección. Para la caza desarrollaron armas específicas como distintos tipos de boleadoras, de las que daremos cuenta más adelante. El pescado, el huemul, las raíces y los frutos, constituían su dieta básica. Los trabajos en piedra alcanzaron gran importancia para esta etnia a partir de las técnicas del tallado y pulido. El indígena “tomaba un canto rodado o un trozo de roca, lo apoyaba sobre otra piedra que servía de yunque, o bien lo sujetaba fuertemente en la

98 Carlos Martínez Sarasola: *ibidem*

99 Rubén Guaman Carrasco: “*Crónicas e historia*”: *Querandíes: Los antiguos habitantes de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y sus alrededores*. En www.geocities.com/historiaaborigen

100 Carlos Martínez Sarasola: “*Los hijos de la tierra*”. Editorial Emece. 2005

mano, sobre uno de sus lados más planos aplicaba un fuerte golpe y, con otro canto rodado, hacía de percutor. De esta manera iba desprendiendo del núcleo las llamadas láminas que, retocadas y trabajadas con pequeños golpes y presiones, originaban raspadores, cuchillos y puntas de flechas. Para los objetos de piedra pulida realizaban un trabajo similar que luego pulían con otra roca dura. Para las superficies esféricas perfectamente pulidas, tales como boleadoras y cabezas de hachas, el pulimento se hizo dentro de cavidades esféricas de rocas o pequeños morteros al efecto.”¹⁰¹ Otros objetos de piedra característicos son:

Perforadores. Pequeñas piedras con punta aguda que usaban para perforar y luego coser los cueros.

Raspadores. Especie de cuchillos con filo por un solo lado, que servía para descarnar los cueros.

Sobadores. Piedras cónicas con un fuerte ensanchamiento en su base, utilizada para sobar los cueros secos.

Morteros. De variados tipos. Por ejemplo, los morteros de piedra eran muy utilizados para reducir granos de harina. Durante los primeros años de la colonia, los españoles continuaron usando este procedimiento. Las manos de estos morteros se hicieron con piedras alargadas que en algunos casos han sido perfectamente pulidas hasta cilindradas.

Las conanas eran también destinadas a la molienda de granos; se construían de lajas, aplanadas, que con el uso adquirieron una concavidad en su parte media, en algunos casos, su continuo uso llegó a perforar la canana”¹⁰².

✱ Sistema social

Los pampas vivían en grupos bajo el sistema de la familia extensa. A la vez un grupo de familias constituía una “banda” que era la organización social máxima, por lo general de no más de cien individuos. Las bandas eran gobernadas por un Cacique que conducía las cacerías y organizaba las marchas. En períodos de confrontación, los caciques eran asistidos por capitanejos. Según María Delia Solá “las grandes decisiones eran de origen asambleario, reunión denominada *traum*”¹⁰³.

🏹 Ranqueles y Voroganos

✱ Ubicación geográfica

Entre los siglos XVIII y XIX habitaron el centro de la Pampa con notoria presencia en el sur de San Luís, Córdoba, Santa Fe y en el noroeste de la provincia de Buenos Aires¹⁰⁴. Gran parte de los especialistas consideran que los ranqueles constituyen un desprendimiento de cultura araucana. Etimológicamente, el vocablo ranquel refiere a la

101 Carlos Martínez Sarasola: “*Los hijos de la tierra*”. Editorial Emece. 2005

102 Toda la referencia a las técnicas de pulido fueron extraídas textualmente de: *Los Indios Pampas* en www.escolares.com.ar

103 María Delia Solá: “*Aborígenes argentinos*”. Editorial Gradifico. 2006

104 Fuente: www.arteargentino.com.ar

“gente del cañaveral”. Quienes sostienen su pertenencia a la etnia araucana¹⁰⁵ afirman que se habrían separado a fines del siglo XVIII, estableciéndose en el noroeste del actual territorio pampeano.

Entre los principales centros de reunión de los Ranqueles “podemos mencionar; Leuvucó, Trapal, Poitahué, Malal, Nahuel Mapu, entre otros. Asimismo, entre los Voroganos, citaremos: Chillhué, Traru Lauquen, Salinas Grandes, Llhuel Calel, y algunos pequeños centros más. En general estaban ubicados en “las cañadas con cortaderas cercanas a lagunas o aguadas, rodeadas o dentro del monte de caldén, algarroba u otros arbustos”.¹⁰⁶ El dominio de la llamada Confederación de Salinas Grandes, que pertenecía al grupo de los Voroganos se remitía al centro de las denominadas Salinas Grandes en el actual departamento de Guatraché, en el límite con la provincia de Buenos Aires: Allí se consideró “residencia principal del cacique Calfucurá, desde 1835 a 1873 y, luego de su muerte, fue residencia de su hijo Namuncurá”¹⁰⁷.

☛ Actividad agrícola

Algunas etnias provenientes de Chile que se instalaron en la región centro sur del actual territorio argentino, conocían la agricultura. Sin embargo, al transponer el cordón andino, ciertas parcialidades “fueron abandonando aquel género de vida sedentaria y se dedicaron a la caza de guanacos, avestruces, caballos salvajes y otros animales, porque la zona les ofreció todo lo necesario para su subsistencia sin necesidad de cultivarlo; fueron adquiriendo las costumbres nómades de los grupos que iban desalojando en su avance”¹⁰⁸.

☛ Labores destacadas

Posteriormente a la llegada de los hispanos se dedicaron a labores de platería y alfarería. Las mujeres confeccionaban cestas y tejían ponchos o mantas.

Estanislao Zeballos en *Viaje al país de los araucanos*, afirma que bajo las tolde-rías fue encontrando “utensilios, instrumentos y armas; fuentes, platos, cucharas, morteros, trabajos en cuero para arreos de cabalgaduras, tejidos y pesados arados de gruesos troncos de caldén”. Consideraba que todo aquello provenía de la habilidad indígena, pero muchos de los objetos surgían del intenso intercambio comercial que sostenían durante el tiempo de paz. En Traru Lauquen –continúa Zeballos– “hubo una platería (...) los trabajos revelan una preparación artística primitiva (...) todo está representado en la fantasía del platero araucano, desde el jaguar del monte hasta la nube de los cielos (...) desde la cruz hasta el tocado oriental (...) Poseo más de doscientas piezas preciosas de plata fundida en el desierto (...) Tallan, pulen, labran otros materiales como huesos y sustancias córneas, todas las artes, menos la plate-ría, son ejercitadas por las mujeres juntamente con el cultivo de la tierra, cuidado de los ganados y quehaceres domésticos. Éstas fueron hábiles en la fabricación de pon-chos, mantas de pieles de guanacos, nutria y tejidos en lana de trama muy tupida de vistosos colores, que impedía la penetración del agua...”¹⁰⁹.

105 Milna C. Marini de Díaz Zorita “*El avance de la frontera—vías de circulación: las rastrilladas*”. En: www.lonquimaycien.com.ar. Universidad Nacional de La Pampa Facultad de Ciencias Humanas “*El centenario de la conquista del desierto*” Archivo Histórico Provincial.

106 Milna C. Marini de Díaz Zorita: *ibidem*

107 Milna C. Marini de Díaz Zorita: *ibidem*

108 Milna C. Marini de Díaz Zorita: “*El avance de la frontera—vías de circulación: las rastrilladas*” en www.lonquimaycien.com.ar

109 Milna C. Marini de Díaz Zorita: *ibidem*

☛ Sistema social

La familia para estas culturas consistía en la reunión de diversos integrantes “bajo la autoridad de un capitanejo, jefe o *quenoken*”. Pero a la vez existían otras instancias de poder: el Cacique General y los caciques comunes. Todos estos cargos eran electivos y vitalicios, elegidos en asambleas “en las que intervenían los indígenas mayores de edad”¹¹⁰.

El cacique estaba encargado de la preservación de los intereses generales del grupo, en especial, de las relaciones con otras comunidades vecinas. Esto “implicaba cierta capacidad de gobierno y noción clara de aprovechamiento de las energías individuales y colectivas, para mantener su independencia”¹¹¹. Se ocupaba, también, “del mantenimiento del lugar de la residencia o de la necesidad de variar el sitio y delimitaba la zona de influencia de su toldería (...) La autoridad, si bien lo habilitaba hasta para disponer de la vida de sus súbditos, dependía de aciertos de sus iniciativas o de la gestión por el bienestar de la comunidad”¹¹². El carácter vitalicio del Cacique General lo dotaba de una poderosa influencia que le permitía asegurar a su descendencia en el cargo – y en tanto – convertir el sistema en hereditario hecho que llegó a determinar la existencia de verdaderas dinastías”¹¹³.

Díaz de Zorita sostiene que en época de guerra se “aliaban las tribus y elegían un general en jefe que dirigía las operaciones, llamado *elemen* o *apu*. Era escogido entre los caciques mayores o el que mejor conociera la región, o al enemigo y, finalizada la guerra, cesaba en sus funciones. Esta costumbre se mantuvo especialmente en el período de resistencia al avance blanco”¹¹⁴.

☛ Población

Por su parte, la noción de pueblo abarcaba la totalidad de la raza, pero existían dos categorías de individuos: “la gente de pelea y la chusma”. Indio de pelea era el *kona*, varón desde los 14 a los 50 años, lancero, soldado, que agrupado de a diez o a treinta, constituía la “unidad de mando”, de un capitanejo a quien le debían fidelidad. Todos dependían de un jefe que era cacique de la agrupación tribal o *gul man*¹¹⁵.

☛ Tehuelches

☛ Ubicación geográfica

Los Tehuelches meridionales (*penken* o *Aonik'enk*), habitaron en un sector de la Patagonia comprendido entre el estrecho de Magallanes y el río Chubut. Por su parte los Tehuelches septentrionales (*Günün a küna* o *guenaken*), se asentaron desde ese curso de agua hacia la región pampeana (ambas realidades tehuelches provenían de una matriz cultural común). Uno de los elementos que distinguían a estos últimos de los Meridionales era su lengua *Günün a'ajech*. Ciertos autores sostienen que la no-

110 Milna C. Marini de Díaz Zorita: *ibidem*

111 Ruez, “Los indios araucanos...” Cap. XI, p.41

112 Ruez, *ibidem*

113 Ruez: *ibidem*

114 Milna C. Marini de Díaz Zorita: *ibidem*

115 Milna C. Marini de Díaz Zorita: *ibidem*

minación tehuelche fue asignada por los araucanos en su lengua que es *chehuelche*¹¹⁶ y significa gente brava”.¹¹⁷

✱ Contextura física

Respecto a los caracteres de esta etnia, en 1520, Antonio Pigafetta, cronista de Hernando de Magallanes, con motivo de un acercamiento a las costas de la zona de San Julián relató que: “un día vimos de repente un hombre desnudo de estatura gigantesca, bailando en la playa, cantando y echándose polvo en la cabeza (...); este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura. De hermosa talla, su cara era ancha y teñida de rojo, excepto los ojos, rodeados por un círculo amarillo y, dos trazos en forma de corazón en las mejillas”¹¹⁸. Esta descripción indujo durante largo tiempo hacia el presunto gigantismo Tehuelche. Sin embargo, de acuerdo a las mediciones antropológicas realizadas en 1969 por John Narborough “la estatura media de estos hombres sería de 1,75 metros”¹¹⁹. En 1877 el Dr. Francisco P. Moreno estando en el Lago Argentino, relató que: “En los cuatro verdaderos Tehuelches que he podido medir, la variación individual no alcanza a diez centímetros entre el más bajo y el más alto – 1.818 m y 1.902 m.– medidas tomadas con la cinta métrica y con la más escrupulosa exactitud. La medida de nueve mujeres dio un promedio de 1.602 metros, siendo la altura máxima de 1.663 m. y, la mínima, de 1.529 m.”¹²⁰. El mismo Perito Moreno “apunta otras características físicas, como por ejemplo que eran lampiños—circunstancia que completaban depilándose—, poseían cabellera negra, suelta sobre la espalda, la cual podía también estar sostenida por un cordón y, que dado que no acostumbraban a lavarla regularmente, estaba poblada de parásitos”¹²¹. Ramón Lista por su parte los describe como los hombres más grandes del globo, “membrudos y de pies relativamente pequeños en comparación con el resto del cuerpo; que tienen cabeza gruesa, el pelo negro, ojos grandes y a veces oblicuos, cara oval, nariz aguileña, boca grande y labios gruesos. Agrega también, que los incisivos generalmente estaban gastados por la masticación pero nunca cariada la dentadura. En cuanto al color de la piel, nos dice R. Lista que era de un tinte oscuro olivado, el cual pareciera acentuarse con el transcurso de los años”¹²².

✱ Alimentación Basada en la ganadería y agricultura

Los Tehuelches, como sostuvimos, eran nómades; fundamentalmente cazadores – recolectores. El guanaco, los *choiques* (ñandú), la liebre y el zorro, eran pilares para su alimentación. Según Martínez Sarasola¹²³, el sistema de caza de esta cultura, consistía en perseguir al animal hasta agotarlo, también empleaban disfraces de plumas de avestruz o pequeños guanacos para atraer las manadas. Además conocían la técnica de preservación de la carne a partir del secado de la misma. No obstante ello se afirma que “la recolección de vegetales ha sido importante tal como lo demuestran las acti-

116 Para Guillermo Magrassi por el contrario significa “gente tosca” o en ocasiones “gente del este”. Ver Guillermo E. Magrassi. “*Los aborígenes en la argentina*”. Editorial. Galerna.2005

117 Carlos Martínez Sarasola: “*Los hijos de la tierra*”. Editorial EMECE. 2005

118 Biografía de Antonio Pigafetta, en www.barcosperdidos.asesoramiento-naval.com.ar

119 Fuente: www.santacruz.gov.ar

120 Fuente: www.santacruz.gov.ar

121 Fuente: www.santacruz.gov.ar

122 Ver Ramón Lista: “*Viaje a la patagonia austral y los Indios Tehuelches*”

123 Carlos Martínez Sarasola: *ibidem*

vidades de molienda reflejadas en la tecnología tehuelche. Componían esta última el uso de cerámica, la elaboración de harinas y el manejo de animales silvestres para la vida cotidiana (como señuelo y para carga)”¹²⁴.

🐾 Cultura

Las migraciones estacionales costa-cordillera que determinaban su economía de subsistencia e intercambio, seguían por lo general, los cursos de los ríos. Por su parte las prácticas comerciales se constituyeron fuente de recursos a través del recorrido de largos trayectos y como sostuvimos anteriormente, a partir de los contactos con otras realidades culturales. En la cultura tehuelche como en otras culturas de la región, existía una verdadera división sexual del trabajo.

🐾 Sistema social

Las comunidades tehuelches estaban organizadas sobre la base de la familia extensa; un grupo de familias constituía la banda que era la organización social máxima. Por lo general no excedía del centenar de individuos. A cargo “de cada banda estaba un cacique de relativa autoridad que, por lo general, decidía la organización de las cacerías y la dirección de las marchas.”

🐾 Pehuenches

🐾 Ubicación geográfica

De dudosa filiación étnica, se asentaban al oeste en la cordillera del centro y, al norte de la actual provincia de Neuquén. Fisonómicamente diferenciados de los Tehuelches y de los Araucanos y, probablemente emparentados con los Huarpes, su denominación fue el gentilicio que le asignaron los araucanos de “gente de los pinares”, ya que su alimento básico era el *pehuen* (piñón de araucaria).

🐾 Economía

Basaron su economía en la recolección y la caza de acuerdo a zonas prelimitadas. El alimento básico era el *pehue*, o piñón de araucaria. Probablemente desarrollaron un importante intercambio económico con la realidad araucana hasta que, posteriormente, fueron absorbidos por la araucanización.

🐾 Sistema social

Martínez Sarasola afirma que los Pehuenches, “estaban organizados en bandas que reunían a un grupo de familias y no existían jefaturas fuertes”¹²⁵.

🐾 Mapuches

124 Fuente: *Los tehuelches en Siglo XVI*. En www.santacruz.gov.ar

125 Carlos Martínez Sarasola: *ibidem*

📍 Ubicación geográfica

Los Mapuches se radicaron inicialmente en lo que hoy conocemos como República de Chile, más precisamente desde el oeste del valle del Aconcagua hasta el archipiélago de Chiloé, y constituyeron un grupo étnico “de homogeneidad quizá más aparente que real (...)”, donde probablemente confluyeron elementos amazónicos y andinos, por mencionar los más conocidos. A partir del siglo XVII, una fuerte inmigración de Mapuches o Araucanos provino desde Chile, y se instalaron en un primer momento en la región pampeana. Más tarde, por el avance de la colonización española, se vieron obligados a trasladarse hacia el sur y ubicarse definitivamente en la región de la Patagonia¹²⁶.

🍴 Alimentación Basada en la actividad agrícola

En su región de origen vivían de la agricultura¹²⁷, la cría y la recolección. Dominaban técnicas de sembrado. En “húmedas vegas y clareados bosques, cultivaban papas y achiras, porotos pimientos, quinoa y maíz. Disponían además del *lván* o *chilihueque*, dos tipos de perros y gallináceas ponedoras (...) practicaban un soberbio arte textil y metalistería de plata¹²⁸. Para la agricultura utilizaban utensilios y artefactos; los creaban de madera, tierra cocida, fibras vegetales, piedras, huesos y moluscos extraídos del mar. La mujer “tenía a su cargo el cultivo de la tierra, la cerámica y la atención del hogar. La madre enseñaba a las niñas a tejer, a cultivar los campos, la cocina y la fabricación de bebidas fermentadas. También “se alimentaban de las semillas del roble de hojas caducas, árbol que les proveía asimismo de un codiciado hongo que proliferaba en sus ramas, se trataba de un hongo de cuerpo esférico, blanco, amarillo o amarillento, el galgal, presumiblemente de exquisito sabor. Otros frutos comestibles eran las bayas ovaladas, purpúreas, de dos centímetros de largo del peumo, la perita que sigue a la maravillosa flor del copihue, las nueces del avellano, las dulces bayas rojo azuladas del guñi, las del mirto, muy apreciadas también por los chilenos y, las frutillas o llahueñ, muy abundantes en su suelo¹²⁹. La producción de un excedente era limitada y, los hombres, participaban en las labores hortícolas.

🏠 Economía Basada en el intercambio comercial

La lana de su ganado (*rehueque*, o llama) “se empleaba en la elaboración de ponchos de uso doméstico y, los animales mismos eran utilizados en los intercambios matrimoniales y para la paga de una compensación en caso de homicidio, robo o adulterio¹³⁰.

La actividad del hombre se volcaba “cada vez más hacia el exterior, ya que el mapuche era a la vez *maloquero* y *conchavador* (comerciante), es decir, realizaba *malocas* en las estancias fronterizas sobre el río Itata en Chile y, hacia Buenos Aires y Córdoba, al oriente. Asimismo comerciaba regularmente con los *huinca* de los fuer-

126 Carlos Martínez Sarasola: *ibidem*

127 Los araucanos cultivaron la tierra, especialmente maíz y papa. En el norte de Chile, por la sequedad del clima, se había incorporado el sistema de riego, mientras que en las tierras boscosas se utilizaba en sistema de roza y quema. Complementariamente se practicaba también la caza (guanacos, aves) y la pesca, especialmente en la zona de Chiloé. Se dedicaban además a la cría de llamas, de las cuales utilizaban la lana para la vestimenta. En. www.santacruz.gov.ar

128 Guillermo e Magrassi: “*Los aborígenes de la Argentina*”. Editorial galerna año 2005.

129 Fuente: www.elaleph.com

130 Fuente: www.elaleph.com

tes y puestos fronterizos”¹³¹. Los Mapuches “cruzaban la cordillera en busca de la sal e iban tejiendo una red de relaciones políticas, matrimoniales y económicas con los pueblos de la Pampa y del norte de la Patagonia. Tenemos aquí un interesante proceso de mestizaje interétnico que queda todavía por estudiar”¹³².

✱ Sistema sociopolítico

Puede decirse que la estructura social y política de los Mapuches antes de la llegada de los españoles, “estaba constituida en su unidad más fundamental por la familia o por las relaciones establecidas entre las familias, que se habrían designado en lengua mapuche como *rukao rukache*”¹³³. Existe consenso en que lo más probable es que la familia mapuche haya sido amplia y extensa y, “donde primara un patrón de residencia basado en la patrilocalidad, es decir, donde convivían todos o la mayoría de los descendientes masculinos del padre o jefe de familia. De esta forma, las mujeres adoptaban la residencia de su esposo. Un nivel más amplio de integración social era el agrupamiento de familias, que podría ser entendido como un caserío y que, en *mapudungun* recibiría el nombre de *lof*”¹³⁴. La unidad más básica era la ruca habitada por un hombre y su/s esposa/s e hijos solteros. El caserío formaba el segundo nivel de organización compuesto por 4 a 9 rucas del mismo linaje y a cargo de un cacique. Después de casarse la pareja (puede señalarse que el araucano compraba a su esposa, mejor dicho la cambiaba por objetos, animales o comida) se establecía en el caserío de la familia del esposo. La integración de varios caseríos era denominada *quiñelob*. El *quiñelob* no “representaba una unidad unilineal exógama, como lo afirma la mayor parte de los estudios etnohistóricos, sino que era un núcleo endógamo. Entonces, si bien es cierto que las comunidades *reche* se organizaban a un nivel básico (la ruca) sobre un principio patrilineal, sería un error considerar a su estructura social como una imbricación de un linaje o segmentos de él, clanes y tribus”¹³⁵. A un nivel superior al *quiñelob* encontramos a otro agregado que se llamaba el *lebo*.

Para Bocará, dicha unidad social puede ser considerada como “crucial en la socialidad *reche*, porque era en el seno del *lebo* donde se resolvían las cuestiones relativas a la guerra (incluyendo la formación de alianzas), y la paz. Esto significa que allí se ventilaban las cuestiones de política interior y exterior. Era también al nivel del *lebo* donde se desarrollaban las reuniones festivas y guerreras y, las ceremonias religiosas esenciales a la reproducción simbólica de la sociedad”¹³⁶.

Al parecer el lazo que unía a las distintas familias “era de consanguinidad, los integrantes habrían pertenecido al mismo linaje del *lonko*, sin embargo, cada familia conservaba una autonomía territorial, manteniendo muchas veces, el patrón de residencia disperso. La figura del *lonko* representaba el liderazgo, se lo podría traducir como cabeza, principal, jefe, e ideas similares. Se trataba de un tipo de “jefatura” en

131 Guillaume Boccará. *Etnogénesis Mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)*

132 Guillaume Boccará. *Etnogénesis Mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)*

133 En: www.serindigena.org. Informe comisión verdad histórica y nuevo trato. El pueblo mapuche. Capítulo primero: los mapuche en la historia y el presente.

134 En: www.serindigena.org. Informe comisión verdad histórica ... ibidem.

135 Guillaume Boccará. *Etnogénesis Mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)*

136 En resumen, “la unidad sociopolítica crucial y permanente de la organización social *reche* era el *lebo* o *rehue*, aunque varios *lebo* podían aliarse de manera esporádica en un *allayrehue* en caso de una amenaza desde el exterior. Uno de los cambios notables en la estructura sociopolítica y territorial *reche* fue justamente la institucionalización de los *ayllarehue* y de los *futamapu*, que de unidades temporarias prehispánicas que funcionaban en periodos de guerra pasarán a ser agregados permanentes al sistema colonial tardío dotados de representantes políticos propios” Guillaume Boccará: ibidem

que el servicio a los suyos y el prestigio que eso significaba, estaba en la base de su mandato y poder. La organización social mapuche no había llegado al estado de una “división del trabajo más allá de la familia amplia¹³⁷, extensa y compleja, que sería algo así como la única institución social permanente”¹³⁸.

En lo que respecta a la jefatura los mapuches, los mismos estaban gobernados por varios caciques principales que eran elegidos entre los padres de familia de la comunidad, en una reunión pública con representantes oficiales, en donde tenía primacía el hijo mayor del cacique fallecido. El cacique “era el representante de la comunidad ante las autoridades nacionales, provinciales o municipales, pero su poder de decisión se hallaba restringido a la repartición de las tierras comunitarias entre las familias, a la autorización del asentamiento de personas ajenas a la comunidad, a la resolución de conflictos internos y a la intermediación en ventas y alguna otra actividad. Además existían numerosos subjeses que ejercían su poder durante la paz o la guerra, pues de esta manera, llegaban a administrar la justicia”¹³⁹.

🐉 Onas

🐉 Ubicación geográfica

Para Martínez Sarasola¹⁴⁰, los Onas eran un tercer componente del “complejo Tehuelche” que ocupaban todo el territorio de Tierra del Fuego con excepción del extremo sur, hábitat de los *Yamana-alakaluf*. Para el estaban divididos en dos parcialidades; los *selknam* u *onas* en casi toda la isla y, los *Haush* (*manekenk*), asentados en la parte este de la Isla Grande de Tierra del Fuego, entre la Bahía Buen Suceso y el cabo San Pablo.

🐉 Contextura física

Los *Selk'nam* vivían en la Isla Grande; eran con los Tehuelches, los indios más grandes de América, con 1,80 metros de tamaño medio, (en el siglo XVII, el tamaño medio de los europeos rondaba los 1,65 metros).

🐉 Actividad agrícola

Los Onas eran fundamentalmente cazadores, nómades y, a veces, pescadores. También solían valerse de ballena varada en aguas no profundas para aprovechar la grasa del animal. El guanaco constituía su principal fuente de carne, pero también cazaban aves, zorros, cuises, nutrias, lobos y otros mamíferos. Además consumían algunas de las 45 variedades de vegetales y huevos, bayas, tubérculos y raíces.

🐉 Sistema socioeconómico

137 Sin duda, “se trata de una sociedad compleja, que vivía en parcialidades autónomas que en ocasiones se unían para diversas labores, que poseía instancias para uniones temporales, coyunturales y que, debido a sus abundantes recursos naturales no requirió la conformación de poderes centralizados como gobernantes, reinados, o alguna otra forma de centralización del poder; sino que conformó una organización social de acuerdo a las circunstancias específicas donde ocurrió su desenvolvimiento como sociedad”. En www.serindigena.org.

138 En: www.serindigena.org. *Informe comisión verdad histórica y nuevo trato. El pueblo mapuche*. Capítulo primero los mapuche en la historia y el presente.

139 Fuente: www.serindigena.org;

140 Carlos Martínez Sarasola: *ibidem*

Según el autor Magrassi, su territorio estaba dividido en porciones y, en cada una vivían grupos ligados por parentesco a quienes pertenecía su exclusivo uso, debiendo los demás solicitar permiso para atravesarlo o cazar en él¹⁴¹. Tanto las “modalidades económicas de estos grupos nómades, como las pautas de organización social y cosmovisión deben haber marcado las formas de utilizar el espacio local y sus recursos, de acuerdo a normas establecidas y respetadas por la comunidad, que les eran propias tanto en la estepa septentrional, como en los bosques del sur de la isla. Debemos entender así, que la forma como se movieron por cada territorio local estaba marcada por pautas que respondían a su cultura”¹⁴².

🐾 Sistema habitacional

Aunque los Onas eran de carácter nómada, la Isla Grande de Tierra del Fuego aparece como dividida en sectores (*haruwen*), cuyas divisorias estaban determinadas por accidentes o elementos naturales (piedras, bosques, etcétera). Una familia Ona que ocupaba tal elemento, podía alcanzar más de 100 individuos. La división establecía de hecho un territorio exclusivo para cada familia, trasponiéndolo solamente para fines ceremoniales.

🐾 Yamana o Alakaluf

🐾 Ubicación geográfica

Los Yamana o Alakaluf se encontraban en la costa meridional de Tierra del Fuego y en todas las islas del archipiélago del Cabo de Hornos. Más precisamente los “nómades canoeros ocuparon desde la margen norte del canal Beagle, hasta el Cabo de Hornos. Por restos arqueológicos hallados, se especula que navegaron hasta las lejanas islas Diego Ramírez. La ocupación en el Beagle data desde, aproximadamente, el año 4000 a. de C.”¹⁴³.

🐾 Economía y ciencia

Se basaba en la investigación medicinal. Los integrantes de esta parcialidad “poseían un cabal conocimiento de su entorno natural, ya que de él obtenían todas las materias primas para sus necesidades. Conocían la ubicación de las plantas y sus propiedades, usando el junco para confeccionar canastos y manojos de musgo húmedo, para usarlo en el aseo personal. Los Yamana eran los mejores cesteros. Consumían unas diez variedades de hongos, seis tipos de bayas y otros vegetales, de los cuales aprovechaban el tallo o sus hojas y raíces, en especial en tiempos de hambruna.”¹⁴⁴

🐾 Alimentación

Su alimentación estaba basada en los mariscos, la pesca y los cachalotes en aguas poco profundas. Garroteaban lobos marinos y atrapaban aves mediante técnicas de enlazamiento o encandilamiento. Complementaban su dieta con “huevos, algas, bayas y hongos (como el llao llao o pan del indio) recogidas en campos, playas y bos-

141 Guillermo e Magrassi: ibidem

142 “Los primeros pobladores” www.sinia.cl/1292/articles-29104_recurso_2.pdf.

143 Fuente: www.prodiversitas.bioetica.org

144 Fuente: Los primeros pobladores en www.sinia.cl

ques”¹⁴⁵. La división de tareas y labores era de carácter sexual.

✱ Sistema social

Formaban grupos de familia extensa (12 a 40 personas) “con organización laxa y división sexual de tareas, que recorrían un ámbito de disposición exclusiva de recursos”¹⁴⁶.

✱ PRINCIPIO 7º

Cada P.N. determina, decide, a quien hay que considerar como enemigo.

✱ El otro interior

En lo que refiere a este tópico hemos optado, en función de la información obtenida y seleccionada, por efectuar un relato descriptivo de los aspectos más destacados de la relación con la otredad de las culturas abordadas, sin realizar uno particularizado de cada una de ellas.

✱ Mestizaje

Compartimos con aquellos autores que sostienen que “no existe pureza original sino quizá en la cabeza de los que corren detrás de ella, en las utopías de los nostálgicos de un exotismo que estaría desapareciendo ante nuestros ojos o, en la mitología que el occidente construyó sobre sí mismo y sobre el Otro”¹⁴⁷. En efecto, tenemos que saber que las comunidades prehispánicas no vivían en células cerradas. Existían verdaderas redes de intercambio¹⁴⁸ de circulación de objetos materiales y culturales entre etnias y culturas distintas. Este verdadero dinamismo cultural ha llevado a prestigiosos autores a proclamar que “los últimos estudios etnohistóricos realizados sobre las zonas de la Araucanía, Pampa y Patagonia, proporcionan otro ejemplo del carácter dinámico de las formaciones sociales, y ponen en tela de juicio la misma noción de tradición entendida como conjunto de saberes, prácticas y representaciones ancestrales transmitidas de generación en generación”¹⁴⁹.

Intercambios operados durante milenios determinaron en las diversas comunidades de la región una serie de cambios en sus estructuras sociopolíticas, económicas e identitarias. En ese sentido se ha afirmado por ejemplo que: “La etnia mapuche que emerge en la segunda mitad del siglo xviii, es en gran parte, el producto de un proceso de etnogénesis”¹⁵⁰. A tal punto llega este fenómeno, que la adopción de numerosos elementos exógenos produjo vastos “cambios en los grupos de la Araucanía,

145 Guillermo e Magrassi: ibidem

146 Fuente: www.serindigena.org

147 Anne Chapman: ha mostrado, contra todas las preconociones para con los supuestos pueblos primitivos y simples, que los grupos Selk’nam no vivían de manera autárquica. Las cacerías colectivas y las ceremonias extremadamente elaboradas del hain eran la ocasión de intensos intercambios de objetos, de suerte que los haruwen o territorios que componían la Tierra del Fuego no eran territorios cerrados como proponen algunos teóricos al referirse a las bandas de cazadores patri-locales. Los Selk’nam y los Haush “no estaban encasillados dentro de sus territorios”.

148 Es sabido que por ejemplo parcialidades asentadas vivían entre los ríos Itata y Toltén (en Chile) “a los que se llamaba equivocadamente los Araucanos, supieron integrar muchos elementos exógenos a su sociedad y cultura antes y después del encuentro con el hispano”. Además “del caballo, del trigo, del hierro, acogieron en sus aldeas un número considerable de individuos alógenos, asimilaron a su tradición o admapu el bautismo y la realización de parlamentos con los huinca, integraron a su sistema simbólico la cruz y a su sistema sociopolítico los misioneros y capitanes de amigos”. En Guillaume Boccarda, 1998. *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial. L’invention du Soi. Paris–Montréal*, Éditions L’Harmattan; Foerster, Rolf. 1996. *Jesuitas y mapuches, 1593–1767*. Santiago, Editorial Universitaria.

149 Nacuzzi, Lidia R. 1998. Identidades impuestas. *Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología; Jiménez, Juan F. 1997. *Guerras intertribales y economía en la cordillera de los Andes (1769–1798)*. El impacto de los conflictos sobre la economía de los Pehuenche de Malargüe”. *Revista Frontera* 16: 41–51. Temuco.

150 Guillaume Boccarda: *Etnogénesis mapuche*: ibidem

con suerte de que los Mapuche de fines de la época colonial se habrían parecido muy poco a sus antepasados”. No obstante ello, es posible observar la “permanencia de estructuras simbólicas de fondo o de una lógica social específica”¹⁵¹.

En lo que refiere al carácter mixtural de las culturas prehispánicas, ciertos autores han llegado a sostener que “la lógica mestiza, de digestión de la alteridad y de ubicación del Otro, está en el centro mismo del dispositivo social y mental indígena”¹⁵². Se comparta o no tal tesis, lo cierto es que en la América precolombina, se detectan nítidamente fenómenos de mestizaje que dieron lugar a la emergencia de nuevos actores y a nuevos sujetos individuales y colectivos. Retomando una fórmula de Carmen Bernand y Sergei Gruzinski, diríamos que: “Los mundos coloniales de América son unos laboratorios inmensos en los cuales tanto el antropólogo como el historiador, pueden interrogarse sobre la creación incesante (...) gentes nuevas”¹⁵³.

✱ Araucanización

El proceso de araucanización descripto precedentemente, reviste especial interés desde el punto de vista metodológico como ejemplo de mestizaje en el mundo precolombino. Pero además resulta sumamente atrayente la modelación que surgió a partir del contacto con el otro, ya que como suele afirmarse, la cultura araucana a partir de sus diversos conflictos internos, fue modelando un *ethos* guerrero que se demostró en la defensa frente al invasor Inca primero e, Hispano luego. Dicho *ethos* se constituyó un tópico determinante a la hora de desplegar una acción expansiva hacia el este, conocida luego como proceso de araucanización.

✱ El pacto

Mediante pactos o acuerdos las parcialidades referidas en los apartados precedentes, solían establecer sistemas de alianzas no sólo para la guerra, sino también para actividades de índole económica. El pacto además, se encontraba ínsito en la formulación de la familia extensa —y en tal sentido— alianzas de carácter permanente eran selladas por el parentesco (intercambio de mujeres). En el universo araucano por ejemplo, a efectos de una alianza puntual se “elegía un *toqui* que dirigiera las faenas o la guerra”¹⁵⁴. Así, aparecen “relatos de diversos sistemas de alianzas, resolución de conflictos y, en definitiva, distintos niveles de integración social. Para regular conflictos, estaban los grandes sabios, viejos por lo general, que hacían las paces entre grupos, impartían justicia, daban consejos. Se llamaban *toquis* de tiempos de paz, pero no tenían más poder que aquel que les otorgaban las partes en conflicto. En la vida cotidiana eran como cualquier otro mapuche”¹⁵⁵.

✱ El otro exterior

Respecto a la relación con el “otro exterior” cabe señalar que los mapuches, si bien como se ha dicho, desarrollaron un *ethos* guerrero significativo que los llevó a resistir tenazmente la penetración hispánica no sólo en Chile, sino también en la Argentina

151 Boccara & Galindo (B.G.) (editores), *Lógica mestiza en América: Antropología Diacrónica*. LOM, Temuco, 2000, p.28.

152 Boccara & Galindo: ibidem

153 Bernand, Carmen y Sergei Gruzinski Op. cit.

154 José Bengoa: *Historia del pueblo mapuche*. Lomo historia.

155 En: www.serindigena.org. Informe comisión verdad histórica y nuevo trato. El pueblo mapuche. Capítulo primero. Los mapuches en la historia y el presente.

en el período conocido como la “Conquista del desierto”, fueron ciertamente permeables en lo que respecta a la adopción de ciertos elementos traídos por el hispano como por ejemplo, el caballo en el siglo XVII. Con posterioridad al triunfo *huinca*, los mapuches “trabaron una relación cotidiana, imposible de evadir y hasta necesaria con el vencedor y, en tal sentido, elaboraron estrategias sociales de supervivencia, basadas especialmente en la negociación y la mimetización, ambas con alcances en los dominios culturales (religioso, educativo, lingüístico). La primera, basada en el establecimiento y conservación de canales de relación con el blanco”¹⁵⁶.

Por su parte, los tehuelches que conocían al europeo desde la expedición de Magallanes, mantuvieron con él una relación que alternó entre la convivencia pacífica y la confrontación. La adopción del caballo modificó parcialmente sus pautas de vida en lo que refiere a la caza y al intercambio de bienes y, posteriormente, la adopción del hierro traído por el hispano reemplazó a la piedra y al vidrio en la fabricación de ciertos elementos indispensables como los raspadores y cuchillos. La infortunadamente llamada “conquista del desierto” y, ciertas prácticas de las familias terratenientes (tales como el envenenamiento con estricnina de la carne de ovejas para evitar su robo) fueron diezmando las poblaciones tehuelches y Onas, hasta su desaparición.

PRINCIPIO 9°

Cada P.N. determina, sanciona y desarrolla su propia ciencia y su técnica.

En forma similar a lo actuado respecto a la otredad, vamos a analizar los principales desarrollos científicos y tecnológicos de manera genérica.

Chamanismo

El chamanismo constituye la práctica más significativa del arte de la curación en la América precolombina. Este arte se extendía no solamente hacia el diagnóstico y curación de las enfermedades, sino hacia la interpretación de los sueños¹⁵⁷ y, la comunicación con las fuerzas sobrenaturales. En el universo mapuche resulta de particular importancia la figura de las *Machis*¹⁵⁸, quienes dotadas de una verdadera autoridad religiosa, conocían artes médicas o curanderas y, practicaban rituales que presuponian una vinculación entre ellas y el mundo de lo sobrenatural. Los enfermos se dirigían a las *Machis* para buscar alivio, pero también quienes pretendían que se les adivinase o pronosticase alguna cuestión del futuro (*perimontun*), lo hacían. La ceremonia del *machitún* era un verdadero ritual de curación, cuyo objetivo era sacar

156 Lucía Golusció: “*Lengua Cultura e identidad. El discurso ritual mapuche; un universo de autonomía cultural*” en www.ceil-piette.gov.ar

157 A partir del rol de la machi que se atribuye por el peuma (sueño), subyace su conocimiento especializado de la sanación, a través de enfermedades que son causadas por wekufu, energía negativa, se extirpa el mal que se presenta físicamente en forma de objetos o animales, la machi realiza la ceremonia conocida como machitun. Simultáneamente la machi posee la visión y orienta a la comunidad en el sentido moral, y se re establece el equilibrio entre el individuo y la comunidad, así mismo la machi es una figura dominante y trascendente dentro de la cultura mapuche, pues es quien conectaría los mundos, mapu, el mundo físico, wenu mapu y anka wenu, a través del rewe, altar de la ascensión, y el trance, catalizando en el ritmo del kultrun, y que implicaría un estado ampliado de conciencia, el cual es logrado a través del uso de hierbas alucinógenas como lo serían la miyaya, latué y canelo, por lo tanto la machi establece un vínculo con los espíritus ancestrales por lo tanto sus prácticas y creencias coexistirían las formas de magia y religión. Mariana Muñoz Morandé: “*El rol del Machi en la Historia del Pueblo Mapuche*”

158 En la cultura Mapuche la machi es considerada el vínculo principal entre el mundo sobrenatural de espíritus y deidades y el mundo real y humano (Bacigalupo 2003).

los males. Las *Machis* conocían los secretos de las hierbas y presidían el *nguillatún* (rogativa mapuche vinculada a la prosperidad del pueblo). Unos de los males más significativos a los que debía afrontar la *Machi* era la envidia, un “tema cultural central para la sociedad araucana. Resulta significativo que también el Chamán del oriente de Colombia que describe Taussig (op. Cit) concentrase la aplicación de sus técnicas de curación a combatir la envidia”¹⁵⁹.

🦋 PRINCIPIO 21º

Todo Proyecto Nacional determina el sistema educativo congruente y da origen a expresiones culturales singulares y propias, como igualmente prescribe los modelos sociales (o próceres).

🦋 Pampas

🦋 Vivienda

Los Pampas originalmente vivían en los toldos, sistema de vivienda que perduró durante toda su existencia. El padre Ovalle¹⁶⁰ (1643) relataba: “En un instante con cuatro palillos, una media ramada mal cubierta con algunas ramas y yerbas o, algún cuero de vaca o caballo”, los Pampas construían su vivienda.

🦋 Armas

Las armas fueron el arco, la flecha y la boleadora. Algunos misioneros citan, además, el uso de la honda. Las puntas de flechas “las hacían de pedernal, cuarzo y ópalo, materiales que se encontraban en todos los paraderos de la zona, aún cuando no pertenecían al lugar. También era frecuente encontrarlas de madera”.

🦋 Creencias religiosas

Pocos relatos certeros quedan sobre la cosmovisión religiosa de los Pampas. Se sabe de la creencia en un Dios del bien *Soichu* y del *Gualichu*, representación del mal. Se conoce a través de relatos de la existencia de danzas rituales y de la práctica del chamanismo.

🦋 Tehuelches

🦋 Vivienda

Se presume que en un primer momento los Tehuelches se instalaron en refugios naturales, como cuevas o cavernas, y que la utilización del toldo, constituyó un recurso

159 Lucía Goluscio: “*Lengua Cultura e identidad. El discurso ritual mapuche; un universo de autonomía cultural*”.

160 El Padre Alonso de Ovalle (Jesuita) en la primera mitad del siglo XVII atravesó la Pampa relató: “...juzgan por el mayor bien de todos el absoluto y libre albedrío: Vivir hoy en este lugar, mañana en el otro, ahora me da gusto gozar de la rivera y frescura de este río y en cansándome de él paso a otro, quiero vivir un poco en los bosques y soledades, y dándome el gusto sus sombras salgo a los alegres prados y valles, aquí me entretiene la caza, allá la pesca, aquí gozo de la fruta que lleva esta tierra y en acabándoseme me paso a otra, donde comienzan a madurar los que ella lleva, voy donde quiero sin dejar en ninguna parte prenda que me tire, que suelen ser espinas que de lejos atormenta, no temo malas nuevas porque no dejo atrás cosa que pueda perder, conmigo lo llevo todo, y con mi mujer y mis hijos, que me siguen donde voy no me falta nada”.

posterior. Inicialmente los toldos, estaban contruidos con cueros de guanaco con el pelo hacia el exterior. Para instalar los asentamientos se elegía previamente un sector donde existieran los recursos necesarios, “dentro de ese sector había sitios destinados a la instalación de la toldería, otro para la caza, alguno para taller lítico, etc. Había diversos tipos de “asentamientos de las 'tolderías' Tehuelches, que dependían de la cantidad de toldos que se usaban en los parajes propicios, además del tiempo que permanecían en él. En general esas dos variables estaban condicionadas por la finalidad de los movimientos: caza, comercio, aprovisionamiento de otros recursos y relaciones políticas. Según la información disponible, una clasificación podría ser así:

- a. campamento base,
- b. asentamientos próximos en áreas de aprovisionamiento,
- c. asentamiento transitorio durante los traslados,
- d. gran asentamiento múltiple”.¹⁶¹

✱ Vestido

Según el autor Outes, la vestimenta del tehuelche sufrió muy pocas variantes a lo largo del tiempo: “Se colocaba primeramente un pequeño pedazo de cuero atado a la cintura, que dejaba caer una parte triangular (...) recogiendo luego la punta de aquella por detrás. El resto del cuerpo lo envolvía en un amplio manto formado por diferentes pedazos de pieles de guanaco, el que también se ajustaba a la cintura de modo que permitiera, en determinadas ocasiones, dejar caer la mitad superior¹⁶². El pelaje de dicho manto se mantenía para el lado de adentro y, la parte externa, preparada con cuidado, era adornada con dibujos policromos. Como calzado, usaba pedazos de cuero cosidos con tendones. El vestido de las mujeres guardaba similitud con el de los hombres. El manto se sujetaba al pecho con coreas o alfileres de plata, cubriendo el pubis con un pequeño delantal y, utilizaban una camisa corta que cubría el cuerpo desde el pecho a las rodillas¹⁶³.

✱ Caza

Los especialistas coinciden en que los tehuelches eran un pueblo de naturaleza pacífica y hospitalaria. No obstante ello, fabricaron sus armas: boleadoras, arcos y flechas. Posteriormente, también la lanza.

✱ Boleadoras

Las hipótesis remontan el “uso de la bola en la Patagonia hacia 10.000 años de antigüedad. La boleadora de dos bolas era el arma de caza y combate común de las tribus de la Pampa y Patagonia, en el momento de la conquista”¹⁶⁴. La bola de tres piedras, sin embargo, era conocida en la región andina desde tiempos precolombinos. En la mitología Tehuelche Septentrional, el origen de este tipo de arma para la caza tendría

161 a) La estada en un mismo asentamiento podía durar varios meses, allí permanecían mujeres, niños y ancianos, mientras los hombres del grupo salían en partidas de caza o de comercio. b) Utilizaban zonas ricas en alguna de sus presas de caza, se ocupaban entre tres y cuatro días. c) Asentamientos transitorios, ocupados una noche o un día, cuando se desplazaban a grandes distancias durante partidas comerciales y durante cualquier traslado largo. d) Había asentamientos de gran cantidad de toldos al mismo tiempo, que podían pertenecer a un conjunto de grupos de la misma etnia, o reunir a grupos de diferentes etnias. Los motivos para este tipo de encuentros eran siempre comerciales (trueque de bienes) o políticos (acuerdo de alianzas).

162 Fuente: www.santacruz.gov.ar

163 Fuente: www.santacruz.gov.ar

164 Fuente: www.Bariiloche.com.ar

un origen mítico: “Estas bolas halladas, eran fabricadas por un enano llamado *Ta-chwüll*, que tenía su taller en los cañadones o quebradas de las sierras. Continuamente se oía el repiqueteo del enano entregado a su labor, con su uña marcaba el surco de las bolas y procuraba no dejarse ver. Una vez, no obstante, lograron aprehenderlo; pero inmediatamente se nubló y empezó a llover de tal modo y en tanta cantidad, que se vieron obligados a darle libertad, cesando entonces la lluvia”¹⁶⁵.

TIPOS DE BOLEADORAS¹⁶⁶

Bola perdida. Boleadora de una sola piedra, “lisa, aguzada o erizada, la que atada a una correa servía, arrojándola, para herir a la distancia a la presa o al enemigo. También sujeta por el extremo de la correa, se la usaba como una especie de maza para la lucha cuerpo a cuerpo”.

Boleadora de dos y tres piedras. A diferencia de la Bola perdida “estas boleadoras estaban destinadas a detener o trabar los movimientos de la presa o del enemigo. Las boleadoras se arrojaban a distintas partes del cuerpo, según la especie de la presa a alcanzar: A los yeguarizos y guanacos, a las patas y, al ñandú, al tronco del cuello. La boleadora de dos bolas es la llamada comúnmente ñanducera, compuesta por una bola de piedra o de metal y, la manija, también de piedra pero mucho más liviana y, muchas veces, de forma alargada. Cuando el objetivo era capturar vivo al animal, a los fines de domesticarlo (yeguarizos y vacunos), los tehuelches de épocas recientes, utilizaban bolas de madera más livianas y menos traumatizantes. Para fabricarlas usaban el engrosamiento de las ramas del Ñire (*Nothofagus antarctica*) provocado por un hongo (*LLao-Llao*), aprovechando su forma de esfera achatada”.

Las referencias de los hispanos al uso de la boleadora puede ejemplificarse de la siguiente forma: “...combaten (los indígenas) con arco y flechas y con unas pelotas de piedra redondas y grandes como el puño, con una cuerda atada que la guía, la cual tiran tan certero, que no hierran a cosa alguna.” (LUÍS DE RAMÍREZ, español, 1528)¹⁶⁷.

☛ Creencias religiosas

Ramón Lista¹⁶⁸ señalaba en su época que, para el tehuelche: “El dominio de la tierra, del mar y del cielo, disputánselo dos deidades: el Espíritu del bien y el del mal. El primero es el dispensador de todos los bienes mundanales; es el genio benéfico que vela por los indígenas, pero cuyo influjo suele ser ineficaz para evitar las acechanzas del Espíritu del mal que, según sea la manifestación de su malignidad, se denomina *Kerpónkeken*, *Huendáunke*, *Mapie* o *Arhjchen*”.

Mapie era la oscuridad de la noche, el viento desolado en la planicie. En *Kerpónkeken* se veía el monstruo impalpable que irrumpía en la cuna a los recién nacidos, hiriéndolos, mientras bebía las lágrimas de sus madres, burlándose de todos los dolores con mueca siniestra. A veces encarnaba la forma de un potro salvaje y artero, siempre veloz como el relámpago. Desde el nacimiento hasta la muerte del hombre, el Espíritu del bien le ayudaba y combatía por su existencia contra el Espíritu adverso,

¹⁶⁵ Fuente: www.Bariloche.com.ar

¹⁶⁶ Texto extraído textualmente de: “*El pueblo tehuelche*” www.Bariloche.com.ar

¹⁶⁷ Fuente: www.Bariloche.com.ar

¹⁶⁸ Ramón Lista: “*Los indios tehuelches; una raza que desaparece*”. Ediciones Patagonia Sur 2006.

único causante de la enfermedad y de la muerte, las que el indígena trataba de evitar propiciándose a la cruel deidad, al diablo, por medio de dos ceremonias (...)

¿Creen los tehuelches en la inmortalidad del alma? Tal vez no, en el sentido estricto del dogma cristiano; pero es indudable que creen en la resurrección de los muertos, lo que se desprende fácilmente de su costumbre de enterrar los cuerpos en la actitud que tuvieron en el seno maternal, rodeándolos de aquellos objetos que pudieran necesitar al renacer en otra parte¹⁶⁹

Cabe señalar más allá de lo expuesto, que las referencias a la religiosidad tehuelche no eran pacíficas. Así se sostiene por ejemplo que, los septentrionales creían en Tukutuzal y, los meridionales, en Kooch. Ambos deidades supremas representantes del bien

✱ Mitología

De la mitología tehuelche quedan relatos incompletos, “donde se destaca la figura de *elemgasem*, padre o generador de la raza que vive en una cueva, al que se le atribuye la autoría de las pinturas rupestres. Gran animal extraño, cubierto de enorme cáscara gruesa, parecida a la de los armadillos actuales”. Además está la figura de “Elal, héroe civilizador que según la tradición, condenó a la primera generación de hombres a ser peces por haber violado un tabú sexual. Esto provocó la abstención de comer a sus propios antepasados a través de la autoprohibición de la pesca¹⁷⁰”.

✱ La creación

La creación entre los Tehuelches meridionales “era atribuida a un ser que siempre existió. En un principio vivía rodeado por densas y oscuras neblinas “allá donde se juntan el cielo y el mar”. Pensando en la terrible soledad que lo rodeaba, aquél ser rompió a llorar, y lloró durante muchísimo tiempo, tanto que es imposible calcularlo. De las lágrimas que brotaban de sus ojos se formó el mar primitivo, *Arrok*, primer elemento de la naturaleza”. En la mitología tehuelche aparece fuertemente la presencia de un diluvio remoto¹⁷¹.

✱ Enterramiento de los muertos

Los tehuelches enterraban el cadáver en posición fetal “además del pintado en rojo del esqueleto y la cubierta de piedras. Estando el esqueleto descarnado, se lo sometía a la acción del sol y la lluvia, sobre una parrilla de caña, quedando blanqueado por dicha acción. Para su posterior traslado y entierro, se trataban los huesos con colorante rojo y se los envolvían con piel. Posteriormente, se utilizaron chenkes, –acumulación de piedras sobre la tumba–, siendo también un monumento conmemorativo¹⁷²”.

✱ Educación Basada en lenguaje numérico

El referente Ramón Lista, sostenía respecto del lenguaje tehuelche que tal comunidad poseía “un sistema numérico que representa cierto progreso relativo. Hasta los niños saben contar de corrido de uno a cien, y aquellos indios que mantienen relaciones comerciales con los cristianos no sólo lo hacen sin equivocarse hasta mil sino que, también, formulan cálculos elementales, como sumar y restar”. Los tehuelches septentrionales

169 xxxxxxxx

170 Fuente www.santacruz.gov.ar

171 Enrique Marguery Peña “El mito Del Diluvio en la Tradición Oral Indoamericana” de Editorial Universidad de Costa Rica

172 www.santacruz.gov.ar

se distinguían fundamentalmente de los Meridionales por su lengua *Günün. a'ajech*. El autor Casamiquela sostiene que la absorción de la lengua tehuelche por la mapuche, tuvo su origen en los comienzos del parlamento con el español. Era “superior la del Mapuche tipo Inca, más desarrollada y apta, que la de los cazadores Tehuelches. Con la lengua viene la religión y se va produciendo una mezcla en la que domina lo mapuche”.

✱ Mapuches

✱ Vivienda

El núcleo de asentamiento de los mapuches era la pequeña aldea y la vivienda, *ruca*¹⁷³, de forma rectangular y construida con maderas. Las aldeas “eran la base de la organización social araucana; cada una de ellas estaba a cargo de un cacique y, un conjunto de ellas, constituía una unidad mayor al mando de un toqui o jefe supremo”¹⁷⁴.

Los mapuches creían principalmente en un Dios *ngenechén*¹⁷⁵, “dueño de la gente”. Creador del Cielo y de la Tierra, era también el Dios de la fecundidad de hombres, animales y plantas. Cuando no se respetaba la voluntad de *ngenechén*¹⁷⁶, sobrevenían los demonios o *gualichos* (señores del mal). Además en el “mundo” mapuche, los animales tenían poderes, las montañas crecían y las piedras criaban pelos. El hombre, inmerso en esa realidad, era parte de ella, y así debía aprender a vivir. La riqueza del sistema religioso araucano sobrepasaba cualquier intento de sistematización o simplificación¹⁷⁷ occidental¹⁷⁸.

✱ Enterramiento de los muertos

En su región de origen, los muertos eran envueltos, tendidos sobre el sitio elegido y tapados con tierra y piedras, formando un montículo. Posteriormente se enterraban en hoyos con pertenencias y alimentos para el “largo viaje”. De los hispanos tomaron

173 En primer lugar “se clavan los postes en el suelo, sostenidos por gruesos largueros en los que a su vez se fijan los tirantes principales del techo. Seguidamente, ese esqueleto es revestido con un enrejado de listones de quila para posibilitar como tercer paso la confección de las paredes y del techo con haces de junquillo. Todo, aun en el robusto maderamen, se une no con clavos sino con voqui, en particular las zarzas de las trepadoras a las que pertenece el copilitie y una parra. El piso de la vivienda es de tierra. Las rucas varían de forma y tamaño. La rectangular es más común que la ovalada y ambas han desplazado a la redonda. Se suele encontrar algunas muy importantes de 20 m de largo y 10 de profundidad, pero las dimensiones más usuales son de 6 x 4 m. La entrada está orientada hacia el este y asegura el acceso de la luz diurna. Cuando presenta divisiones interiores, el recinto central sirve de cocina y lugar de reunión, mientras que las estancias laterales (una o dos) son los dormitorios de las mujeres (catrintucun). En algunas rucas hay un segundo piso o desván donde almacenan los granos (pidull), al cual se sube por medio de un tronco de árbol en el que se ha tallado una sucesión de escalones (prahue). El mobiliario se compone de unas pocas y pobres piezas”. Fuente: www.elaleph.com

174 Fuente: www.santacruz.gov.ar

175 También se lo conoció como con los nombres de: Chao, Toquichén, Guemapún o Fuchawentrú.

176 Es difícil medir la influencia del cristianismo (en un principio, la Iglesia Católica, más recientemente de las protestantes) sobre la concepción de Ngi'nechen (“Dominador de los hombres”). La lectura de las obras de los misioneros (cf., p. ej., Augusta 1934) indica un esfuerzo consciente por imprimir a Ngi'nechen la categoría de Ser Supremo. Sin embargo, el registro de rogativas y tayil (cantos sagrados) en lengua original nos muestra una realidad mucho más compleja. Ngi'nechen surge como uno de los epítetos posibles con que se alude a lo sobrenatural, lo trascendente, junto a él aparecen, en posición predominantemente vocativa, muchos otros, entre ellos los contruidos como formas no finitas del verbo mapuche el —‘dejar, poner, crear, ordenar’— a veces, con el objeto directo incluido (che “gente”; mapu “tierra”, etc.): Elél (“El que nos creó”, “El que nos dejó”), Elchen (“Creador de la gente”), Elmapun (Creador de la tierra). Cf., también, Ficha chaw, (“Viejo Padre”) y otros citados en el trabajo. En Laura Goluscio: *Lengua, cultura e identidad*. Ibidem.

177 Para esta autora el sistema de creencias mapuche. “Se trata, en realidad, de manifestaciones distintas —enfrentadas, a veces— del “poder”, el poder creador, que da vida y puede salvar a los hombres pero al cual, al mismo tiempo, hay que aplacar, tranquilizar, invocar continuamente. En última instancia, la hipótesis de nuestro trabajo sugiere la relación de esa ambivalencia o, más bien, esos opuestos irreductibles a la lógica occidental, con la antigua experiencia shamánica araucana, componente significativamente ausente de lo “dicho” o “actuado” frente al blanco, en el nivel superficial “

178 L. Goluscio: *Lengua Cultura e identidad. El discurso ritual mapuche; un universo de autonomía cultural* en www.ceil-piette.gov.ar

el ataúd, fabricándolo en troncos ahuecados.

☛ Mitología

El pueblo araucano cuenta entre sus mitos con una leyenda del diluvio universal que reviste cierta analogía con el diluvio bíblico. Se sostiene en tal sentido que: “La cosmogonía mapuche ubica su propio origen después de un gran diluvio provocado por la gran serpiente de los mares, *Kai Kai*; la otra gran serpiente, la de la tierra, *Ten Ten* (o *Tren Tren*)¹⁷⁹ que habita sobre los volcanes, aconsejó a unos pocos hombres de subir hasta las cimas para protegerse; todo quedó inundado y todo comenzó de nuevo con el gran diluvio. Para ellos, sólo se llaman mapuches los sobrevivientes. Más tarde los propios mapuches (...) interpretarían este gran suceso como un fenómeno que se repite a lo largo del tiempo, como una limpieza y una renovación macroestacional; por ejemplo, para ellos los conquistadores españoles fueron el equivalente al diluvio, una limpieza donde debían perecer algunos mapuches, ayudando así a “limpiar” el territorio de hombres impuros. Hay varias versiones que señalan que los no sobrevivientes se convirtieron en peces, piedras o, en otras formas no humanas”¹⁸⁰.

☛ Rituales

El *ngellipun* o *camaruco* es la rogativa comunitaria araucana, vigente aún hoy, entre los mapuches argentinos y chilenos. En nuestro país se realiza anualmente—en algunos parajes bianualmente—y se ruega pidiendo un buen año, un buen invierno, buenas cosechas, bienestar, larga vida para adultos y niños. Se conjugan en ella elementos de distinto origen y antigüedad:

1. componentes Camaricos;
2. componentes de ritos de fertilidad;
3. componentes de un estadio cazador y, en íntima relación con ellos, especialmente con el primero;
4. instancias de adivinación; además,
5. interacción social”¹⁸¹.

☛ Lenguaje

La lengua mapuche es hablada actualmente en la Argentina¹⁸² conocida también como *mapudungun* (de *mapu* tierra y *dungún* palabra). En nuestros días “no se encuentran personas monolingües de mapuche y, por el contrario, hay muchos mapuches monolingües de español. A la vez, entre los bilingües pueden reconocerse variantes: los hablantes con competencia activa en las dos lenguas, o los que comprenden el mapuche pero no pueden hablarlo. La mayoría son adultos mayores y, la socialización de los niños en esta lengua es escasa.”¹⁸³. Si bien la mapuche es una lengua ágrafa, “en la actualidad se registran usos escritos que realizan los indígenas en

179 El mito de “*reng Treng* y *Kay Kay* es el mito de origen araucano. El primero, con la figura de un pájaro, en algunas versiones, y de una montaña, en otras, salva a los mapuches del agua que crece sin cesar por influencia del segundo, *Kay Kay* (también *Koy Koy*) representado por una víbora de mar u otro animal marino. En la Argentina no hemos recogido un relato completo del mito sino fragmentos del mismo y una versión sincrética con el mito bíblico del diluvio (Golluscio 1987: cap. 2).

180 Según: José Bengoa. “*Historia de los antiguos mapuches del Sur*”.

181 L. Goluscio: “*Lengua Cultura e identidad. El discurso ritual mapuche; un universo de autonomía cultural*” en www.ceil-pietie.gov.ar

182 En las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, La Pampa y Buenos Aires.

183 Ver *Diccionario mapuche – español* de editorial Caleuche.

los que se resalta la diferencia étnica o se registran conceptos intraducibles a otros, en español. No hay consenso absoluto entre los especialistas respecto de los signos fonéticos más adecuados para transcribir las expresiones orales”¹⁸⁴. La preservación de la lengua mapuche es notoria no sólo en aquello que refiere a la reconstrucción de su estructura, sino además a partir de la utilización, por parte de muchos compatriotas, de nombres provenientes de ese ancestral lenguaje.

🔗 Onas

🏠 Vivienda

Las habitaciones eran construidas de manera distinta por los Onas del norte y del sur de la isla de Tierra del Fuego. Los septentrionales “levantaban una sencilla estructura de palos, que tapaban con cueros para impedir el paso del viento”¹⁸⁵. El toldo Selknam era muy liviano y se usaban pocos utensilios domésticos, de cuyo transporte se encargaban las mujeres.

🔫 Armas

El arma principal utilizada por los Onas era el arco y la flecha. La educación “de los arqueros Selknam se iniciaba en la infancia. Producto de su larga experiencia, los adultos podían arrojar una flecha a distancias cercanas a los 170 metros”¹⁸⁶.

👕 Vestido

Para aumentar el abrigo de los niños, además de una pequeña capa de piel de guanaco joven, la madre Selknam lo cargaba en la espalda, debajo de su propia capa”¹⁸⁷.

🎨 Adornos

La pintura corporal era muy importante entre los selknam. Permitía “expresar estados de ánimo, participación en eventos sociales o actividades realizadas. Un adorno común usado por los hombres y mujeres, era una línea transversal desde las orejas, por encima del pómulo, hasta la nariz”¹⁸⁸.



184 Ver *Diccionario mapuche – español* de editorial Caleuche.

185 Fuente: www.etnohistoria.com.ar

186 Fuente: www.etnohistoria.com.ar

187 Fuente: www.etnohistoria.com.ar

188 Fuente: www.etnohistoria.com.ar

Los pueblos originarios y el mestizaje

POBLACIONES COSMOPOLITAS DE LA ARGENTINA



Elaborado por FRANCISCO CARNESE

Dado que este artículo está dirigido principalmente, a lectores no especializados en genética de poblaciones, se trató de evitar, en la medida de lo posible, la utilización de tecnicismos que pudiesen dificultar su lectura. No obstante, debido a que el tema lo exige, no se pudo obviar el empleo de algunos conceptos específicos de esa disciplina. Por esa razón, se consideró conveniente elaborar un glosario con el objetivo de facilitar la comprensión de esos términos. El trabajo se dividió en dos partes, la primera trata sobre el poblamiento americano y la expansión de los amerindios por todo el continente, desde el norte al extremo sur de América. Esta breve introducción fue considerada necesaria a los efectos de valorar el impacto demográfico que sufrieron esas poblaciones, tanto durante el ingreso a América como en el posterior contacto con el conquistador europeo y el Estado Nacional. Esta información histórico-demográfica permite contextualizar los datos biológicos, dado que los cambios demográficos tienen consecuencias sobre la estructura genética de las poblaciones involucradas. En la segunda parte se analizan algunos de los marcadores genéticos que, en general, se utilizan en los estudios de mestizaje. A partir de esos datos se estimó el grado de participación de los pueblos originarios en el acervo génico de las poblaciones cosmopolitas del país.

Poblamiento de América

Son numerosos los investigadores interesados en esclarecer los interrogantes que aún emergen de los estudios sobre el poblamiento americano. Un análisis pormenorizado de cada uno de ellos excedería el espacio de este artículo que, por otra parte, tiene como objetivo analizar el proceso de mestizaje en poblaciones cosmopolitas de la Argentina. Por consiguiente, para desarrollar este tema me limitaré a comentar, sucintamente, las principales y actuales hipótesis propuestas por varios autores. No obstante, para aquellos que tengan interés en profundizar y acceder a una bibliografía actualizada y pertinente sobre el tema, pueden consultar el libro de Crawford (1998) y el artículo de revisión de Salzano (2002).

Los datos proporcionados por la arqueología, antropología biológica, la lingüística y la genética, parecen demostrar que los nativos americanos ingresaron a América desde el noreste de Asia, a través del Estrecho de Bering. En general, hay acuerdo entre los investigadores en aceptar el origen asiático de los indígenas americanos. Sin embargo, existe un amplio debate —aún sin resolver— en relación al número de eventos migratorios que acontecieron a la antigüedad del poblamiento y, al ori-

gen geográfico de las poblaciones migrantes. Podemos resumir en cinco, las diversas hipótesis que tratan de responder a esos interrogantes. Algunos autores, mediante estudios lingüísticos, elaboran un análisis basado en piezas dentarias y marcadores proteicos, sosteniendo así la existencia de tres oleadas migratorias.

La primera se habría producido entre unos 12.000 a 30.000 años atrás. La misma se corresponde con las poblaciones paleoindias que se expandieron por todo el continente y, están actualmente representadas por los amerindios.

Remontándonos a unos 10.000 o 15.000 años en el pasado, nos encontramos con los antecesores de los actuales Nadene, que se asentaron en el noroeste de Norteamérica.

Por último, hace unos 6.000 a 9.000 años, se sabe que ingresaron los ancestros de los esquimo–aleutianos, de la región Subártica.

En base a los estudios de ADN mitocondrial (ADNm_t) y del sistema HLA de clase II, diversos autores consideran que se produjeron dos eventos migratorios, uno más antiguo que habría dado origen a los amerindios que ocuparon Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica y, otro posterior más moderno, constituido por los ancestros de los actuales Nadene (atabascos, apaches y navajos) y de los esquimo–aleutianos. En varias investigaciones, también, basadas en datos del ADN_m_t y del cromosoma, se propone la existencia de un solo evento migratorio y una posterior diferenciación dentro del continente americano, que explicaría la diversidad biológica hallada entre los distintos agrupamientos indígenas. Según esta hipótesis, el ingreso a América se habría producido antes de la última glaciación, esto es aproximadamente, 30.000 años antes del presente. Otros investigadores admiten la existencia de varias migraciones, que se produjeron en distintas etapas, pero a partir de una única población ancestral. A su vez, hay propuestas que sustentan la idea de que los primeros habitantes de América—los paleoamericanos—, presentaban un patrón morfológico similar a los australo–melanesios, debido a que compartieron un ancestro común en el sudeste de Asia, antes de la presencia en esa región de poblaciones de morfología típicamente asiática. Según esta hipótesis, estas últimas poblaciones que son consideradas ancestrales de los amerindios, ingresaron posteriormente a América.

Finalmente, en relación al origen geográfico de los nativos americanos, habría cierto consenso entre los investigadores en considerar que los grupos que migraron a América, lo hicieron desde Siberia y Mongolia aunque, no existen aún, pruebas determinantes que permitan corroborar esa hipótesis.

❧ La expansión amerindia

LA CONQUISTA EUROPEA Y EL ESTADO NACIONAL

Los ancestros de los actuales amerindios, una vez que pisaron suelo americano, se expandieron por todo el continente, desde Norteamérica hasta Tierra del Fuego. La información genética proveniente de los estudios de marcadores clásicos, ADN_m_t y cromosoma, parece demostrar que el ingreso a América fue acompañado de una pérdida relativa de su variabilidad biológica, compatible con un importante efecto cuello de botella¹⁸⁹ (en la tesis de Bravi–2004–, puede consultarse la bibliografía que se refiere a

189 No consideraremos un proceso similar que parece haberse producido durante la entrada a América del Sur

este tema). En el actual territorio argentino hay rastros de aquella presencia desde hace aproximadamente 11.000 años. Desde esa etapa y hasta el presente, pasaron varias generaciones y diversos autores intentaron estimar el número de indígenas que habitaban en la Argentina, antes de la llegada de los españoles. Según estimaciones proporcionadas por los datos arqueológicos y etnohistóricos, la mayor densidad poblacional se concentraba en la región andina y disminuía hacia las regiones pampeana y patagónica. En base a apreciaciones provistas por funcionarios, cronistas, viajeros y otras documentaciones, Rosenblat (1954) estimó en 300.000 el número de indígenas. En otros estudios, esas evaluaciones variaban de 170.000 a 350.000 habitantes (Martínez Sarasola, 1992). Sin embargo, todas las valoraciones realizadas han sido discutidas y criticadas, dada la inexistencia de fuentes seguras y confiables para su estimación.

En el primer contacto con los conquistadores, la incidencia de la acción bélica sobre las poblaciones indígenas fue determinante. Sin embargo, no hay que olvidar que hubo otros aspectos que incidieron sobre esos grupos, tales como: el despojo de alimentos, la destrucción de sembradíos, la captura de esclavos, el rapto de mujeres, el desarraigo de parte de la población masculina para emplearlos como cargadores, sirvientes y tropas auxiliares, a lo que se suma el laboreo en minas, las epidemias y los trasplantes masivos de población para servir a los intereses de la producción de los conquistadores (Assadourian et al. 1986). Todas estas situaciones tuvieron un fuerte impacto sobre la estructura demográfica de los grupos indígenas. Por ejemplo, para la región del Tucumán se poseen tres apreciaciones correspondientes a los años 1582, 1596 y 1607. Dentro de esa región, en las provincias de Santiago del Estero y Córdoba, la población nativa se redujo un 50%, desde 1582 a 1607, es decir, en el transcurso de 25 años, pasando de 12.000 a 6.000 personas, aproximadamente. Si bien, estas estimaciones también son inseguras dadas las desnaturalizaciones, el ocultamiento de los indios y las migraciones, no dejan de ser sugestivas a la hora de valorar el impacto negativo que tuvo la conquista española (Assadourian et al. 1986). Posteriormente, la misma política, con el objetivo de lograr el sometimiento de los indígenas y la conquista de sus territorios, fue aplicada por el Estado Nacional, mediante la acción militar desarrollada por el ejército argentino, durante el siglo XIX. Según el Censo de 1869 había en la zona de Pampa-Patagonia, un total de 44.487 indígenas y un número similar vivía en la región Chaqueña. Antes de ese Censo, entre 1821 y 1848, se habían registrado en la Pampa, Patagonia y Chaco, un total aproximado de 7587 indígenas muertos. En el período que va de 1821 a 1899, que incluye una etapa posterior a la llamada “Conquista del Desierto”, en las regiones arriba mencionadas, fueron exterminados 12.335 indígenas, que junto a los de la región del Litoral y extremo sur de la Argentina, suman casi un total de 20.000 nativos muertos (Martínez Sarasola 1992). Estos acontecimientos, más el ocultamiento de la realidad histórica por la historiografía oficial, alimentaron en el imaginario social, la idea que en la Argentina la presencia indígena era nula o escasa y que, su población, estaba constituida básicamente por europeos y sus descendientes. Recientemente, para citar una publicación de amplio acceso al público, en el Diccionario Enciclopédico Clarín (1997) se afirmaba, sin bases sólidas, que el 85% de la población del país correspondía a origen europeo, el 10% al mestizaje y, el 5% se lo dedicaron al amerindio. En libros de texto, Quarleri (1985) menciona que la “raza blanca” representa el 99% de la población del país (ver Avena et al. 2003). En escuelas primarias y secundarias esa concep-

ción fue ampliamente difundida. Sin embargo, hay que reconocer que en estos últimos años, la información que reciben los alumnos en nuestras escuelas está mejorando relativamente y reflejando una situación más acorde con la realidad histórica.

El Mestizaje

El sucinto introito histórico—demográfico que se desarrolló anteriormente, es necesario para contextualizar y comprender los datos que aporta la genética en los estudios de mestizaje en poblaciones cosmopolitas. Así, por ejemplo, una elevada mortalidad originada por acciones bélicas, por epidemias u otras causas, reducen el tamaño y probablemente, la variabilidad biológica de las poblaciones involucradas en esos acontecimientos. En cambio, las uniones biológicas entre grupos humanos de diferentes orígenes geográficos y/o étnicos, pueden producir un aumento de esa diversidad biológica. El mestizaje es una característica universal de la especie humana y se practicó en todas las épocas, aún en aquella en que el *Homo sapiens* (200.000 años atrás), comenzó a recorrer el mundo, desde su salida de África. Esos hechos fueron muy frecuentes en la época colonial, conformándose lo que Martínez Sarasola (1992) denominó la “primera matriz original hispano—indígena”¹⁹⁰. La segunda matriz podría haberse originado a partir de las masivas corrientes migratorias europeas que se produjeron desde 1880 hasta 1930 y posteriormente, como consecuencia del desarrollo industrial del país durante la década de 1940, por las migraciones internas y de los países limítrofes de elevada composición indígena e hispano—indígena, que se asentaron en los grandes centros urbanos de la Argentina. Todos esos movimientos poblacionales tuvieron repercusión sobre las estructuras demográfico—genéticas de las sociedades receptoras. Ahora bien, ¿se puede cuantificar el grado de participación de cada uno de los grupos involucrados en ese proceso? Si eso es posible, ¿cuál ha sido el aporte indígena al acervo génico de las poblaciones cosmopolitas de la Argentina?; además ¿esas contribuciones se hicieron a partir de poblaciones cuya variabilidad biológica estaba reducida por el impacto demográfico acaecido en las etapas colonial y postcolonial?

En las próximas páginas intentaremos responder a estos interrogantes, pero previamente será necesario que el lector conozca las características de algunos de los marcadores genéticos utilizados en estas investigaciones.

Marcadores genéticos

Estos marcadores se pueden dividir en clásicos y moleculares. Entre los primeros, los más importantes en los estudios bioantropológicos son los grupos sanguíneos, los enzimas eritrocitarias y séricas, las proteínas plasmáticas y los antígenos leucocitarios humanos (sistema HLA). Estas sustancias proteicas, que se detectan por técnicas

¹⁹⁰ En este trabajo sólo desarrollaremos este tema. Sin embargo, se debe tener en consideración que, también, el componente africano participó de ese proceso de miscegenación, tanto en la etapa colonial como post—colonial. En las poblaciones analizadas en nuestro estudio se detectó un 5% de mezcla génica con africanos. A su vez, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, la probabilidad de que un individuo tomado al azar tenga ancestros africanos es del 10%. Por lo tanto, también los afroargentinos participan del acervo génico de nuestras poblaciones cosmopolitas. Su negación y ocultamiento ha sido una constante en la historia oficial (ver Avena et al. 2003, Fejerman et al. 2005).

serológicas, están codificadas por genes que se ubican en diferentes regiones del genoma humano. En los segundos, la información genética esta contenida en el ácido desoxiribonucleico (ADN) de los cromosomas nucleares de las células y, en el ADN mitocondrial que está localizado en las mitocondrias, que son organelas ubicadas en el citoplasma celular. Por su gran variabilidad interindividual y poblacional, todos esos marcadores han sido y son ampliamente empleados en las investigaciones forenses y bioantropológicas. En este trabajo sólo se analizaran algunos de los sistemas que son de utilidad en los estudios de mestizaje.

✎ Grupos sanguíneos ABO, Rh, Diego y Duffy

Los grupos sanguíneos son sustancias antigénicas ubicadas en la superficie de los glóbulos rojos, que presentan variaciones y que pueden ser detectadas por anticuerpos de origen “natural” o inmune. En la actualidad se conocen alrededor de 270 antígenos grupales sanguíneos, contenidos en 26 sistemas, que son codificados por un par o más de genes, algunos de los cuales están estrechamente ligados. Todos estos antígenos tienen una distribución diferencial en las poblaciones humanas, producto básicamente, de las distancias geográficas que las separan. El sistema ABO es el más conocido por su importancia en la práctica transfusional dado que para un receptor, una transfusión con incompatibilidad ABO ocasiona la destrucción intravascular de los glóbulos rojos transfundidos. Con respecto a su distribución geográfica, se sabe que en la mayoría de las poblaciones del oeste de Europa se encuentran valores que varían de 60% a 70% para ABO*O¹, de 20% a 30% para ABO*A² y, de 6% a 12% para ABO*B³. En cambio, éste último alcanza valores cercanos al 30% en Asia Central y descende hacia el Oriente, con valores del 20% en Corea. A su vez, Bortolini et al. (1995) promediaron las frecuencias registradas en los países desde donde se traficaba esclavos a Sudamérica (Nigeria, Senegal, Angola, Liberia, Costa de Marfil, Camerún y Mozambique) y observaron una prevalencia de 15.6% para ABO*A, 14.2% para ABO*B y, 70.2% para ABO*O. En indígenas americanos, salvo los Blackfoot de Canadá que presentaron una frecuencia elevada de ABO*A, la mayoría registró elevadas frecuencias del alelo ABO*O (98%) siendo casi nula la presencia de ABO*A y ABO*B. Según la teoría propuesta por Fisher–Race, el sistema Rh estaría integrado por seis genes (3 pares de alelos: D–d, C–c y E–e). Si se hace referencia sólo al par D–d, con un anticuerpo anti–D, se pueden diferenciar dos tipos de personas.

Por un lado, las que sus glóbulos aglutinan con el anticuerpo, son Rh positivas y, las que no aglutinan, son Rh negativas. Por lo tanto, son homocigotas para un alelo recesivo d. En cambio, los individuos Rh positivos pueden ser heterocigotas u homocigotos, dado que el factor D es dominante respecto de d. En promedio, un 30% de los europeos son Rh negativos, en Asia Oriental y en el Pacífico, se observa escasa o nula presencia de Rh negativos y, su frecuencia, también es baja en Africa y en América. En indígenas americanos, la prevalencia de individuos Rh negativo era menor al 1%, similar a la detectada en aquellos que habitan actualmente en la Argentina (Carnese, 1995; Goicoechea et al. 2001). El sistema Diego consiste de 21 antígenos. Los más importantes desde el punto de vista antropológico, son los alelos DI*A y DI*B. El primero está presente en poblacio-

1 Significa que son los alelos O, A y B del Sistema grupal sanguíneo ABO.

2 Significa que son los alelos O, A y B del Sistema grupal sanguíneo ABO.

3 Significa que son los alelos O, A y B del Sistema grupal sanguíneo ABO.

nes asiáticas y amerindias, y es poco probable que se encuentre en poblaciones africanas y europeas. En los amerindios, el gen DI*A alcanza un valor promedio de un 10%.

El sistema Duffy esta constituido por tres alelos: Fya, Fyb y Fy. Este último también denominado Duffy silencioso. En Africa, el fenotipo más frecuente es Fy (a-b-) que es una homocigosis producida por el gen silencioso Fy que, por otra parte, es raro o no se detectó en poblaciones europeas, asiáticas y amerindias.

Para una mayor información sobre el análisis y distribución poblacional de los marcadores proteicos arriba comentados, consultar la tesis doctoral de Avena (2003).

✱ ADN mitocondrial y cromosoma Y

Los marcadores proteicos se heredan de ambos progenitores, es decir, de manera biparental, en cambio, las características hereditarias del ADNmt y del cromosoma, se transmiten por vía uniparental. La información genética contenida en el ADNmt es transmitida por las mujeres a sus hijos que, a su vez, la recibieron de sus madres, abuelas, bisabuelas, etcétera. Si en alguna de las sucesivas generaciones una pareja sólo tiene descendientes varones, se produce la pérdida de ese linaje materno.

Los haplogrupos mitocondriales denominados fundadores de América son cinco y, se los denominó A, B, C, D y X. Este último se lo detectó sólo en Norteamérica. Estos linajes maternos son compartidos con poblaciones asiáticas, aunque estas últimas presentan una mayor diversidad filética. Es importante aclarar que esos haplogrupos son característicos y representativos de las poblaciones arriba mencionadas, pero sus frecuencias pueden variar debido a los movimientos poblacionales y a los contactos interétnicos que favorecen el mestizaje de los pueblos involucrados en ese proceso. El cromosoma Y es transmitido por los padres a todos sus hijos varones. Si en alguna generación no hay descendientes masculinos, se produce la pérdida del linaje paterno. Este cromosoma no se recombina con el cromosoma X, salvo en los extremos, por lo tanto, se transmite sin cambios de generación en generación. Al respecto, las poblaciones presentan algunos marcadores que son específicos y que las caracterizan. Por ejemplo, la presencia del alelo DYS199*T en el cromosoma Y, es característico de grupos indígenas, en cambio, la variante DYS199*C, es considerada de origen noamerindio.

Por todo lo expuesto, se puede concluir que las poblaciones originarias de América presentan valores cercanos al 100% de individuos de grupos sanguíneos O y Rh positivos. Comparten sólo con los asiáticos el alelo DI*A del sistema Diego y, en general, no presentan el alelo Fy silencioso del sistema Duffy, cuya frecuencia es elevada en poblaciones africanas. En relación a los marcadores de transmisión uniparental, se presentan los linajes maternos mitocondriales fundadores: ABCDX y, el alelo DYS199*T que representa al linaje paterno. Por consiguiente, si en poblaciones cosmopolitas de la Argentina, constatamos un aumento significativo de la frecuencia de individuos de grupos sanguíneos O, Rh positivo, DI*A y de algunos de los linajes maternos y paternos amerindios, esas observaciones nos estarían indicando la presencia de mestizaje y/o de cambios en el acervo génico de la población analizada.

✱ La composición genética y el mestizaje en las poblaciones cosmopolitas del país

Los linajes maternos mitocondriales amerindios, fueron detectados en restos prehistóricos de América, con antigüedades que varían desde 6000 a 7000 años, hasta

épocas cercanas a la etapa histórica. En algunas investigaciones se observaron también, otros linajes que fueron considerados posibles nuevos candidatos fundadores de América. Sin embargo, no puede descartarse que esos hallazgos sean producto de la contaminación con ADN moderno. En restos arqueológicos del noroeste argentino donde se pudo evitar la presencia de contaminantes, se observaron sólo los cuatro linajes maternos amerindios A, B, C y D (Dejean et al. 2005). Estos datos sostienen que los amerindios sufrieron un marcado efecto cuello de botella al ingresar a América dado que, la variabilidad era menor a la observada en los ancestros asiáticos. Dichos linajes también fueron detectados en grupos indígenas actuales del continente americano (Dejean et al. 2003). Por lo tanto, esos datos nos están indicando que al menos para esos marcadores genéticos, las poblaciones nativas lograron preservar su diversidad biológica original, a pesar de los profundos cambios demográficos sufridos durante la conquista europea. Más aún, como veremos más adelante, esa diversidad genética tuvo y tiene una marcada expresión en los procesos de mestizaje.

Mediante la utilización de marcadores proteicos, ADNmt y cromosoma Y, el grupo de investigación de la Sección de Antropología Biológica del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, comenzó, a partir del año 1998, a desarrollar estudios de mestizaje en poblaciones cosmopolitas de la Argentina, con el apoyo financiero de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) y del CONICET. Para cumplir con ese objetivo se obtuvieron muestras biológicas de 620 personas de los Bancos de Sangre de Hospitales Italiano y de Clínicas “José de San Martín”, de la Universidad de Buenos Aires. En Bahía Blanca, 183 muestras fueron obtenidas en el Servicio de Hemoterapia del Hospital Penna y en el Servicio de Medicina Transfusional del Hospital Privado del Sur. Otras 72 muestras se recogieron de la División Oncología, Hemoterapia y Hematología del Hospital Regional de Comodoro Rivadavia. Las muestras fueron tomadas al azar y, a los dadores, se les informó sobre los objetivos del proyecto de investigación y prestaron su consentimiento para la realización del mismo. En la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), a partir del análisis de los marcadores proteicos, se observó una mezcla génica con indígenas del 16% pero, con una distribución diferencial: 5,4 % en la Capital Federal (CF), 11% y 33% en la primera (1C) y segunda corona (2C) del conurbano bonaerense, respectivamente. A su vez, se registró una elevada proporción de linajes mitocondriales maternos amerindios (44%), cuya distribución siguió la misma tendencia que los datos proteicos, es decir, menor proporción en CF (31%) que en 1C (43%) y en 2C (64%). Además se detectaron un 4% de linajes amerindios paternos.

En Bahía Blanca se registraron valores similares a los observados en la RMBA, con un 19,5% de mezcla génica y, 47% y 5% de linajes amerindios maternos y paternos, respectivamente.

En la ciudad de Comodoro Rivadavia la presencia del componente indígena fue mayor, con valores de 37% de mezcla génica y, 70% de linajes maternos amerindios, mientras que la proporción de linajes paternos alcanzó un valor del 6%.

Para ampliar la información presentada pueden consultarse los trabajos de Avena (2003), Avena et al. (1999), Avena et al. (2001), Avena et al. (2006), Dejean et al. (2003), Carnese (2006).

Por otra parte, es interesante mencionar que el promedio de linajes mitocon-

driales maternos (46%) supera a los paternos, dado que el valor estimado para el alelo DYS199*T, que es transmitido por el cromosoma Y, va del 4% en la RMBA al 6% en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Estos datos revelan que ha habido un aporte diferencial por género en la historia de esas poblaciones, en el sentido de una significativa contribución de las mujeres nativas en el proceso de mestizaje.

Nuestros datos son similares a los observados en las ciudades de La Plata (Martínez Marignac et al. 1999, 2004) y Córdoba (García y Demarchi, 2006). La elevada frecuencia de haplogrupos mitocondriales amerindios fue detectado también, por Corach en diferentes regiones del país, con valores que presentan un rango de variación del 52% en la región Centro, al 66% en el noroeste argentino (Corach et al. 2006).

En síntesis, a pesar del genocidio perpetrado sobre los pueblos originarios, la información genética parece demostrar que han preservado, tanto en el tiempo como en el espacio, su diversidad biológica. A su vez, el análisis de los marcadores proteicos demuestran porcentajes elevados de mezcla génica con indígenas en todas las muestras poblacionales estudiadas.

Respecto de los marcadores genéticos de transmisión uniparental, es relevante remarcar la significativa contribución de los linajes mitocondriales amerindios al acervo génico de esas poblaciones.

Toda esta información nos permite inferir la existencia de un marcado proceso de mestizaje y hacer visible la importante presencia indígena en la composición genética de las poblaciones del país. Por consiguiente, la idea de que Argentina y, en particular la RMBA, estaría conformada casi exclusivamente por poblaciones de origen europeo, no puede sostenerse más; por el contrario, deberíamos admitir que estamos en presencia de una sociedad de naturaleza básicamente mestiza, pluriétnica y pluricultural.



🔗 Vigencias y herencias

Familia.	Unidad social básica, pilar de la organización comunitaria. Extensa en los Guaraníes, Tehuelches y Mapuches, nuclear y extensa en los Diaguitas, Omapuacas y Atacamas.
Mestizaje.	Lo Colla como primer mestizaje en nuestra región (Diaguitas, Atacamas y Omapuacas con los Incas). Por su parte la Araucanización aparece como el fenómeno mixtural más relevante en la región Pampeana y la Patagonia.
Ordenamiento.	El hombre participa de lo sagrado (armonía). Sin equilibrio no es posible la existencia (NOA-Guaraníes).
Pachamama. (madre tierra)	Eje central de la economía de los pueblos (NOA). Agricultura e industria textil y metalúrgica (NOA).
Trabajo.	La agricultura ocupa un lugar preponderante de la matriz cultural por el desarrollo y la trascendencia de la producción de alimentos (maíz, algarroba, mistol, chañar, yuca, papa, ajíes, tuna) y ganadería (camélidos americanos, etc.), que incorpora la domesticación del ganado y la posterior apropiación del ganado yeguarizo. Además es practicada por las culturas del NOA, por los Guaraníes y por los mapuches en su región de origen.
Organización.	La Institución del Pacto es el pilar de la organización familiar extensa, y además herramienta fundante en las relaciones políticas internas o externas. En las culturas araucana y tehuelche, se encuentran elementos que permiten inferir que solían establecerse sistemas de alianzas que se realizaban no sólo para la guerra, sino también para faenas económicas.
Encuentro consentido.	En ciertas ocasiones, el encuentro entre las dos matrices culturales (hispano e indígena) antes y después de la imposición militar, se produjo en forma no exclusivamente violenta (como por ejemplo las uniones derivadas del cuñadazgo Guaraní).
El Sincretismo.	Coincidencia doctrinal religiosa y/o mítica; que es anterior al sincretismo de la etapa hispana (mestizaje ritual): Ej. El gran diluvio (Tehuelche-Mapuche) La tierra sin mal (Guaraníes)
Linaje materno.	Los últimos avances en marcadores genéticos (halogrupos mitocondriales) dan cuenta de un importantísima influencia genética de los primeros habitantes en la población actual (vía linaje materno) que en algunas regiones de nuestro país supera el 50 %.
Armonía con la naturaleza.	El carácter de primer proyecto, es decir, de primer contacto con el entorno natural y ecológico plantea una vinculación armónica con la naturaleza.